Travesía de múltiples sentidos

Lecturas hermenéuticas de *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo

Teresa González Arce
Coordinadora



Universidad de Guadalajara



Travesía de múltiples sentidos

Lecturas hermenéuticas de

Libro centroamericano de los muertos

de Balam Rodrigo



Humanidades

Travesía de múltiples sentidos

Lecturas hermenéuticas de *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo

Teresa González Arce
Coordinadora

Universidad de Guadalajara
2024

Esta publicación fue dictaminada favorablemente mediante el método doble ciego por pares académicos y financiada con el apoyo del Programa para el Aseguramiento de la Calidad de los Posgrados (PROAC, 2024).

121.68
TRA

Travesía de múltiples sentidos: Lecturas hermenéuticas de Libro centroamericano de los muertos de Balam Rodrigo / Teresa González Arce, Coordinadora

Primera edición, 2024

Zapopan, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial.

1. Hermenéutica – Ensayos, conferencias
2. Emigración e inmigración – Poesías
3. Inmigrantes – Muerte – Aspectos sociales - México
4. Poesía – Historia y crítica – Teoría
5. Exiliados - Poesías
6. Familia – Poesías
7. Trato a los indígenas – América Latina – Obras anteriores a 1800
8. Muerte – Aspectos religiosos
9. Literatura - Filosofía
10. Hermenéutica – Historia

ISBN: 978-607-581-420-9

I.- González Arce, Teresa, coordinadora
II.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial

Primera edición, 2024

D.R. © 2024, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencia Sociales y Humanidades
Unidad de Apoyo Editorial
Av. José Parres Arias #150
Edificio "E" 2do. piso
Col. San José del Bajío
45132, Zapopan, Jalisco México
consulte nuestro catálogo en: www.cucsh.udg.mx

ISBN: 978-607-581-420-9

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción.
Una parvada de lenguas migratorias
Teresa González Arce 9

El palimpsesto lascasiano
Antonio de Jesús Moreno Jiménez 17

Fronteras abiertas: el drama de los migrantes
Luis Enrique Ortiz Gutiérrez 27

Enfrentando a la Bestia: figuras
mitológicas de un viaje
Emmanuel Ortiz Garza 43

Por la ruta de las referencias bíblicas
Dalila Ayala Castillo 57

Un *tzompantli* llamado México: coordenadas
geográficas y referencialidad simbólica
Marco Antonio Islas Arévalo 65

Tejer las voces: anatomía de una estructura
Edgar Antonio Robles Ortiz 77

Por la ruta de las notas de prensa
Alicia Caldera Quiroz 87

Por la ruta de las voces múltiples
Martha Celina Arvizu Mendoza 95

Por la ruta de los epígrafes
y las referencias literarias
Víctor Ramírez Fonseca 105

Metáforas vivas para dar voz a los muertos
María De Jesús Cervantes Romo 117

Introducción.
Una parvada de lenguas migratorias

Teresa González Arce

El horizonte se desplaza al paso de quien se mueve.
H. G. Gadamer

Travesía de múltiples sentidos es la ruta emprendida por diez estudiantes del Doctorado en Humanidades de la Universidad de Guadalajara que cursaron, durante el segundo semestre de 2023, el Seminario de metodología de las humanidades III, coordinado por quien esto escribe. En dicho espacio académico nos interesábamos por la relación de la literatura contemporánea con los procesos de diálogo, interpretación y comprensión de textos que describen H. G. Gadamer y Paul Ricoeur como parte de la filosofía hermenéutica.

Algunas de las reflexiones más importantes de estos dos grandes filósofos nos ayudaron a entender la hermenéutica como una teoría general de la interpretación que orienta a quienes buscan comprender textos escritos. Según esta teoría –que es también una práctica– la comprensión solo se consigue una vez que el sujeto toma conciencia de sus prejuicios, de su situación hermenéutica y, por lo tanto, de su horizonte. Este último es definido por Gadamer como "el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto" (Gadamer, 2007: 372).

El ser humano que intenta comprender no puede dejar de lado su subjetividad ni debe considerar el texto como un mero objeto de estudio. Para la hermenéu-

tica, el texto es un ente que tiene su propio horizonte y con el que se puede dialogar puesto que ambos, el intérprete y el texto, pertenecen a un mismo ámbito: la lingüisticidad. La interpretación tiene la estructura de un diálogo y es papel del intérprete escuchar lo que dice el texto, aplicarlo a su propia situación y responder desde ahí a las preguntas hechas por el texto. La interpretación consiste, pues, en un ir y venir encaminado a lograr la fusión de horizontes que, según el filósofo alemán, es la comprensión (Gadamer, 2007: 466-467).

Libro centroamericano de los muertos, el texto con el cual todos los autores de este libro dialogaron, discurre sobre un tema tan antiguo como actual. Lo encontramos todos los días –en los hombres, mujeres y niños que piden dinero en los cruceros de las calles, en la televisión, en los periódicos, en internet– y, sin embargo, no nos atrevemos a verlo de frente. El libro escrito por Balam Rodrigo nos habla de la migración con un lenguaje poético que, por una parte, señala claramente las atrocidades que enfrentan los migrantes centroamericanos que buscan llegar a Estados Unidos y, por otra parte, nos dice mucho más de lo que vemos y oímos en los medios informativos. La razón de este "excedente de sentido", para usar la afortunada expresión de Paul Ricoeur, es que este poemario habla en un lenguaje plurívoco, metafórico y simbólico que pide ser interpretado.

En el poemario del poeta chiapaneco –punto de encuentro en este libro– hallamos el lenguaje "en un sentido eminente", como escribió Gadamer al referirse a la poesía (Gadamer, 1998: 112). El filósofo alemán, en efecto, consideraba que la expresión más alta de la palabra es la palabra poética y, apuntalando esta convicción, parafrasea a Paul Valéry al explicar la diferencia entre la palabra utilitaria y la palabra que vive en el poema:

> *No es la palabra del habla cotidiana, así como la del discurso científico y filosófico apunta a algo, desapareciendo ella misma, como algo pasajero, por detrás de lo que muestra. La palabra poética, por el contrario, se manifiesta ella misma en su mostrar, quedándose, por así decirlo, plantada. La una es como una moneda de calderilla, que se toma y se da en lugar de otra cosa; la otra, la palabra poética, es como el oro mismo.* (Gadamer, 1998: 74)

Ganador del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes en 2018, el *Libro centroamericano de los muertos* está compuesto como un palimpsesto sobre la *Brevísima relación de la destrucción de las* Indias, publicada en 1552 por el religioso español Bartolomé de las Casas. El fraile plasmó en su obra una denuncia de los malos tratos y actos de crueldad cometidos contra los pueblos indígenas de América. El texto del fraile benedictino es intervenido textualmente por Balam Rodrigo, de modo que la acusación formulada en el siglo XVI se aplique a las vejaciones cometidas en el siglo XXI a los migrantes centroamericanos que transitan por México.

La estrategia discursiva que opera en el *Libro centroamericano de los muertos* interpela, desde diferentes ángulos, a los autores de este trabajo. Llegados a este punto, importa mencionar que una de las características más importantes del Doctorado en Humanidades de la Universidad de Guadalajara es su carácter plural pues, cada dos años, recibe alumnos formados en disciplinas diversas. Los autores de *Travesía de varios sentidos* se han formado en antropología social, comunicación gráfica, filosofía, lingüística, literatura y psicología; por lo tanto, el horizonte de cada uno está punteado tanto por su historia personal y familiar como por su trayectoria académica.

Paul Ricoeur ha dicho que el texto, como escritura, espera y reclama una lectura. Esta lectura es posible, según el filósofo francés, porque el texto no está cerrado en sí mismo y además toda interpretación que se haga de él, lo actualiza. "Leer es articular un discurso nuevo al discurso del texto" (Ricoeur, 2002: p. 140). En este libro se encuentran algunas de las interpretaciones que surgieron del diálogo textual que Celina Arvizu, Dalila Ayala, Alicia Caldera, María Cervantes, Marco Antonio Islas, Antonio Moreno, Luis Enrique Ortiz, Emmanuel Ortiz, Víctor Ramírez y Edgar Robles mantuvieron con el *Libro centroamericano de los muertos*.

El encuentro que *Libro centroamericano de los muertos* sostiene con la denuncia testimonial de Fray Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), es abordado especialmente en los capítulos firmados por Antonio Moreno y Luis Enrique Ortiz. Mientras el primero analiza con esmero los vasos comunicantes entre ambas obras, el segundo identifica los recursos retóricos que Balam Rodrigo emplea en su poesía para mostrar que su

poemario puede ser integrado dentro de la discusión contemporánea en torno a la apertura de fronteras.

Igualmente, interpelado por el tono de denuncia del texto, Víctor Ramírez interpreta, en clave política, los epígrafes y algunas referencias literarias del poemario. A través de su interpretación, puede ver en el *Libro centroamericano de los muertos* una forma de denunciar el poder biopolítico o policial, forma contemporánea de dominación desde la cual se gestiona, pero también se niega o aniquila, la vida de cualquier ser humano. La interpretación, para Ramírez, es el primer paso para hacer propuestas concretas encaminadas a transformar el estado de crisis en que vivimos como sociedad.

Si bien el poemario de Balam Rodrigo es, como afirma en su capítulo Antonio Moreno, un "palimpsesto lascasiano", los demás intertextos de la obra del poeta chiapaneco son igualmente evidentes. El título del poemario remite a las tradiciones funerarias del Antiguo Egipto, las cuales se unen al conjunto de sortilegios mágicos y oraciones en su *Libro de los muerto*s. Dicho texto debía ayudar a los difuntos a superar el juicio de Osiris, asistirlos en su viaje a través del inframundo y viajar al paraíso en la otra vida.

La tradición egipcia se superpone a las tradiciones griegas y romanas, así como a las mitologías prehispánicas que describen mundos subterráneos complejos asociados a la muerte y a la enfermedad. Mundos poblados por dioses que reclaman sacrificios a los humanos y por tratantes de personas o "coyotes" que, cual Caronte transportando las almas de los muertos al Hades, lucran con su capacidad de moverse entre los planos y prometen llevar a los migrantes centroamericanos a la frontera norte de México. La temática del viaje ultraterrenal y los símbolos implicados en él, son tratados en el capítulo firmado por Emmanuel Ortiz.

Si bien Ortiz menciona la presencia de símbolos cristianos en la obra de Balam Rodrigo, es Dalila Ayala Castillo quien identifica las citas bíblicas que dan sustento al imaginario del poemario. También nos recuerda que una de las vertientes más importantes del pensamiento de Ricoeur, son sus reflexiones a propósito de la hermenéutica de la Biblia, que forman parte del compendio de ensayos de hermenéutica *Del texto a la acción* (2002).

Otra de las capas de significación que interpelan a los autores de este trabajo es el imaginario prehispánico presente en el poemario. En el capítulo titulado "Un *tzompantli* llamado México: coordenadas geográficas y referencialidad simbólica", Marco Antonio Islas se pregunta: ¿qué nos dice el texto cuando, al titular los poemas sobre el destino trágico de los migrantes, coloca coordenadas geográficas que podrían corresponden a los lugares donde yacen sus cuerpos? Islas propone, como posible respuesta a esta pregunta, que las coordenadas geográficas –que fungen como títulos a lo largo del poemario– pueden interpretarse como la señalización funeraria (imaginaria) de ese enorme camposanto en que se ha convertido México.

El capítulo escrito por Edgar Robles parece responder a la pregunta planteada por Islas. Robles aborda la compleja red de intertextualidad en el poemario que nos ocupa, señalando luego que las coordenadas geográficas podrían estar vinculadas, por un lado, a la tradición literaria del epitafio y, por el otro, a una obra poética fundamental de la literatura norteamericana: la *Antología de Spoon River* (1915) de Edgar Lee Masters. Tal como ocurre en el texto de Lee Masters, el *Libro centroamericano de los muertos* deja oír las voces de los muertos desde un más allá. En el caso de Lee Masters, las voces llegan desde un cementerio, mientras que en el texto de Balam Rodrigo lo hacen desde fosas comunes, ríos o depósitos de basura.

En el poemario con el que dialogaron los autores de este librocoexisten fragmentos donde el lenguaje poético contrasta con notas periodísticas sobre centroamericanos que fallecieron de manera violenta al caer de "La Bestia" –nombre con el que se conoce el tren de carga que los viajeron usan para atravesar, arracimados sobre sus vagones, México–. El uso de las notas periodísticas en la obra de Balam Rodrigo es abordado por Alicia Caldera. La autora hace oír la voz de la lingüística en su propia interpretación del libro, tal como hizo Paul Ricoeur cuando, en los años 60, se valió del análisis estructuralista de Claude Lévi-Strauss para desplegar su teoría del arco de sentido y la apertura del texto al mundo real.

El mundo creado por el texto que ahora tratamos es habitado por muchas voces. Este fenómeno recorre todos los capítulos de este trabajo, pero especialmente las reflexiones de Celina Arvizu Mendoza y María Cervantes. El capítulo

firmado por Arvizu pone, por un lado, el acento en la coexistencia de las voces poéticas que provienen de los migrantes muertos; y, por el otro, la voz autoral que puede oírse en los poemas incluidos en las secciones del libro que forman el "Álbum familiar centroamericano", especialmente en los poemas ecfrásticos referentes a las fotografías personales de Balam Rodrigo. De esta manera, las voces de los desaparecidos conviven con la voz de un autor que recuerda a sus amigos migrantes mientras escribe el poema desde el dolor y la indignación.

En el trabajo de Arvizu, el sonido de las voces presentes en el *Libro centroamericano de los muertos* es comparado con un coro musical dirigido por el poeta chiapaneco; en contraste, María Cervantes pone al silencio en el primer plano de sus reflexiones. Cervantes parte tanto de la concepción de la metáfora viva de Paul Ricoeur, como de la relación de palimpsesto que el *Libro centroamericano de los muertos* establece con la obra de Bartolomé de las Casas, con el fin de entender que la metáfora principal del poemario de Balam Rodrigo es la del silencio. El silencio establecido como una forma de mutilación a los más desamparados, en este caso los migrantes que atraviesan México para llegar a Estados Unidos. Con el fin de enriquecer su comprensión del poemario, Cervantes hace intervenir en el diálogo a la teoría del subalterno tratada por la filósofa Gayatri Spivak.

El movimiento básico del espíritu, nos dice la hermenéutica, consiste en reconocer en lo extraño lo propio, hacerlo familiar y enunciarlo con la propia voz. Es el retorno a sí mismo a partir del ser otro, leemos en *Verdad y Método I* (2007: p. 43). La dialéctica descrita por Gadamer está en el origen de los diez capítulos que siguen a estas páginas. Tras el extrañamiento causado por la obra poética de Balam Rodrigo, cada uno de sus lectores, ahora autores en *Travesía de múltiples sentidos*, tuvo que averiguar qué los atraía, qué los ahuyentaba, y qué los interpelaba de ella. Para comprenderlo, tuvieron que internarse tanto en caminos extraños como familiares; reconocer en su propia experiencia, como lectores urbanos del siglo XXI, el dolor y la rabia ante las injusticias nacidas en el siglo XVI y perpetradas aún hoy, sin grandes cambios, en el país que todos habitamos.

Nacidos de la lectura y concebidos como un diálogo con el *Libro centroamericano de los muertos*, los diez ejercicios de interpretación reunidos en

este trabajo colectivo son, como diría Paul Ricoeur, un re-decir que reactiva el decir del texto (Ricoeur, 2002: p. 147). Queda abierta ahora la invitación a que otros lectores puedan participar en el diálogo, y reactivar los textos con nuevas perspectivas y voces diferentes.

Bibliografía

Gadamer, H. G. (1998). *Estética y hermenéutica.* (Gómez Ramos, A., Trad.). Madrid: Editorial Tecnos.

Gadamer, H. G. (2007) *Verdad y método I*. (Aparicio, A. y de Agapito, R., Trad.) Salamanca: Sígueme.

Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. (Corona, P., Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.

El palimpsesto lascasiano

Antonio de Jesús Moreno Jiménez

La *Brevísima relación de la destruición de las Indias*, igual que la *Biblia*, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* y *El Capital*, entran en la categoría de aquellos libros que todos conocemos. Desgraciadamente no es por haberlos leído, sino "de oídas", ya que son parte fundamental de nuestra idiosincrasia y referentes que están en boca de todos.

José Miguel Martínez Torrejón preparó una edición de la *Brevísima*, editada en el 2015 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), específicamente en la colección "Cien de México". En la introducción de dicha edición, el especialista en esta obra de fray Bartolomé de las Casas, explica que hubo versiones que antecedieron a la definitiva (1552), pues el propio autor leyó una previa ante el Consejo de Indias, en 1542, mientras que en 1548 presentó una adaptación de la misma, bajo el seudónimo de fray Bartolomé de la Peña, titulada *Istoria sumaria y relación brevísima y verdadera de lo que vió y escribió*.

La *Brevísima* lascasiana, fue fundamental en la construcción de la Leyenda Negra (relato por medio del cual se culpa a España de haber desolado y explotado el continente americano tras el "descubrimiento" de estas tierras, acusándola del genocidio de veinte millones de aborígenes) y fue utilizada por diversas naciones (Flandes y reinos italianos, por poner ejemplos) en sus luchas independentistas. Incluso en la guerra hispano-estadounidense, a finales del siglo XIX, fue usada con la finalidad de justificar la "liberación" de Cuba.

Han pasado alrededor de cinco siglos desde su génesis, y el discurso emanado de la Leyenda Negra sigue generando repercusiones. Basta con pensar en

la carta enviada al rey de España (Felipe VI) por parte del presidente Andrés Manuel López Obrador en 2019, donde se relatan sucintamente los abusos de la Conquista y la Colonia, además de que se exige una disculpa por parte del rey. Cabe destacar que no se ha obtenido la disculpa y la relación de México con España se ha fracturado en el actual sexenio (2018-2024).

En este ensayo se analizarán los vasos comunicantes entre el texto de Las Casas y el poemario de Balam Rodrigo titulado *Libro centroamericano de los muertos* (2018), para lo cual haremos uso de la noción de **palimpsesto** –"Manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente."– El poeta de origen mexicano, en una nota previa al arranque de su obra, da cuenta de su poética y explicita la posición de los intertextos que utilizará:

> En el presente libro, tanto el subtítulo y el epígrafe inicial, como los subtítulos de todas las secciones corresponden a fragmentos de la obra *Brevísima relación de la destruición de las Indias, colegida por el obispo don fray Bartolomé de las Casas o Casaus, de la orden de Santo Domingo, año 1552*. Sin embargo, realicé **intervenciones, actualizaciones, incorporaciones y reapropiaciones en dichos epígrafes a manera de palimpsesto**, las cuales se encuentran en cursivas. (Rodrigo, 2018: 13; resaltado nuestro)

Las palabras resaltadas en la anterior referencia ofrecen una idea de la forma en la que Balam Rodrigo hará uso del texto lascasiano, destacando que primeramente se apropia del mismo.

En la nota aclaratoria de Balam Rodrigo, está inserto el nombre del texto lascasiano, junto con su correspondiente subtítulo, el cual contrastamos con el del poeta mexicano: *Libro centroamericano de los muertos. Brevísima relación de la destruición de los migrantes de Centroamérica, colegida por el autor, de la orden de los escribidores de poesía, año de MMXIV*.

En un primer momento, vemos que Balam Rodrigo conserva partes del nombre del texto de Las Casas, no obstante, las desplaza al subtítulo y las modifica de acuerdo con la problemática social que busca denunciar (la migración centroamericana hacia los Estados Unidos de América). Cabe puntualizar que

el título del poemario entabla un nexo intertextual con otro relato: el *Libro de los Muertos*, proveniente de la tradición egipcia.

Siguiendo con el diálogo de los textos de Balam Rodrigo y fray Bartolomé de las Casas, a nivel del título, el poeta mexicano se limita a actualizar datos mínimos (el autor, de la orden de los escribidores de poesía, año de MMXIV) y mantiene la estructura original, lo que respeta la idea de palimpsesto.

Posteriormente, Balam Rodrigo reelabora el "Argumento del presente epítome" lascasiano, mismo que convierte en "Argumento del presente poemario y palimpsesto fiel". El poeta respeta la estructura de este apartado, no obstante, la acorta a su voluntad.

Tabla 1
Los argumentos de las obras en cuestión

Argumento del presente epítome	Argumento del presente poemario y palimpsesto fiel
Todas las cosas que han acaecido en las Indias, desde su maravilloso descubrimiento y del principio que a ellas fueron españoles para estar tiempo alguno, y después en el proceso adelante hasta los días de agora, han sido tan admirables y tan no creíbles en todo género a quien no las vido que parecen haber añublado y puesto silencio, y bastantes a poner olvido, a todas cuantas, por hazañosas que fuesen, en los siglos pasados se vieron y oyeron en el mundo. Entre éstas, son las matanzas y estragos de gentes inocentes y despoblaciones de pueblos, provincias y reinos que en ellas se han perpetrado, y que todas las otras no de menor espanto. Las unas y las otras refiriendo a diversas personas que no las	Todas las cosas que han acaecido en México, contra los migrantes centroamericanos en tránsito hacia los Estados Unidos [...] entre estas son las matanzas y estragos de gentes inocentes [...] que en este país se han perpetrado, y que todas las otras no de menor espanto. Las unas y las otras refiriendo a diversas personas que no las sabían, por lo que fui rogado e importunado que de estas postreras pusiese algunas con brevedad por escripto. A*sí, muy a pesar mío, y con toda la indignación y rabia míos*, testifico que [...] muchos insensibles hombres que la cobdicia y ambición ha hecho degenerar del ser hombres, y sus facinorosas obras traído en en reprobado sentido, que no contentos con las

Tabla 1
continuación

sabían el obispo don fray Bartolomé de las Casas o Casaus, la vez que vino a la corte después de fraile a informar al Emperador, nuestro señor, como quien todas bien visto había, y causando a los oyentes con la relación dellas una manera de éxtasis y suspensión de ánimos, fue rogado e importunado que destas postreras pusiese algunas con brevedad por escrito. Él lo hizo, y viendo algunos años después muchos insensibles hombres (que la codicia y ambición ha hecho degenerar del ser hombres, y su facinorosa obra ha traído en reprobado sentido) que, no contentos con las traiciones y maldades que han cometido, despoblando con exquisitas especies de crueldad aquel orbe, importunaban al Rey por licencia y autoridad para tornarlas a cometer, y otras peores (si peores pudiesen ser), acordó presentar esta suma de lo que cerca desto escribió al Príncipe nuestro señor, para que Su Alteza fuese en que se les denegase, y parecióle cosa conveniente ponella en molde porque Su Alteza la leyese con más facilidad. Y esta es la razón del siguiente epítome o brevísima relación Fin del argumento (Las Casas, 2011: 7-8)	traiciones y maldades que han cometido, despoblando con exquisitas especies de crueldad a aquellas gentes, *los centroamericanos de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, y aun de otros muchos países más* [...] para tornarlas a cometer y otras peores (sí peores pudiesen ser), acordé presentar esta suma poética, de lo que cerca de esto *escribí, para Vd. Sr. Lector.* Y esta es la razón del siguiente epítome, o brevísima relación *literaria*. (Rodrigo, 2018: 17)

Bien vale la extensa referencia para desentrañar algunos de los elementos que Balam Rodrigo utiliza para conformar su poética. En primer lugar, vemos que corta y pega algunos extractos del argumento lascasiano, sin embargo, se apropia de estas citas y las reelabora a su voluntad, a fin de no hablar, como lo hace el fraile dominico, de la destrucción que los españoles hicieron en el Nuevo Mundo, sino de los diversos y complicados sufrimientos que padecen los migrantes centroamericanos al cruzar México, en su camino hacia los Estados Unidos de América.

Balam Rodrigo habla con conocimiento de causa del calvario migrante, en el que tendrán un papel relevante "La Bestia", el crimen organizado y las autoridades corruptas, pues lo ha presenciado en su natal Chiapas. Incluso en el poemario comparte imágenes de su familia, que a lo largo de varios años ha brindado apoyo a los centroamericanos en su travesía hacia el norte. Es por esto que, "*con toda la indignación y rabia*", se atreve a conformar esta suma *literaria*, rasgo este último (el palimpsesto, la utilización de cabezas de notas periodísticas y poemas) que también la diferencia del relato lascasiano, escrito en prosa y de corte descriptivo.

Aquí uno de los epígrafes lascasianos que utiliza Balam Rodrigo en los apartados de su poemario:

Tabla 2

Epígrafe lascasiano y su reelaboración en el poemario

De infinitas obras horribles que en este reino hizo este infelice malaventurado tirano y sus hermanos (porque eran sus capitanes, no menos infelices e insensibles que él) con los demás que le ayudaban, fue una harto notable: que fue a la provincia de Cuzcatán, donde agora o cerca de allí es la villa de San Salvador (Las Casas, 2011: 75) ¡Oh cuántos huérfanos hizo, cuántos robaron de sus hijos, cuántos privó de sus mujeres, cuántas mujeres dejó sin maridos, de cuántos adulterios y estupros y violencias fue causa, cuántos privó de su libertad, cuántas angustias y calamidades padecieron muchas gentes por él, cuántas lágrimas hizo derramar, cuántos sospiros, cuántos gemidos, cuántas soledades en esta vida, y de cuántos damnación eterna en la otra causó: no sólo de indios, que fueron infinitos, pero de los infelices cristianos de cuyo consorcio se favoreció, en tan grandes insultos, gravísimos pecados y abominaciones tan execrables. (Las Casas, 2011: 79-80)	De la Provincia de Cuzcatán e Villa de Sant Salvador De infinitas obras horribles que en este reino hicieron estos infelices y malaventurados tiranos e sus sicarios (porque eran sus capitanes no menos infelices e insensibles [...] con los demás que les ayudaban) fué una harto notable: que arremetían contra las gentes de la provincia de Cuzcatán, donde agora o cerca de allí es la villa de Sant Salvador [...] ¡Oh, cuántos huérfanos hicieron, cuánto robaron de sus hijos, cuántos privaron de sus mujeres, cuántas mujeres dejaron sin marido, de cuántos adulterios y estupros e violencias fueron causa! ¡Cuántos privaron de su libertad, cuántas angustias e calamidades padecieron muchas gentes por *ellos*! ¡Cuántas lágrimas hicieron derramar, cuántos sospiros, cuántos gemidos, cuántas soledades en esta vida e de cuánta damnación eterna en la otra causaron, no sólo de *migrantes salvadoreños*, que fueron infinitos, pero de los infelices *migrantes de otras naciones centroamericana*s de cuyo consorcio se favorecieron en tan grandes insultos, gravísimos pecados e abominaciones tan execrables! Fray Bartolomé de Las Casas (Rodrigo, 2018: 49)

En este extracto, reelaborado por Balam Rodrigo, es posible apreciar la aplicación de la noción de palimpsesto. "Borra" algunas de las palabras de Las Casas (hermanos, indios, cristianos), cuyo texto remite a las condiciones de los siglos XV y XVI, sustituyéndolas por términos (sicarios, migrantes salvadoreños, migrantes de otras naciones centroamericanas) que aluden al tránsito por México de habitantes de Centroamérica.

Este procedimiento es replicado en diversos apartados del poemario, siempre a manera de epígrafe. Aquí otro ejemplo:

Tabla 3
Otro epígrafe lascasiano y su reelaboración

Desde a pocos días mataron al capitán principal que le envió y a quien éste se alzó, y después sucedieron otros muchos tiranos crudelísimos que con matanzas y crueldades espantosas y con hacer esclavos y vendellos a los navíos que les traían vino y vestidos y otras cosas, y con la tiránica servidumbre ordinaria, desde el año de mil quinientos y veinte y cuatro hasta el año de mil y quinientos treinta y cinco asolaron aquellas provincias y reino de Naco y Honduras (Las Casas, 2011: 69-70)	Desde a pocos días mataron a *muchísimos migrantes* [...] y después sucedieron otros muchos tiranos crudelísimos *de distintos cárteles* que con matanzas e crueldades espantosas y con hacer esclavos e venderlos a los *tratantes de seres humanos, a los pederastas, a los varones de la droga* [...] e con la tiránica servidumbre ordinaria, desde el año de *mil y novecientos…?* y hasta el día de hoy año de *dos mil e catorce* [...] asolaron a aquellas *gentes migrantes de las* provincias e reino de Honduras. FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS (Rodrigo, 2018: 71)

Si bien es cierto que Balam Rodrigo toma parte del texto lascasiano, también lo es que lo actualiza y modifica para retratar la violencia que sufren los migrantes, cumpliendo así con la función social o de denuncia de la literatura. En estos epígrafes, y en el subtítulo del poemario, facilitando la tarea del lector

y como lo planteó desde su nota, los palimpsestos están marcados con cursivas y se respeta incluso la ortografía de los siglos XV y XVI.

Dentro del apartado "DEL REINO E COMARCAS DE MÉJICO", además del epígrafe lascasiano ya modificado, el primer subapartado que aparece se denomina "HABLA FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS", donde como primer texto aparece el denominado *1. México es un país de pesadilla*, donde se cita directamente un fragmento de la *Brevísima relación de la destruición de las Indias*, misma que no funciona como palimpsesto, ya que se respeta por completo el texto lascasiano:

> "Particularmente, no podrá bastar lengua ni noticia e industria humana a referir los hechos espantables que en distintas partes, e juntos en un tiempo en unas, e varios en varias, por aquellos huestes públicos y capitales enemigos del linaje humano, se han hecho dentro de aquel dicho circuito, e aun algunos hechos según las circunstancias e calidades que los agravian, en verdad que cumplidamente apenas con mucha diligencia e tiempo y escriptura no se pueda explicar. Pero alguna cosa de algunas partes diré con protestación e juramento de que no pienso que explicaré una de mil partes [...] Fue una cosa esta que a todos aquellos reinos y gentes puso en pasmo y angustia y luto, e hinchó de amargura y dolor, y de aquí a que se acabe el mundo, o ellos del todo se acaben, no dejarán de lamentar y cantar en sus areítos y bailes, como en romances (que acá decimos), aquella calamidad e pérdida de la sucesión de toda su nobleza, de que se preciaban de tantos años atrás".
> (Rodrigo, 2018: 111)

La idea que viene en la cita precedente aparece en reiteradas ocasiones tanto en el texto de Las Casas como en el poemario de Balam Rodrigo: la inefabilidad de los abusos, vejaciones, destrozos y una serie de violencias que sufren, por un lado, los aborígenes de las Indias y, por otra parte, los migrantes centroamericanos (aquí me gustaría comentar que los poemas datan del 2014, cuando las naciones de Centroamérica eran la parte primordial de la diáspora. Hoy en día, el éxodo está compuesto primordialmente por venezolanos y haitianos, aunque los países centroamericanos siguen aportando su cuota de migrantes,

lo que no quiere decir que los poemas hayan perdido vigencia, sino que tal vez sea momento de generar un nuevo palimpsesto acorde a las experiencias que sufren los "nuevos" o actuales protagonistas del tránsito por México en pos del sueño americano).

Al final de cuentas, tanto la *Brevísima relación de la destruición de las Indias* como el *Libro centroamericano de los muertos* se posicionan como catálogos de los crímenes cometidos contra indígenas y migrantes, respectivamente. Las Casas lo plantea como un documento cuasi-etnográfico, describiendo lo que presenció durante cincuenta años, mientras que Balam Rodrigo lo hace desde una perspectiva emic, recuperando las experiencias que le compartieron los migrantes a los que su familia brindó asilo y apoyo.

Finalmente, quisiera comentar el último palimpsesto que aparece en el poemario, bajo el título "[POST] PRÓLOGO Y POSFACIO", que juega con el prólogo que Las Casas hace a su relación. Jugando nuevamente con la noción de palimpsesto, los autores interpelan, desde su contexto histórico, a los destinatarios de sus textos: Felipe IV, a quien veladamente se le advierte que podría estar siendo negligente al seguir permitiendo los abusos que cometen los conquistadores en su nombre; y el lector y, secundariamente Dios, a quienes se les pide tomar conciencia de los atropellos que sufren los migrantes en lo relativo a sus derechos humanos.

Este ensayo deja ver la forma en la que Balam Rodrigo aplica la noción de palimpsesto a la *Brevísima relación de la destruición de las Indias*, texto que primordialmente enumera los crímenes cometidos por los conquistadores hacia la población indígena, y que en el *Libro centroamericano de los muertos* es actualizada para ver la manera en la que se abusa de los migrantes que buscan llegar a los Estados Unidos de América.

La conclusión es desoladora, pues 500 años después, los mismos abusos del hombre hacia el hombre siguen vigentes e incluso la maldad se ha perfeccionado. Sin embargo, la poesía funge aquí como instrumento para darle voz a todos esos migrantes que han sido mutilados, violados, desaparecidos y asesinados, concediéndoles una trascendencia que motiva al lector a tomar conciencia de una problemática que en ocasiones tenemos frente a nosotros, en

el crucero de muchas calles, pero ante la cual, en muchas ocasiones, decidimos voltear hacia otro lado.

Bibliografía

De las Casas, fray Bartolomé (2011). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Medellín: Universidad de Antioquia. [Archivo PDF] https://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/brevisima-relacion-de-la-destruccion-de-las-indias

Rodrigo, Balam (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. México: Fondo de Cultura Económica, Instituto de Cultura de Aguascalientes e Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

Real Academia Española. (s.f.). Palimpsesto. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 7 de mayo de 2024, de https://dle.rae.es/palimpsesto?m=form

Fronteras abiertas: el drama de los migrantes

Luis Enrique Ortiz Gutiérrez

Uno de los temas de actualidad que resulta más preocupante e indignante es el de violencia ligada a la migración. Se han vuelto habituales las noticias de personas que experimentan toda clase de penurias y sufrimientos en su tránsito hacia otros países donde esperan conseguir una mejor vida: jornaleros mexicanos que realizan toda clase de intentos de burlar a la policía fronteriza norteamericana; sirios que huyen de la guerra civil y buscan desesperadamente asilo en algún país europeo; cubanos que abandonan el "paraíso comunista", arriesgándose a ser devorados por tiburones en el Golfo de México; venezolanos que también se exilian en sus países vecinos debido a que el "socialismo del siglo XXI" sólo les ha traído hambre y miseria; y guatemaltecos, nicaragüenses, hondureños y salvadoreños que dejan sus hogares por la violencia del crimen organizado y las terribles condiciones de vida, para toparse con la violencia del crimen organizado en territorio mexicano en su peregrinar hacia el *American Dream*. Así, día con día, millones de personas intentan desplazarse de sus lugares de origen con la esperanza de arribar a un lugar mejor, aunque muchas veces lo que hallan es la muerte.

Este problema ha provocado diversas reacciones en el ámbito humanístico. Desde el punto de vista ético, la discusión ha girado en torno a la cuestión de si los países deberían eliminar o no las barreras físicas y burocráticas que obstaculizan el libre tránsito de personas. En este sentido, la propuesta de la apertura de fronteras justamente aboga por la eliminación de estas barreras. Claro está, diversos académicos, políticos e intelectuales se han opuesto a esta propuesta.

Curiosamente, nadie defiende (salvo casos muy raros) el cierre total de fronteras, y las propuestas que se plantean son más bien restrictivas: a) debe permitirse sólo la migración de trabajadores cualificados, o b) no debe permitirse el ingreso de migrantes de ciertas razas o etnias. Desde los traumáticos eventos de la Segunda Guerra Mundial, ha disminuido drásticamente el número de defensores de la postura b, por lo que la primera postura es la que suele gozar de apoyo por parte de los críticos de la apertura de fronteras.

Por otro lado, tenemos toda una gama de textos producidos por periodistas, literatos e investigadores que documentan el drama que experimentan los "apátridas", como les llamó Hannah Arendt[1]. Crónicas, reportajes, documentales y distintas clases de narraciones exponen las vicisitudes que padecen los migrantes con el propósito de denunciar estas vejaciones y atropellos, que en el extremo derivan en asesinatos. En este sentido, el *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo formaría parte de esta clase de textos, con la peculiaridad de que el autor ha elegido, como vehículo de expresión, la poesía en vez de la prosa. Esto le permite a Balam presentar el drama de los migrantes de una forma tal que es bella y cruda al mismo tiempo, poniendo en boca de los migrantes fallecidos la brutalidad y crueldad que padecieron durante su tránsito por México. Las meticulosas descripciones de los lugares de origen, las citas alteradas de Bartolomé de las Casas, las analogías con los mitos prehispánicos y las narraciones de las propias experiencias del autor con migrantes durante su infancia nutren el texto, tratando de formar cierta identificación con los migrantes centroamericanos. El objetivo de estas narraciones y descripciones, pues, no puede ser otro que generar tristeza y zozobra en el lector, pero también indignación y rabia.

Considerando estas dos clases de reacciones ante el problema migratorio, surge la pregunta: ¿qué relación puede existir entre la discusión ética sobre la libertad migratoria y los documentos que registran la tragedia humana de los migrantes? La interpretación que defenderé en el presente escrito es la siguiente: el texto de Balam Rodrigo es una denuncia de las lamentables penurias que

[1] "Nosotros, los refugiados". En Arendt H. (2002). *Tiempos presentes*, pp. 9-22. Barcelona: Gedisa.

padecen continuamente los migrantes, la cual puede ser insertada dentro de la discusión en torno a la libertad de tránsito internacional. Esto es, sostengo que el poemario, en tanto texto de denuncia, puede fungir como un complemento de los argumentos a favor de las fronteras abiertas.

Se podrá replicar que éste no es necesariamente el propósito del autor, o al menos, no explícitamente. A esto respondo que un texto puede ser interpretado y utilizado de diversas formas, más allá de las finalidades que, implícita o explícitamente, hayan motivado su redacción. Si la intención manifiesta de Balam Rodrigo es exponer un problema humanitario, entonces puede considerarse su denuncia como una recopilación de evidencias que apoyarían la propuesta de la libertad de tránsito internacional.

Otra objeción sería que, aun concediendo que se trate de un texto de denuncia, no podría ser interpretado como un discurso argumentativo; después de todo, los poemas carecen de la estructura lógica de los silogismos o no se ajustan a los esquemas argumentales habituales. Esto es cierto, pero como ha mostrado la retórica, existen muchas formas de persuadir al auditorio. Como señala Aristóteles (2014), la persuasión puede ser lograda mediante tres recursos: el *logos*, el *pathos* y el *ethos*. Mediante los tres recursos, el orador trata de alcanzar la confianza o fiabilidad (en griego '*Pístis*', Πίστις) de su auditorio por medio del discurso. En este sentido, los poemas de Balam Rodrigo manifiestan ciertas características que pueden ser interpretadas como recursos propios del *pathos* y el *ethos*. De hecho, la fuerza persuasiva de sus versos radica en el empleo de estos recursos.

Contrario a lo que muchos piensan, los recursos persuasivos no son contradictorios sino complementarios. La publicidad ejemplifica claramente lo anterior: en un comercial televisivo, aparece un odontólogo que recomienda un determinado dentífrico (*ethos*), presentando argumentos sobre la eficacia de este producto para prevenir la caries (*logos*) y, en una escena posterior, se presenta una familia cuyos integrantes sonríen hacia la cámara (*pathos*). De este modo, la tríada intenta cumplir el objetivo retórico del anuncio: persuadir al consumidor de que adquiera el producto. Como señalan los pragmadialécticos (Van Eemeren, F. *et al*., 2022), una buena argumentación supone un equilibrio entre lo razonable (lógica y dialéctica) y lo eficaz (retórica). Por ello, no resulta

descabellado plantear que el *Libro centroamericano de los muertos* pueda tener una finalidad persuasiva.

En las siguientes líneas, presentaré de forma muy sucinta la discusión acerca de las fronteras abiertas. Más adelante, analizaré el texto de Balam Rodrigo para justificar mi interpretación del poemario como un discurso con fines persuasivos, que puede integrarse en esta discusión a manera de denuncia. Específicamente, intentaré mostrar que las alusiones a la historia y la mitología prehispánica pretenden darle al autor y al texto un sentido de pertenencia y empatía con los migrantes centroamericanos.

Razones a favor y en contra de las fronteras abiertas

Un buen punto de partida sobre la discusión acerca de la libertad migratoria lo podemos hallar en el libro gráfico *Open Borders. The Science and Ethics of Immigration* (2019) del economista Bryan Caplan y el dibujante Zach Weinersmith. Este texto –que presenta un estilo similar a las publicaciones del fallecido caricaturista Eduardo del Río *Rius*– ofrece una serie de argumentos a favor de las fronteras abiertas, así como los argumentos contrarios, los cuales son contraargumentados a detalle.

Para defender la tesis de las fronteras abiertas, Caplan presenta dos argumentos básicos a partir de la noción de libertad. El primero plantea que toda persona tiene derecho a desarrollar libremente sus habilidades, capacidades y preferencias, de tal forma que si en un sitio determinado dicha persona carece de las condiciones para desarrollarse o existen obstáculos que se lo impiden, entonces debe ser libre para mudarse a otro sitio donde sí se le permita hacerlo.

El segundo argumento establece, que el impedimento deliberado de transitar libremente hacia otros sitios, representa un atentado contra la libertad individual. Dicho de otra manera, el primer argumento justifica el derecho de las personas a migrar libremente, y el segundo, va en contra de las restricciones migratorias. Ambos argumentos concluyen que es un deber moral abrir las fronteras internacionales para permitir el libre tránsito de las personas.

Pero no podemos tener un panorama general de la discusión si no consideramos los argumentos rivales. Caplan analiza cuatro argumentos principales en contra de la apertura de fronteras:

1. La migración sin restricciones produce pobreza.
2. La entrada masiva de migrantes incrementaría la carga fiscal en la población nativa.
3. La migración puede causar una desintegración cultural.
4. La migración irrestricta puede llevar a la pérdida de libertades.

Por cuestiones de espacio, sólo me ocuparé de los dos primeros argumentos. Aclaro también, que las razones que apoyan estos argumentos y la contraargumentación desplegada por Caplan, poseen cierta complejidad y entran en una serie de detalles muy finos, que me veré obligado a omitir. Por ello, la presentación que haré de esta discusión será también muy breve.

Respecto de 1, se sostiene que la migración irrestricta generaría pobreza en las comunidades receptoras, porque los migrantes quitan oportunidades a los nativos. Al incrementarse la oferta laboral por los migrantes, los salarios se desplomarían. En respuesta, Caplan argumenta que la libertad migratoria no solo resultaría benéfica para los migrantes, sino también para sus compatriotas que se han quedado en sus países de origen y para los nativos del país receptor. El razonamiento es el siguiente: al arribar a un sitio donde pueden desarrollar plenamente sus capacidades y habilidades, los migrantes —incluidos los migrantes con poca preparación (*low-skilled*)— no sólo reciben salarios más altos a los que podían obtener en sus países de nacimiento, sino que contribuyen en el incremento de la productividad del país receptor. De este modo, su contribución en el aumento de la productividad de bienes o servicios les proporcionaría beneficios para sí mismos y para sus nuevas comunidades. En este punto, Caplan se apoya en las estimaciones de su colega Michael Clemens, quien calcula que el trabajo de migrantes puede resultar en ganancias estimadas de entre el 50 y el 150% del PMB (producto mundial bruto). De la misma manera, el envío de remesas de los migrantes a sus familiares que se han quedado en el Tercer Mundo produce beneficios para estos países. Según los cálculos de Clemens, América Latina y el Caribe reciben cerca de 78 mil millones de dólares anuales por concepto de remesas (lo cual excede con mucho las cantidades dadas en ayudas internacionales). Esto no nos debe resultar extraño, pues la economía mexicana se ha sostenido en gran medida de las remesas extranjeras en los últimos años.

En lo que respecta a 2, el argumento se basa en un dilema presentado por el economista Milton Friedman: "No puedes tener simultáneamente migración libre y un estado de bienestar social"[2]. Las premisas serían las siguientes: dado que los programas y servicios de bienestar social absorben cantidades considerables de recursos fiscales, el ingreso masivo de migrantes conduciría a un colapso de las finanzas públicas. La única salida sería realizar fuertes incrementos a la recaudación fiscal (al ISR y/o al IVA, por ejemplo), lo que tendría también consecuencias negativas para la economía. Por lo tanto, la migración debe estar restringida.

En este punto, la contraargumentación de Caplan es muy compleja y sutil, por lo que me centraré únicamente en algunas de las principales razones. En términos generales, Caplan señala que los migrantes no son candidatos para la mayoría de los programas sociales en Estados Unidos, por lo cual la preocupación de que produzcan una excesiva demanda de estos beneficios simplemente carece de sustento.

Por otro lado, si los migrantes no contribuyen al fisco, es justamente porque trabajan ilegalmente; la eliminación de las barreras legales para la contratación de migrantes permitiría que éstos puedan contribuir a la recaudación fiscal. Incluso, según ciertas estimaciones presentadas por Caplan, serían los trabajadores extranjeros los que terminarían soportando la carga fiscal producida por los pensionados nativos, considerando que los migrantes tienden a ser jóvenes. En todo caso, el temor de una crisis fiscal producto de la migración masiva es injustificado, de lo cual resulta, contra Friedman, que la libertad migratoria y el estado de bienestar social no serían incompatibles.

---

[2] Cabe señalar que Friedman estaba de hecho a favor de la libre migración —fue hijo de judíos europeos que emigraron a EE. UU. — y, en este sentido, su argumento va dirigido no contra la libertad migratoria sino contra la excesiva ampliación de los programas de bienestar social. Esto es, Friedman considera más valiosos los beneficios de la migración irrestricta que los del estado de bienestar social. Para más detalles, véase el episodio 8 de su serie televisiva *Free to Choose* (https://youtu.be/b7Ch4rzINyY?list=PLt27lKoC5LS4wbD28Jkv95UUm9H7wbVO4).

Estos serían algunos de los argumentos en contra de las fronteras abiertas. No obstante, un tercer argumento en pro de la apertura de fronteras, que Caplan esboza someramente en su libro, es el relativo a las consecuencias de las leyes anti-migratorias. Este punto es de capital importancia, ya que se vincula directamente con la temática presentada en el *Libro centroamericano de los muertos*. Por ello, lo desarrollaré brevemente.

El argumento básicamente es el mismo que se emplea contra las leyes restrictivas como la prohibición de las drogas. La premisa básica es la siguiente: *como la demanda no es eliminada por la prohibición, se sigue que aquella será satisfecha de forma ilegal*. Como consecuencia, las prohibiciones provocan que: 1) la actividad prohibida se desarrolle en mercados negros, 2) aumenta la corrupción, debido a los sobornos y extorsiones de los oficiales encargados de hacer cumplir estas leyes, y 3) el carácter ilegal de esta actividad atrae a los criminales que están ya especializados en negocios ilícitos.

No es difícil apreciar que esto es lo que ha ocurrido con la migración ilegal en México: 1) es una actividad que se desempeña en la (relativa) clandestinidad, 2) algunos agentes del Instituto Nacional de Migración (INM) suelen pedir sobornos o extorsionan a los migrantes, y 3) el crimen organizado, particularmente los cárteles de la droga, se han dedicado a secuestrar, extorsionar, reclutar mediante la coerción o asesinar a los migrantes. Aunque estas situaciones lamentables no son desconocidas por nadie, pocas veces se señala la causa principal del problema*:* las propias leyes anti-migratorias, las que generan estas consecuencias negativas.

De esta manera, es posible concluir que la derogación de estas leyes debería hacerse por motivos humanitarios. Cabe destacar que Caplan admite que la libre migración conlleva ciertos riesgos, pero argumenta que los beneficios que podrían obtenerse exceden estos posibles costos. Puestos en la balanza, los costos en términos de vidas humanas generados por las restricciones migratorias, representan razones de gran peso para exigir que éstas sean derogadas.

En todo caso, el argumento de las consecuencias negativas de las leyes anti-migratorias, es lo que permite vincular el alegato a favor de las fronteras abiertas con el poemario de Balam Rodrigo. Lo que he expuesto hasta este momento se puede considerar como la apelación al *logos* en la defensa de la libertad migratoria. Como veremos enseguida, los relatos y descripciones poéticas del escritor chiapaneco pueden contribuir retóricamente en pro de esta postura.

Recursos retóricos en el *Libro centroamericano de los muertos.*

Para la presentación de los recursos retóricos que se despliegan en el poemario, dividiré esta sección en dos subapartados, que corresponden al ***pathos*** y el ***ethos***.

*Apelación **al pathos***

Este recurso se presenta de diversas formas en el texto de Balam Rodrigo. En primera instancia, hallamos el empleo recurrente de la primera persona gramatical en varios de sus versos:

> Nací en el Barrio FendeSal de Soyapango,
> Cerca de San Salvador, pero a mí nadie,
> nunca, me salvó.
>
> Mi padre fue asesinado por pandilleros
> de la Mara Salvatrucha,
> le quitaron una soda y una *cora*; no tenía más,
> ganaba tres dólares al día en el vertedero.
> (Balam Rodrigo, 2018: 51)

Con este recurso, el poeta hace relatar a los propios personajes los acontecimientos y circunstancias que enfrentaron en vida. De esta forma, los poemas nos informan de las creencias, valores, antecedentes biográficos y anhelos de los migrantes, pero también de los escabrosos detalles de sus muertes. El texto presenta varios epitafios narrados por las propias víctimas de la violencia:

> Dos machetazos me dieron en el cuerpo
> para quitarme la plata y las mazorcas del morral:
> el primero derramó mis últimas palabras en quiché;
> el segundo me dejó completamente seco,
> porque a mi corazón lo habían quemado los kaibiles
> junto a los cuerpos de mi familia.
> (Balam Rodrigo, 2018: 29)

De acuerdo con Roman Jakobson (1974/1981), la función expresiva o emotiva usualmente se efectúa mediante la primera persona gramatical —aunque la función expresiva no solo se codifica a través de la primera persona, ni todos los usos de la primera persona desempeñan la función expresiva—. Por medio de esta función, el hablante externa su subjetividad a través del mensaje verbal. En el caso de la poesía lírica, se entremezclan dos funciones semióticas: la función poética y la expresiva. Como se puede apreciar, en estos versos se manifiestan ambas funciones, lo que permite que los personajes den cuenta de las situaciones traumáticas que padecieron en sus comunidades de origen y en su posterior peregrinaje por territorio mexicano.

Encontramos versos en tercera persona que también tienen una orientación hacia el *pathos*, pero mediante otros recursos retóricos:

> Ojalá Carlos haya montado en el tren de la tarde
> y descendido a las puertas de su hotel
> para luego enrollar en sábanas de papel cebolla
> su largo hachón de mariguana,
> y así, en hondas bocanadas de niebla,
> fumar a nuestra salud hasta desatar los nudos del odio,
> del hambre, y ese agudo alambre de púas
> que le ahorcaba la fruta podrida del corazón.
> (Balam Rodrigo, 2018: 60)

Como se puede observar, el empleo de metáforas le da también a estos relatos y descripciones un profundo tono trágico: “ese agudo alambre de púas / que le ahorcaba la fruta podrida del corazón”. Los asesinatos, los abusos sexuales, las golpizas y toda clase de vejaciones son descritas y relatadas por medio de estos tropos.

En términos retóricos, el uso de la primera persona en los epitafios de los migrantes, las metáforas descriptivas y otros recursos tienen el propósito de suscitar en el lector emociones tales como la frustración, el miedo, la ira y la tristeza. En este sentido, la clase de eventos que narran los poemas no son desconocidos por el público mexicano o centroamericano, ya que son frecuentes

las noticias de secuestros y asesinatos de migrantes en tierras mexicanas. Sin embargo, estas noticias sólo mencionan el número de asesinados o secuestrados, sin dar mayor información sobre las víctimas. En contraste, al proporcionarles nombres propios ("Carlos", "Félix", etc.), al relatar pasajes de su infancia y juventud en sus lugares de origen y al hacerlos narrar, en primera persona, las circunstancias de sus muertes, el poemario produce un mayor impacto en términos del *pathos* que el que podrían producir las notas periodísticas. En otras palabras, al elaborar una biografía personal de los personajes, Balam Rodrigo intenta producir *empatía* en el lector hacia los migrantes. Intenta crear lo que el filósofo canadiense Michael Gilbert denomina como "apego personal", que es una característica de los argumentos emocionales (Gilbert 2018: 91). Precisamente, la eficacia del *pathos* radica en que el orador pueda mover las emociones de su auditorio por medio del discurso.

*Apelación **al ethos***

Con este recurso, el orador busca lograr la *Pistis* de su auditorio, proyectando sus cualidades a través del discurso: i) mostrar que es una persona que sabe sobre ciertos asuntos y que posee la capacidad o la habilidad para resolver ciertos problemas, ii) que es virtuoso en términos morales, y iii) que tiene buenas intenciones. Podemos decir, entonces, que la apelación al *ethos* tiene la finalidad de responder al siguiente cuestionamiento: ¿Qué autoridad tiene el orador para tratar el asunto descrito en su discurso?

Respecto del texto de Balam Rodrigo, el cuestionamiento podría ser: ¿Qué autoridad tiene el autor para hablar sobre el drama de los migrantes centroamericanos en su tránsito por México, siendo él mexicano? Podemos hallar dos estrategias para responder este cuestionamiento. Una de ellas se localiza en los pasajes biográficos del autor, narrados en algunos de sus poemas. En este caso, Balam Rodrigo relata la convivencia que sostuvo con muchos migrantes centroamericanos durante su infancia en Chiapas, quienes recibieron hospedaje en casa de sus padres. El autor incluye algunas fotografías antiguas en las que aparecen él, sus hermanos, sus padres y algunos de estos migrantes. El poeta chiapaneco, entonces, recurre a la écfrasis para narrar y describir recuerdos de su etapa infantil:

Mi padre es el hombre de la extrema izquierda, arriba.

Se asoma entre el sombrero de Nicolás (hondureño)
y mi hermana Cisteil. Nicolás era afable, trabajador,
el filo de su sonrisa partía la dureza o los modos fieros
de cualquiera. Arriba también, cargando a mi hermana
Exa, justo en el medio, Orlando (hondureño); evangélico,
tranquilo, con esa paz de las reses que van al matadero.
Se quedó en casa mayor tiempo que los demás.
(Balam Rodrigo, 2018: 45)

Del mismo modo, Balam Rodrigo relata a detalle la amistad que entabló con los hijos de los migrantes:

Azotábamos un canto rodado sobre el otro,
y el estruendo de chispas de la voz caliza
brotaba del ósculo espontáneo de las rocas
que aturdían bajo el agua peces y mojarras
que salían flotando a la superficie sin aletear,
anestesiados buzos bajo escafandras de escamas
color plata; emergían hipnotizados por el puñetazo
de las aguas y los relámpagos de piedra,
y se entregaban, dóciles niños dormidos,
en nuestras manos.
(Balam Rodrigo, 2018: 129)

Tanto las fotografías como la écfrasis permiten al autor mostrarse como *una fuente de información de primera mano:* él ha tenido contacto con migrantes, los conoce de cerca y, por tanto, está autorizado a hablar sobre los problemas que enfrentan. De igual manera, el hecho de que sus padres hayan dado refugio a los migrantes centroamericanos en los años ochenta, le permite presentarse como un hombre virtuoso. Así, sus experiencias de vida le otorgan un estatuto

de conocimiento empírico y de virtuosismo que le permite justificar, en términos retóricos, sus denuncias acerca del maltrato y violencia hacia estas personas.

Por consiguiente, estos pasajes biográficos le dan un sentido de pertenencia al poeta con las circunstancias de los migrantes centroamericanos: no es un mero observador externo[3] sino alguien que ha tratado directamente con ellos.

La segunda estrategia consiste en dotar al texto de un sentido de pertenencia con determinadas tradiciones culturales. En primer lugar, a lo largo del texto encontramos ejemplos de palimpsesto: ciertas citas de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552) de Fray Bartolomé de las Casas, que el autor ha modificado para actualizarlas a la situación presente de los migrantes. Aquí una pequeña muestra:

> Y puesto que […] el ansia temeraria e irracional de los que tienen por nada indebidamente derramar tan inmensa copia de humana sangre e despoblar de sus naturales *migrantes* matando mil cuentos de gentes, aquellas tierras grandísimas, e robar incomparables tesoros *en dólares*, crece cada hora importunando por diversas vías *principalmente en las ferroviarias, por las que camina La Bestia* e varios fingidos colores, que se les concedan o permitan las dichas *masacres, genocidios, crímenes de lesa humanidad*…
> (Balam Rodrigo, 2018: 137)

Las expresiones en cursivas representan las alteraciones del poeta a los pasajes originales de Las Casas. ¿Qué finalidad pueden tener estas referencias a la obra del obispo español? El libro de Las Casas consiste en un testimonio histórico, que denuncia las atrocidades cometidas por los españoles en contra de la población indígena durante y después de la Conquista. Así, el palimpsesto que elabora Balam Rodrigo, a mi modo de ver, es una forma de mostrar cierta

[3] Caplan también emplea este recurso en su libro cuando habla brevemente de su esposa Corina Caplan, una inmigrante rumana que llegó a los Estados Unidos cuando su padre decidió huir, junto con su familia, del régimen comunista de Ceaşescu. Al igual que en el caso de Balam Rodrigo, Caplan presenta su experiencia de vida con su mujer como una forma de establecer un sentido de pertenencia con los migrantes que llegan a su país.

continuidad histórica con la labor efectuada por el sacerdote de Sevilla: así como Las Casas denunció la brutalidad hacia los indígenas en el siglo XVI, el poeta chiapaneco hace lo mismo con los migrantes del siglo XXI.

De esta manera, ya no es sólo la apelación a sus experiencias de vida con los migrantes lo que otorga a Balam Rodrigo cierta autoridad moral y epistémica para abordar este problema. Además, al conectar su poemario con la historia —concretamente, con los textos de denuncia que históricamente se han producido—, le da también a su texto un sentido de pertenencia cultural: el texto se vincula directamente con esta tradición y, por ello, adquiere el *ethos* necesario para justificar su denuncia.

En segundo lugar, el poeta pretende lograr un sentido de pertenencia con la tradición prehispánica mediante alusiones a la mitología indígena. No obstante, aquí también efectúa una actualización similar a la realizada con la obra de Las Casas:

> HABLA BALAM K'ITZE' (POPOL WUJ)
> ¿Sólo *migras* y *narcos*
> habrá bajo los bejucos?
> (Balam Rodrigo, 2018: 31)

En esta frase, Balam Rodrigo pone en boca de Balam K'Itze', el primer hombre hecho de maíz según la mitología maya, una pregunta irónica que se relaciona directamente con el tema de su poemario. El problema ya no son los dioses o espíritus malignos, sino los "hombres de maíz" contemporáneos los que preocupan al personaje mitológico.

De hecho, el tema de la migración aparece en otro texto sagrado: el *Chilam Balam*. En "La Crónica Matichu", que es uno de los libros que integran el *Chilam Balam*, se relatan las migraciones de las etnias prehispánicas, como se muestra en el siguiente pasaje:

> La que aquí llamamos parte I, es una historia de las emigraciones de los Xiues, desde su salida de Nonoual, en un katún 3 ahau, hasta su establecimiento en Chacnabitón, que duró hasta el fin de 1 katún 5 ahau. (Anónimo,1969: 21)

> Diez veintenas de años reinaron en Chichen Itzá y fue abandonada. Transcurrieron trece dobleces de katún (desde el descubrimiento de Bakhalal). Y fueron a establecerse a Chakánputún. Allí tuvieron su hogar los Itzaes, hombres religiosos. (Anónimo, 1969: 38)

Si bien no cita directamente este texto en el poemario, no resulta difícil imaginar ciertas analogías entre la migración de los pueblos míticos con las migraciones del presente. Por otro lado, sí encontramos citas referentes a los *Anales de los Xahil*, texto del siglo XVI que relata la historia y mitología de la etnia kaqchikel. En el texto de Balam Rodrigo hallamos una serie de pasajes citados de esta obra, aparentemente sin alteraciones:

> 11. Nosotros, pues, fuimos entonces, nosotros los Consejeros, cuando nos fue ordenado ir, por nuestras madres, nuestros padres. "Id, oh hijas mías, oh hijos míos; vuestras Mansiones, vuestros clanes han partido. Tú no seguirás siempre así, tú, el hijo mozo; en verdad, grandes serán tu destino y tu sostén". (*Anales de los Xahil*, citado en Balam Rodrigo, 2018: 115)

Estas alusiones a la mitología prehispánica permiten establecer ciertas analogías con la situación de la migración centroamericana: al igual que sus ancestros tuvieron que abandonar sus ciudades Estado por designios divinos, los migrantes, descendientes de estos pueblos, tienen ahora que migrar, pero por circunstancias diferentes. En este sentido, al relacionar el poemario con estos textos (*el Popol Wuj*, *el Chilam Balam* y *los Anales de los Xahil)*, Balam Rodrigo trata de darle a su escrito un sentido de pertenencia cultural con las tradiciones prehispánicas.

Podría pensarse que el autor intenta mostrar cierta erudición para impresionar al lector, mas ésta sería una lectura superficial del contenido del texto. En todo caso, esta erudición le permite al autor vincular su texto con estas tradiciones históricas y mitológicas.

En suma, Balam Rodrigo puede presentar sus credenciales como autoridad moral y epistémica de dos maneras: 1) como una persona que ha convivido con migrantes, y 2) como un conocedor de la historia mesoamericana y de la

mitología prehispánica. Tales son las estrategias que podemos identificar en el texto relativas a la apelación al *ethos*.

Conclusiones

En el presente escrito, he intentado argumentar que el *Libro centroamericano de los muertos* puede ser interpretado como un texto de denuncia del drama presente de los migrantes provenientes del sur de la frontera, que se puede integrar en la discusión en torno a las fronteras abiertas. Su función persuasiva no consta propiamente de argumentos (esto es, no emplea el recurso del *logos*), ni de una discusión crítica en términos dialécticos. Se trata de un poemario que puede interpretarse como un discurso retórico.

En este sentido, la fuerza persuasiva de esta denuncia radica en el uso de la apelación al *pathos* (epitafios con función expresiva, metáforas descriptivas) y al *ethos* (Balam Rodrigo se presenta como autoridad moral y epistémica, al mostrar sus experiencias de vida con migrantes y al vincular su texto con la historia colonial y la mitología prehispánica, para darle un sentido de pertenencia cultural). Ambos recursos retóricos se pueden identificar a partir de ciertos recursos textuales y semióticos (como la inclusión de fotografías).

Por otro lado, el hecho de que el autor hubiese dedicado sus poemas solo a los migrantes centroamericanos genera ciertas suspicacias. Por ejemplo, los migrantes cubanos y venezolanos carecen de voz en los poemas de Balam Rodrigo, pese a que experimentan las mismas vicisitudes que sus hermanos guatemaltecos y hondureños. Claro está, el título del poemario establece una contundente restricción geográfica, que justificaría la exclusión de estos migrantes. Pero la selección de títulos puede estar motivada, entre otras cosas, por cuestiones ideológicas. ¿Será, acaso, que los venezolanos y cubanos que se ven obligados a huir de los "paraísos socialistas", no tienen voz en el poemario porque resulta políticamente incorrecto cuestionar en ciertos círculos la ideología que se promueve en esos "paraísos"?

Esperemos que este no sea el caso. Y ojalá tengamos, en un futuro, un *Libro latinoamericano de los muertos*, en el que el drama de los migrantes de nuestro continente pueda ser denunciado sin restricción geográfica alguna, y al margen de las banderas políticas de sus países de origen.

Bibliografía

Anónimo (1969). *El libro de los libros de Chilam Balam*. (Barrera Vásquez, A. y Rendón, S., Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

Aristóteles (2014). *Retórica*. Introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé. Madrid: Alianza Editorial.

Balam Rodrigo (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Caplan, B. y Weinersmith, Z. (2019). *Open Borders. The Science and Ethics of Immigration*. Nueva York: First Second Ed.

De las Casas, B. (2006). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. [Archivo PDF] https://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/brevisima-relacion-de-la-destruccion-de-las-indias

Gilbert, M. (2018). "¿Qué es un argumento emocional?" en Leal Carretero, F., Ramírez González, C. y Favila Vega, V. (coords.). *Introducción a la Teoría de la Argumentación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Jakobson, R. 1981 (1974). "Lingüística y poética" en *Ensayos de lingüística general*, 347-395. Barcelona: Seix Barral.

Van Eemeren, F., Garssen, B., Greco S., Haaften, T. V., Labrie N., Leal, F. y Peng, W. (2022). *Argumentative Style*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Enfrentando a la Bestia: figuras mitológicas de un viaje

Emmanuel Ortiz Garza

Es el año 2018, y mientras el poeta Balam Rodrigo, originario del Estado mexicano de Chiapas, recibe el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, una locomotora arrastra a lo largo de México más que vagones: lleva en su "lomo" a anónimos migrantes centroamericanos, cuyas historias trágicas son expresadas en la obra del premiado autor. En su *Libro centroamericano de los muertos* Balam Rodrigo (2018)[1] recoge y manifiesta la voz de esos viajeros que perdieron sus vidas en la travesía hacia Norteamérica, y para hacerlo emplea interesantes elementos literarios, algunos de los cuales provienen de las mitologías de diversas culturas. Aunque su obra se clasifica en el rubro de la poesía, al emplear y aludir a dichos fragmentos míticos, uno puede preguntarse si acaso podemos encontrar un significado mitológico en el *Libro centroamericano de los muertos*. Esta pregunta da pie al siguiente texto en el que propongo que dicha obra es una representación lúgubre y decadente del mito universal del viaje heroico.

Para sustentar esta hipótesis en primer lugar abordaré las nociones del pensamiento mítico de Mircea Eliade, a fin de describir el origen y características del relato mítico. En un segundo momento haré alusión a la propuesta de Paul Ricoeur acerca de la interpretación del mito, en la que se hace referencia al análisis estructuralista de Lévi-Strauss, para finalizar con la exposición del buscado significado mitológico contenido en la obra estudiada a partir de las

[1] En las páginas subsiguientes, cada vez que hable de esta obra estaré refiriéndome a la edición hecha en 2018 por el Fondo de Cultura Económica.

propuestas de Joseph Campbell. Concluiré, no con un resumen, sino con una breve reflexión acerca del velado vislumbre de esperanza que identifiqué en una obra tan desgarradora, desalentadora y provocativa como lo es el *Libro centroamericano de los muertos*.

Origen del mito: el relato de lo sagrado

Pareciera que los seres humanos tenemos la necesidad de contarnos historias que den sentido y configuración a nuestro vivir, algo que Ricoeur (2006) describe como la identidad narrativa, y en dichas historias los mitos tienen un lugar privilegiado. La humanidad ha elaborado innumerable cantidad de mitos. Según Pieper (1998) toda cultura cuenta con su propio catálogo de narraciones míticas que narran el origen de su civilización, sus actividades más importantes y también el futuro que les espera como grupo social o incluso como especie en la Tierra. Una manera de comprender esta necesidad narrativa la podemos encontrar en la propuesta de Mircea Eliade sobre la distinción entre lo sagrado y lo profano como modos de vivir.

Eliade (1981) describe al hombre moderno como el individuo que habita en un mundo profano, un mundo unívoco, y experimenta la vida bajo el principio filosófico de identidad, es decir, las cosas son idénticas a sí mismas y no es posible que una cosa sea dos cosas al mismo tiempo. Para el hombre moderno el espacio es homogéneo, y el tiempo es unidireccional: una sucesión de eventos que distribuye en pasados, presentes y futuros. En oposición a este hombre moderno y su mundo profano, Eliade (1981) describe al hombre religioso como aquel que habita en y experimenta el mundo de lo sagrado, que se refiere a la potencialidad de ser en todo lo que existe, esto es: en el mundo sagrado existe una constante paradoja: un objeto o evento cualquiera se convierte en otra cosa sin abandonar su identidad. El hombre religioso experimenta la piedra como piedra, pero también como significante de más significados cosmo-ontológicos.

Mientras que para el moderno el espacio es homogéneo y neutro, para el hombre religioso el espacio es un caos heterogéneo en el que se encuentra arrojado. Para sobrevivir en él necesita la sacralidad de un punto fijo, un *axis mundi* que le brinde un centro del cual partir y al cual pueda volver para recuperar su identidad. Es por eso que el hombre primitivo —religioso, sin duda, nos dice

Eliade (1981)— edificó construcciones de distinto tipo, como su propio hogar, pero también templos, panteones y otros lugares profundamente cargados de significados de orientación espacial con los que "fundó" su propio mundo para habitar y resguardarse de la caótica heterogeneidad del infinito espacio.

Este ir y volver a un centro fijo del hombre religioso se complementa con su concepción del tiempo, opuesta igualmente a la del hombre profano, para quien el tiempo simplemente se refiere a la duración ordinaria de objetos y eventos despojados de toda significación que no se atenga a la pura percepción. Para el hombre religioso el tiempo también es heterogéneo y, a diferencia del tiempo profano, es reversible. El hombre religioso experimenta lo sagrado del tiempo al repetir de forma simbólica ciertos eventos o acontecimientos sagrados que ocurrieron "en el pasado", pero que se reactualizan nuevamente a través de acciones, esto es: por medio de ritos que revitalizan dichos momentos sagrados en los que se "fundó" el mundo del hombre.

Lo que Eliade (1981) nos refiere a través de su distinción entre lo profano y lo sagrado es que el hombre religioso experimentó la caótica heterogeneidad del tiempo y el espacio, y ante esa apabullante inmensidad empleó ritos que le permitieron construir su propia identidad ontológica. Entre la aniquilante nada y el caos, el hombre construyó su propio ser a través de acciones significativas que se volvieron modelos ejemplares para vivir. A la vez que repetía dichas acciones el ser humano también elaboró de ellas narrativas que le servían para manifestar, conservar y reactualizar dichos modelos ejemplares. De esta manera, podemos entender que los mitos son los relatos que revelan y reactualizan las experiencias vitales del ser humano con las que construye su ser en los mundos sagrado y profano.

En la medida que dichas experiencias vitales están más cercanas a lo sagrado que a lo profano, es comprensible que se recurra al lenguaje simbólico para manifestar el sentido latente detrás de los sucesos descritos. Ya desde la obra de Platón (2011) se advertía que los mitos "son en general falsos, aunque también haya en ellos algo de verdad" (p. 68), y en este sentido es posible decir que en dichas narraciones descubrimos elementos que tienen algo de verdad, aunque esta no se refiera a su facticidad, es decir: lo importante de los mitos no es si los sucesos ocurrieron o no en realidad, sino su significado. Por otra parte,

Ricoeur (2006) refiere que para Aristóteles el mito también es entendido como una fábula, en tanto que historia imaginada, pero además se trata de una trama bien construida. Sobre esta segunda acepción Ricoeur (2006) añade que dicha narración se trata de una sucesión discreta, abierta y configurada de sucesos, en la que se revelan aspectos universales de la condición humana.

Ahora bien, ya que he descrito el origen y características del mito también debo agregar de qué manera se estudia dicha narración para la comprensión de su significado. En las propuestas de Ricoeur (2002) se advierte que para comprender un texto en primer lugar debemos explicarlo. Por el momento no ahondaré en la compleja distinción y relaciones entre las nociones de comprensión y explicación, sin embargo, es pertinente resaltar que para Ricoeur (2002) el arco hermenéutico es una integración de ambos para la recuperación del sentido de un texto. Según dicho autor la explicación se refiere a suspender el texto para extraer su estructura y su lógica narrativa, labor posible en los dominios de las ciencias humanas. En continuación, la comprensión es el cumplimiento concreto de la articulación de discursos, el del texto y el del lector. Ricoeur (2002) postula una integración de explicación y comprensión, y para ello recurre a la obra del antropólogo francés Claude Lévi-Strauss y su análisis estructural de los mitos.

De manera muy breve, aquí sólo es necesario recordar que para Lévi-Strauss (1974) los mitos son unidades completas que pueden ser descompuestas en unidades cada vez más pequeñas, y que en todas es necesario recurrir al análisis lingüístico de oposiciones. En ese análisis, el mito se considera como un objeto de estudio semiológico en el que solamente se atiende a los niveles de los actantes del mito, sus acciones y el discurso comunicado. De lo anterior, podemos decir que el mito es una narración que relaciona actantes a través de sus acciones, y de la que es posible identificar su estructura a través del análisis oposicional.

Una vez que se ha llegado a dicha explicación semiológica, es viable atender a las posibilidades semánticas de dicho texto, apropiarse de ellas y, de esa manera, actualizarlas en una articulación de la estructura del texto y la propia identidad narrativa del lector. Ya que se ha establecido también la manera de analizar un mito hemos de dar un salto aventurado, pues con estas herramientas teóricas y metodológicas hemos de encarar el texto de Balam Rodrigo, que no es propiamente un mito pero que, como veremos, sin duda ha recuperado

y referido diferentes elementos míticos de los cuales es posible conjeturar un significado mitológico.

El espacio y tiempo sagrados de Balam Rodrigo

En primer lugar, hemos de advertir que en dicha obra se encuentran efectivamente el mundo profano del hombre moderno y el mundo moderno del hombre religioso mencionados por Eliade (1981). En los versos de Balam, conviven en un florido sincretismo las referencias de culturas y religiones como la cristiana, judía, grecorromana, egipcia, maya, mexica y quiché, entre otras que tal vez se nos escapan de momento. El *Libro centroamericano de los muertos* se refiere a un mundo profano en el que ocurren atrocidades que se podrían insensiblemente describir, pero involucra una dimensión sagrada en la medida que establece un espacio en el cual sus personajes adquieren una dimensión ontológica compartida por los migrantes de todo el mundo, y un tiempo cíclico en el que dichos migrantes están reactualizando en sus circunstancias particulares algunas experiencias vitales de toda la humanidad; he aquí la dimensión sagrada del texto. Esta posibilidad de ambas lecturas, es la que justifica el ejercicio y esfuerzo de analizar los planos mitológicos del texto de Balam Rodrigo.

A lo largo del texto de Balam Rodrigo encontramos una asociación explícita entre México y el inframundo. Reiteradamente, México es descrito como un enorme cementerio para los migrantes centroamericanos, una gigantesca fosa común y clandestina donde se pudren deshonradamente los cadáveres de cientos de miles de personas. México es una mezcla de "abierto culo del infierno" (p. 10) y purgatorio cristiano, en el que los migrantes sufren y mueren sin sentido, pero también alimentan su dolor con la esperanza de sobrevivir y llegar "hasta el otro lado del inframundo" (p. 28). México también es el Xibalbá de la cultura quiché, y un contemporáneo tzompantli mexica en el que abundan las calaveras de los migrantes. México también es descrito como el inframundo griego, en el que las almas de los migrantes se apretujan en caravanas para cruzar "las lenguas de fuego del río Bravo y el río Suchiate" (p. 115), respectivamente en las fronteras de México con Estados Unidos y de Guatemala con México. En tanto que Balam Rodrigo, refiere que en dichos ríos se encuentran los "barqueros de la muerte" (p. 29), hay una confirmación de la identificación de México con el

inframundo greco-cristiano, a la vez infierno y purgatorio, descrito por Dante Alighieri (2016).

Los migrantes abandonan sus vidas en lugares como Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua "y aún de otros muchos países más" (p. 17), para llegar a Estados Unidos y Canadá. Estos sitios del norte son identificados como la tierra prometida, el jardín del Edén, más allá del jardín de la muerte que es México. Encontramos en estas descripciones una oposición entre México como inframundo, y Estados Unidos y Canadá como el paraíso, y en ambos se encuentran fronteras naturales de agua como obstáculos para los migrantes.

En ese espacio sagrado referido en la obra de Balam Rodrigo, se lleva a cabo una acción cíclica y universal de la humanidad: la migración, el éxodo de individuos y pueblos enteros en búsqueda de un nuevo hogar. Esta migración no es del todo voluntaria, sino forzada la mayor parte de las veces por la precaria situación de los países de origen de los migrantes. Rodrigo describe al migrante abandonando "la violencia, el hambre, la miseria" (p. 21), abandonando sus tierras natales huyendo del "penetrante olor a odio y podredumbre" (p. 28) con la esperanza de encontrar mejores oportunidades en Estados Unidos y Canadá, aunque para ello tenga que atravesar lugares inhóspitos. González (2020) refiere que en una entrevista el poeta señaló que su idea fue que "cualquier persona que sea o haya sido migrante pueda leer uno de los poemas y le parezca que refleja su propia condición humana" (p. 250). La migración es expuesta en los versos como una de las actividades significativas de toda la humanidad, y por ello dicha acción no puede entenderse simplemente como un acto profano, sino que se trata de una constante repetición hecha desde hace miles de años.

En contraste con las coordenadas espaciales proporcionadas en el poema —que brindan una referencialidad geográfica realista— el poeta no alude a ninguna referencia temporal para hacer del acto de la migración y sus penurias un presente perpetuo. De esta manera migrar se vuelve una acción universal de viaje que se ha venido repitiendo en un tiempo no lineal sino cíclico, es decir, sagrado. Así pues, gracias a sus coordenadas espaciales y no-temporales, fundacionales y universales respectivamente, ubicamos el mundo sagrado del texto de Balam: el viaje por el inframundo en búsqueda del paraíso. A continuación, y atendiendo a las indicaciones metodológicas y teóricas de Lévi-Strauss (1974)

y Ricoeur (2006), se identificarán a los actantes de la travesía por el inframundo mexicano. Para ello hemos de clasificarlos en: humanos, humanoides y criaturas.

Los personajes míticos del inframundo

Es patente que los protagonistas de esta obra son los migrantes centroamericanos que huyen de sus tierras natales por causas socioeconómicas tales como la violencia y la pobreza, y atraviesan México con el anhelo de llegar a Estados Unidos y Canadá. En dicha travesía los migrantes son identificados por Balam Rodrigo como ángeles, pues han trascendido su condición terrenal. Sin embargo, el poeta distingue a los "ángeles con alas de lluvia" (p. 123) de los "ángeles con alas de mosca" (p. 122). Mientras que los primeros son los migrantes que han desaparecido y/o fallecido en su viaje al norte y despiertan compasión, los segundos son quienes persiguen a los migrantes: despiadados soldados y policías mexicanos, pero también son, irónicamente, otros migrantes que sobreviven en el mencionado inframundo a partir de convertirse en sicarios o agentes crueles del Instituto Nacional de Migración, que en lugar de apoyar al migrante se vuelven un obstáculo más a sortear de cualquier manera. Actantes notables en estas dos categorías de ángeles son: el poeta narrador, don Urbano y el hijueputa.

"Soy el último indígena mam: / rastrojo de sílabas de miel sobre la lengua […]" (p. 40). En estos versos el autor muestra una doble identificación: como migrante en el que perduran los últimos indicios de una cultura, y como poeta que da cuenta de su experiencia y la de otros migrantes en travesía por el inframundo. El motivo del héroe/poeta viajando al inframundo se encuentra ya en *La Eneida* de Virgilio (2016) y en *La Divina Comedia* de Dante Alighieri (2016), como muestra más del sincretismo entre las tradiciones religiosas y culturales cristianas y grecorromanas. Así, el poeta narrador figura en su persona a todos los migrantes, y ellos se valen de su voz para expresar sus vivencias.

Luego, en los siguientes versos se refiere al mentor del protagonista: "Era tarde para darle su botella de licor a mi guía, don Urbano, / indígena mam que, seguramente ebrio, / dormía bajo el grosor del techo de pasto de su casa" (p. 34). Aquí don Urbano expresa el arquetipo del Sabio, acumulador de experiencias humanas capaz de compartirlas con otros para que adquieran los conocimientos y habilidades que les permitan hacer frente a pruebas posteriores. Por supuesto

que, considerando el sincretismo señalado más arriba, es justificado considerar que don Urbano es para Balam Rodrigo un nuevo Virgilio que acompaña y guía al poeta en su recorrido.

Por otra parte, en oposición al héroe/poeta y su sabio guía encontramos el caso de un verdadero archienemigo, al antagonista más prominente de los migrantes, quien a su vez es un migrante: el hijueputa, descrito como un migrante expresidiario contratado por grupos delictivos de Centroamérica y México, que disfruta del asesinato y es a su vez asesinado mientras duerme. Este personaje se vuelve el prototipo de los ángeles malvados que exterminan a los migrantes porque, aunque se trata de un salvadoreño, es contratado por los Zetas, y al ser asesinado se vuelve un migrante más tirado en una fosa común que él mismo ayudó a llenar con otros cuerpos. Esta noción de un ángel enemigo de otros ángeles la encontramos en *El paraíso perdido* de John Milton bajo la figura de Satanás/Lucifer, recogida a su vez del libro de Isaías de la Biblia cristiana.

Hasta aquí los actantes descritos han sido seres humanos: el héroe/poeta, el mentor y el antagonista, pero en la obra de Balam Rodrigo también intervienen otros humanoides: los barqueros de la muerte. En el poemario que nos ocupa, estos barqueros ayudan a los migrantes a cruzar los mencionados ríos Suchiate y Bravo en las fronteras sur y norte de México. La figura del barquero del inframundo es aquí una mezcla de las tradiciones griega, cristiana e indoamericana.

En primer lugar, las dos fichas de cerveza son una reactualización de los dos óbolos —antigua moneda griega de plata— que se colocaban en los ojos del difunto durante los ritos fúnebres griegos, y que serían pago para el barquero Caronte, quien llevaría en su balsa al alma del muerto a través del río Aqueronte para llevarla hasta los dominios de Hades, rey del inframundo. Ya que se habla de barqueros en plural es posible conjeturar que se hace referencia a Flegias, también barquero de la muerte que transporta el alma de los muertos a través del río Flegetonte. En la mitología griega el río Aqueronte es el primer río que deben cruzar todos los difuntos, mientras que el Flegetonte es considerado parte del séptimo círculo del infierno en el que arden los pecadores que cometieron violencia en vida. La mención de las dos fichas de cerveza Gallo es signo de que el migrante debe cruzar dos ríos, y pagar en cada uno al barquero. Aunque geográficamente tendría sentido identificar al río Suchiate con el Aqueronte, y

al Bravo con el Flegetonte, en la obra de Balam Rodrigo dicha identificación está invertida pues el río Suchiate es el que cruzan los migrantes huyendo de la violencia.

Los barqueros de la muerte tienen su referente griego, mas también lo tienen en la cultura indoamericana gracias a la mención del coyote. En la obra que nos ocupa, el coyote es el sujeto con nombre de animal dedicado a cruzar a los migrantes a través de las fronteras, sea por agua o por tierra. Este personaje arquetípico capaz de atravesar mundos es uno de los elementos más recurrentes en la mitología americana. Según Manzanilla (2016) el coyote es en la cosmovisión norteamericana un personaje que pertenece a lo que se puede entender como el inframundo, pero es capaz de cruzar fronteras hacia el mundo terrenal de los hombres y hasta el reino celeste habitado por divinidades.

De esta manera, si podemos considerar a los barqueros de la muerte y el coyote como humanoides aliados de los migrantes, en oposición a ellos encontramos, en la categoría de criaturas, al último elemento mítico del *Libro centroamericano de los muertos*: La Bestia, que se refiere por supuesto a la red de trenes en cuyos vagones se transportan combustible y otros materiales; parte de la ciudad de Tapachula de Córdova y Ordóñez, en Chiapas, y en Ciudad Ixtepec, en Oaxaca, y termina sus rutas en sitios como Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros en los Estados de Sonora, Chihuahua y Tamaulipas, respectivamente. Aunque se trata de un transporte de carga, los migrantes lo abordaban clandestinamente para viajar en ellos a través de México. La Bestia es un medio peligroso del que muchos migrantes caen desde el exterior de los vagones y mueren o son mutilados por los mismos vagones. En el *Libro centroamericano de los muertos* toda la red de trenes, construida bajo la consigna progresista de la revolución industrial, es representada como una criatura metálica y de lenguas gemelas, en alusión al par de rieles por los que se mueve.

La Bestia es identificada como una serpiente que puede ser montada y repta a lo largo de México, mas también es un cíclope de acero y posiblemente sea caracterizado así por llevar en la locomotora un faro de luz. Dicha caracterización es un indicio de que La Bestia entra en la categoría de criatura mitológica. El poeta parece aprovechar el apodo del tren para hacer alusión a la bestia referida en el libro del Apocalipsis de la Biblia cristiana. Esta criatura de la

escatología cristiana es un monstruo con cuerpo felino y siete cabezas, que precede a una primera bestia con forma de dragón surgida del mar, y a la cual sirve como falso profeta para promover su autoridad.

La bestia bíblica forma parte de una sucesión de acontecimientos que culmina en su derrota y la instauración del paraíso en la Tierra. Con esta alusión el poeta significa al tren como el monstruo que debe ser vencido. Por otra parte, incluir a una criatura de varias cabezas también refiere al monstruo griego Cerbero, el can con tres cabezas del inframundo que devora las almas de los penitentes en el tercer círculo del infierno. Al advertir que México es reiterado como el inframundo, la mención de La Bestia simboliza sincréticamente el poder monstruoso que debe ser vencido en el camino al paraíso y el aniquilamiento purgativo de la humanidad.

Gracias a este inventario breve de actantes y sus acciones en el *Libro centroamericano de los muertos* es posible conjeturar la siguiente estructura narrativa. En dicha obra el migrante se separa de su tierra natal en pos de una nueva vida ideal. En el trayecto encuentra aliados: migrantes angelicales, mentores y humanoides con capacidad de cruzar fronteras; pero también descubre enemigos: otros migrantes demoníacos, algunos con adiestramiento militar, que han sobrevivido a costa de volverse perseguidores y asesinos de los centroamericanos que cruzan el inframundo. Los migrantes que sobreviven a estos primeros enemigos van adquiriendo conocimientos, habilidades y experiencias en su travesía, y eventualmente se enfrentan a La Bestia, un monstruo moderno que aniquila a los migrantes, pero que es también el medio por el cual pueden acceder al paraíso. Esta narrativa que integra actantes y acciones constituye la dimensión explicativa del plano mitológico, y con base en ella estamos en condiciones de dar un paso más adelante y llevar la explicación al terreno de la comprensión en sentido ricoeuriano.

El significado mítico del éxodo migrante

Podemos comprender y apropiarnos de la anterior narrativa si tomamos en cuenta la obra del mitólogo Joseph Campbell (1949), quien advierte que el mito del viaje del héroe es universal. A través de la literatura comparada, Campbell señala que los héroes de todas las culturas emprenden un viaje, y que invaria-

blemente todos pasan por tres etapas principales: partida, iniciación y retorno. A forma de tosco resumen de dicho viaje podemos decir que el héroe: 1) emprende su viaje al atender a un llamado a la aventura o ser expulsado por alguna falta, 2) es iniciado en ritos que le brindan conocimientos y habilidades para enfrentar una gran prueba, que en ocasiones se representa con el enfrentamiento contra una fuerza monstruosa, de la que surgirá renovado, y 3) regresa purificado a su tierra natal para transformar a la sociedad que lo vio partir. Si comparamos al héroe de Campbell (1949) y al migrante de Balam Rodrigo nos percatamos de que la estructura narrativa de sus viajes es similar hasta cierto punto: ambos protagonistas parten de sus tierras natales, encuentran en su travesía aliados y enemigos, y se enfrentan a un monstruo.

La diferencia entre las narrativas es que el héroe sobrevive a la gran prueba del enfrentamiento, y el migrante no; incluso es previamente vencido por los enemigos que encuentra: los agentes de migración y del crimen organizado, grupos entre los que desfilan otros migrantes. A diferencia del héroe que sale victorioso y renovado por la gran prueba, listo para regresar a su hogar, el migrante pareciera tener dos destinos excluyentes en los versos de Balam: morir/desaparecer en las fauces metálicas de La Bestia u otro de los muchos peligros que lo acechan en México, o sobrevivir convirtiéndose en enemigo de sí mismo, es decir, de la figura del migrante. Tal y como advertía Nietzsche (2010): "quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo" (p. 458), el migrante que no consigue llegar al otro lado del inframundo logra sobrevivir identificándose con el agresor; negándose a sí mismo convierte su frustración en odio asesino volcado contra el migrante.

Mientras el héroe parte, lucha y regresa, el migrante se queda en la mitad del viaje. Si el ciclo del héroe se completa cuando vuelve a su grupo social originario para transformarlo en una nueva sociedad, el migrante no trasciende el inframundo que atraviesa y no llega a formar parte del *american dream*; dejando su ser despedazado/negado en México, jamás llega a pisar la tierra prometida que idealizó y que, triste y posiblemente, tal vez sólo existió en su anhelo.

Con lo anterior llegamos ahora a responder a la pregunta inicial de este escrito. Es posible explicar y comprender el *Libro centroamericano de los muertos*, como una representación poética del mito de la vida humana consumida por

los símbolos del progreso en búsqueda de la civilización utópica. Representados como el paraíso, países como Estados Unidos y Canadá son considerados civilizaciones en las que no existen los problemas socioeconómicos de los que huyen los migrantes. Sin embargo, para formar parte de ese estado utópico es necesario emprender un viaje de transformación en el que los migrantes se enfrentan al crimen organizado, las instituciones gubernamentales y los medios de transporte masivos, símbolos del progreso social capitalista. Los migrantes sacrifican sus vidas, mas no en balde, sino que con ellas alimentan a ese mismo sistema homogeneizante y despersonalizador para el que cada vida es un número más en la cifra, nunca exacta, de muertos y desaparecidos en el inframundo muy terrenal de México.

Conclusión

Nicole Ward y Jeanne Batalova (2023) del Instituto de Política Migratoria refieren que, en el 2021 el número de migrantes centroamericanos en Estados Unidos alcanzó la cifra de 3,820,000. Sin embargo, como ya hemos dicho, en los versos de Balam Rodrigo no hay migrante que sobreviva la etapa de iniciación, y por ello es comprensible que en el título de su obra se aluda explícitamente a los centroamericanos muertos. La única excepción es Orlando:

> Llegaron después que Nicolás, Carlos y Orlando,
> pero marcharon juntos, excepto el último, que subió al tren
> un mes después; mi padre le regaló un viejo sombrero
> y un morral, y antes de partir al norte lo adiestró para emular
> a un campesino costeño. Libró todas las casetas migratorias,
> coyotes y polleros. Luego de varios meses,
> sorteando miles de kilómetros de odio,
> nos escribió una carta desde Canadá, a donde llegó
> para escribir su futuro en páginas de invierno (46).

Si el *Libro centroamericano de los muertos* se refiere a la vida humana consumida por el progreso ¿qué decir del excepcional caso de Orlando? Acaso se trata del único rayo de luz en las tinieblas, el único fruto cosechado en la

horrorosa siembra de cuerpos en el inframundo mexicano. La obra de Balam Rodrigo revela el aspecto desolador del éxodo humano, pero aun así queda entre sus versos un atisbo de esperanza: las penas y dolores pueden ser recompensados en vida si nos atrevemos a enfrentar a los monstruosos y deformes símbolos del imparable e insaciable progreso.

Bibliografía

Balam Rodrigo (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Campbell, J. (1949). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.

Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.

González Arce, T. (2020). "Recorrido por la geografía del horror. Lectura de *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo". *Sincronía*, (78), 248-268. Obtenido de: https://doi.org/10.32870/sincronia.axxiv.n78.11b20

Lévi-Strauss, C. (1974). *Antropología Estructural*. Ediciones Paidós S.A.

Manzanilla Sosa, S. (2016). La dimensión ética y estética de la figura del Trickster en la literatura. *Valenciana*, 9(*18*), 241-270. Obtenido de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-25382016000200241

Nietzsche, F. (2010). *Así habló Zaratustra. Más allá del bien y del mal*. Barcelona: Gredos.

Pieper, J. (1998). *Sobre los mitos platónicos*. Madrid: Herder.

Platón. (2010). *Fedro*. Barcelona: Gredos.

Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos sobre hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, P. (2006). "La vida: un relato en busca de un narrador." *Ágora*, 25(*2*), 9-22.

Ward, N. y Batalova, J. (2023) *Inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos*. Migration Policy Institute. Obtenido de: https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-centroamericanos-en-los-estados-unidos-2021

Por la ruta de las referencias bíblicas

Dalila Ayala Castillo

El *Libro centroamericano de los muertos* del poeta chiapaneco Balam Rodrigo (1974) presenta múltiples referencias a grandes e importantes obras de la historia de la humanidad y de su literatura. Así podemos nombrar el *Libro de los muertos* de la civilización egipcia, la *Biblia* y la *Brevísima relación de la destruición de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas. Cabe resaltar que este libro no es simplemente una muestra del conocimiento y manejo del autor sobre estas obras, sino que busca, a través del lenguaje poético, denunciar las injusticias cometidas a los centroamericanos en su proceso migratorio. Esto mediante el diálogo con estos grandes textos que, a su vez, retratan también injusticias a la humanidad y contienen gran parte de los símbolos tratados en el poemario. La muerte, la injusticia, la pobreza, la migración, el éxodo, la sangre y la carne, el nombre propio, la salvación, la expiación y la esperanza son algunos de los temas que entrecruzan los textos arriba mencionados.

En las siguientes líneas, se pretende dar cuenta de las referencias bíblicas que se encuentran en el *Libro centroamericano de los muertos*, con el fin de mostrar los vínculos de las particularidades de la cultura de los migrantes centroamericanos con el éxodo israelita. Para el análisis de las dos obras, se tendrá como apoyo metodológico la propuesta que la investigadora Teresa González Arce presenta en su artículo: "Recorrido por la geografía del horror. Lectura del *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo", publicado en la revista *Sincronía*, núm. 78, en el año 2020. De igual forma, se tomarán algunas de las ideas más importantes de la teoría hermenéutica de Paul Ricoeur, en específico lo que se refiere a la hermenéutica de la *Biblia*. Por último, se utilizará el

Diccionario de símbolos de Chevalier, para fortalecer la explicación sobre el significado de cada uno de los símbolos encontrados.

Las metáforas, en la teoría de Paul Ricoeur, pueden explicarse mediante el análisis de su estructura interna, su intención referencial y la pretensión de decir algo más. Plantear un estudio sobre todas las metáforas y símbolos que atraviesan la *Biblia* en el *Libro centroamericano de los muertos* implica un estudio minucioso de cada uno de ellos, revisar la intención de Balam y realizar la pregunta: ¿qué quiso expresar el poeta con estas metáforas?

En el artículo "Recorrido por la geografía del horror. Lectura del *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo", Teresa González Arce defiende que el poemario del autor da voz a las migraciones humanas impulsadas por la pobreza y recrea la violencia suscitada durante el recorrido migratorio de centroamericanos a través de México, desde el Río Suchiate hasta el Río Bravo (González, 2020: 248). En su lectura del *Libro centroamericano de los muertos*, González Arce alude al "mundo del texto" del que habla Paul Ricoeur cuando explica en qué consiste la hermenéutica de la Biblia en su obra *Del texto a la acción*. En dicha obra, el filósofo francés afirma que *la confesión de fe* que se expresa en los documentos bíblicos es inseparable de las formas del discurso y que la oposición entre narración y profecía como estructuras del discurso dan como resultado el significado global del texto (Ricoeur, 2002: 112). Esto quiere decir que el contenido de los textos bíblicos y la forma en la que están narrados dan un sentido totalizador al discurso bíblico.

Para Ricoeur la tensión entre la narración y la profecía es importante para comprender el significado mediante la crónica y el oráculo: con la profecía, la dimensión creadora sólo puede alcanzarse más allá de un abismo de tinieblas. El Dios del éxodo debe convertirse en el Dios del exilio, para poder seguir siendo el Dios del futuro y no sólo el Dios de la memoria (Ricoeur, 2002: 115). Mediante la profecía se mantiene *la confesión de fe*, la cual anuncia a Yahveh como el gran actante de una historia de liberación.

Ahora bien, para Ricoeur el mundo del texto bíblico tiene tres aspectos importantes: cósmico (es una creación), comunitario (se trata de un pueblo), histórico cultural (se trata de Israel, del reino de Dios) y personal. En este punto, es importante mencionar que el autor clarifica qué se entiende por el referente

"Dios" en la hermenéutica bíblica. No es un concepto filosófico como el concepto de *Ser*, sino el contexto que engloba todas las formas de narración bíblicas y es (en palabras de Ricoeur) "la flecha de sentido" que permite reunir todos los significados de los discursos parciales y abrir un horizonte que escapa a la clausura del discurso. (Ricoeur, 2002: 120)

A continuación, se realiza un análisis hermenéutico a partir de la idea de *Dios* que se logra identificar en las distintas referencias del poemario de Balam Rodrigo. La referencia bíblica concerniente a la expiación atraviesa algunos símbolos importantes como el árbol de la vida, la sangre y el holocausto.

El primer ejemplo es el árbol de la vida mencionado explícitamente una vez en el Apocalipsis: "Igualmente se menciona que está ubicado en medio de la calle de la ciudad, en la cual a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones" (Ap. 22:2); y otra vez, también en el Apocalipsis, de forma menos explícita puesto que ya no se trata de un árbol sino de un libro: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del Libro de la vida" (Ap. 3:5).

También observamos referencias a este árbol en otros libros bíblicos como el Génesis: "Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal" (Gén 2: 9-10); Ezequiel: "Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario, y su fruto será para comer, y su hoja para medicina" (Ezeq 47:12); y Proverbios: "Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen" (Prov 3: 18).

Se podría agregar a lo anterior que, sobre la simbología de este elemento, Jean Chevalier apunta que para Filón el árbol de la vida designa también el corazón del hombre. (Chevalier, 1969: 185)

Por su parte, una de las voces poéticas del *Libro centroamericano de los muertos* refiere, en la sección titulada *Sermón del migrante (bajo una ceiba)*, el momento en que Dios, representado por un migrante, recuerda (mientras cae

del tren para ser mutilado por las ruedas de este) el diálogo mantenido con su discípulo Morazán a la sombra de una ceiba:

> "Maestro, ¿qué debemos hacer si nos detienen
> y nos deportan?", a lo que Él respondió: "Deben migrar setenta
> veces siete, y si ellos les piden los dólares y los vuelven a deportar,
> denles todo, la capa, la mochila, la botella de agua, los zapatos
> y sacudan el polvo de sus pies y vuelvan a migrar nuevamente
> de Centroamérica y de México, sin voltear a ver más nunca, atrás…"
> (Rodrigo, 2018: 22)

En la cita anterior resuena el diálogo bíblico entre Jesús y el apóstol Pedro en torno al límite del perdón:

> "Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a
> mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?
> Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete."
> (Matt 18: 21-35)

El poeta también aborda, en el mismo poema, el tema de la purificación a partir de los signos de la sangre y la carne:

> "(…) mientras caía con los brazos y las piernas en forma de cruz,
> antes de llegar al suelo, a las vías, antes de cortar Su carne
> las cuadrigas de acero y los caballos de óxido de *La Bestia*,
> antes de que Su bendita sangre tiñera las varias coronas de espinas
> que ruedan sobre los rieles clavados con huesos"
> (Rodrigo, 2018: 21)

En el diccionario de Chevalier, se enuncia la penitencia y la expiación a partir de la renuncia a la sangre:

> “En la tradición cristiana, a esa idea de purificación por la renuncia a consumir sangre, se junta la de penitencia y expiación. La sangre, símbolo de los impulsos carnales, se considera como la fuente principal del pecado; la expiación consistirá entonces en abstenerse de beber en la fuente, en renunciar al pecado en su principio mismo. La vida se concentrará sobre sus solas fuentes espirituales, sobre las relaciones con lo divino, lo no manifestado. La abstinencia, bajo su doble aspecto, purificador y expiatorio, aparece como una vía hacia la interioridad. Así la tradición cristiana se junta con la tradición oriental.”
> (Chevalier, 1969: 64)

Así se puede constatar en el éxodo con la dispersión de la sangre del cordero en las casas, muriendo todo primogénito que no tuviera la marca de sangre en su casa:

> “Se sacrifica un cabro a Yahveh por el pecado del pueblo; la aspersión de su sangre se interpreta como una purificación. El cabro emisario cargado de las faltas del pueblo sufre por el contrario la prueba del destierro, del alejamiento y la relegación; por simbolizar la condenación y el rechazo del pecado, su partida no tiene retorno. Ese sentido de purificación lo volvemos a encontrar en una costumbre según la cual el leproso ofrecía dos gorriones, uno que era sacrificado y otro que se asperjaba con la sangre de la víctima, pero que inmediatamente se soltaba vivo” (Lev. 14: 4-7).

> “El mal es llevado por el emisario; deja de ser una carga para el pueblo pecador” (Chevalier, 1969: 337).

A partir de lo anterior, se puede afirmar que el autor quiere dar cuenta del sufrimiento de los centroamericanos cuando caen del tren, cuando son extorsionados y asesinados por los militares, policías y narcos; cuando son mutilados por las ruedas del tren a partir de las referencias a la corona de espinas, la cruz, la lanza y los clavos que son fundamentales en el relato de la Pasión de Cristo.

Por otro lado, a lo largo del poemario de Balam se encuentran numerosas referencias a la Biblia, las cuales pueden ser tanto una generalidad —como la

idea del éxodo, imagen que ayuda a comprender la idea de la migración centroamericana— como referencias específicas que el autor quiso plasmar deliberadamente a manera de protesta y denuncia. A continuación, se dan algunos ejemplos de dichas referencias. La primera hace alusión a la idea de holocausto mencionada arriba. La voz poética recupera el significado bíblico del holocausto (ofrenda que es quemada en su totalidad) para denunciar la violencia vivida en su lugar de origen:

> "(…) Abandoné **el olor a cuerpos quemados** de mi aldea,
> la peste militar con sus ladridos de "tierra arrasada" (…)
> (...) Hui del **penetrante olor** a odio y podredumbre (…)
> Aquí migraremos, estableceremos la muerte antigua
> y la muerte nueva, el origen del horror, el origen del **holocausto**. (…)"
> (Balam, 2018: 28)

> "Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es **Holocausto** a Jehová de **olor grato**" (Éxodo 29:6–22)[1]

La voz poética toma la referencia bíblica como crítica, ya que el sacrificio para Jehová es un olor grato mientras que los centroamericanos huyen del olor a cuerpos quemados, a podredumbre y odio que son producto del holocausto en su tierra de origen y en su paso por México.

En esos mismos fragmentos del poema se encuentra la referencia a la muerte primera y segunda del Apocalipsis en la que los seguidores de Jehová reinarán con él mil años, mientras que los hijos de la Bestia sufrirán esperando la muerte. Otra referencia del Apocalipsis que encontramos en el poemario es la siguiente: "Yo soy **el Alfa** y **la Omega**, el principio y el fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso". (Apocalipsis 1:8–20)[2]

En el poema titulado *18°07'34.1" N 94°29'01.4" w – (Coatzacoalcos, Veracruz)* también se mencionan los nombres de las letras griegas alfa y omega:

---

[1] Las negritas en los ejemplos anteriores son mías.

[2] *Idem.*

"(…) Me atraparon en Coatzacoalcos los zetas,
los de la letra última, la que no es ni **el alfa** ni **la omega**,
sino aquella con la que se escribe en México,
con mayúsculas, el nombre de la ira. (…)"
(Balam, 2018: 56)[3]

"Alfa y Omega" se refiere a Dios como el principio y el fin de todas las cosas, simboliza su eternidad, omnipresencia y soberanía sobre el universo. "Alfa" es la primera letra del alfabeto griego, mientras que "Omega" es la última. Por lo tanto, la frase denota que Dios está presente desde el principio de todas las cosas hasta el final, y que Él es el Señor sobre todo el tiempo y la historia.

Aquí nuevamente, deja ver la contradicción de la realidad de los centroamericanos con la palabra de Dios. Mientras que en la *Biblia* se afirma que el Todopoderoso es Jehová, el que es el principio y el fin; en la realidad de este migrante el Todopoderoso no es el Alfa y Omega sino el Zeta, la última letra. Haciendo referencia al grupo delictivo mexicano del cual han sido víctima los migrantes en reiteradas ocasiones. Como ejemplo de estas injusticias, se menciona la masacre de 72 migrantes luego de ser secuestrados por este cartel. En su intento de reclutamiento solo uno aceptó el trabajo y los demás fueron asesinados. Gracias a que una persona fingió su muerte, pudo escapar y denunciar lo acontecido; sin embargo, no recibieron justicia y los familiares denuncian que ni siquiera saben si los restos entregados son de sus seres queridos. (García, 2017)

A lo largo del Apocalipsis se encuentra el símbolo de La Bestia como representante de la muerte, del sufrimiento eterno y del pecado, mientras que en el poemario de Rodrigo es el medio por el cual se da dicho sufrimiento en busca de una vida mejor. Asimismo, se presenta la idea del extranjero en las dos obras cuando dan cuenta de las persecuciones de las comunidades cristianas y el exilio de los predicadores del cristianismo; mientras que en el poemario causa extrañeza para los migrantes el hecho de ser considerados extranjeros.

Durante todo el poemario podemos encontrar muchas más referencias a la *Biblia* que no necesariamente se encuentran en el Éxodo y en el Apocalipsis. No

[3] *Idem.*

serán expuestas todas en este trabajo; sin embargo, cabe destacar la riqueza del poemario en este sentido. Con cada lectura realizada se pueden encontrar aún más referencias bíblicas que resultan una clara denuncia a la violencia ejercida a estos pueblos, tanto en su lugar de origen como en el proceso que viven en su tránsito por México en busca de una vida mejor. Se puede concluir entonces que a partir de las metáforas bíblicas referidas en *El Libro centroamericano de los muertos* se busca dar cuenta de las vivencias, sufrimiento, injusticias y violencia que viven los migrantes centroamericanos. Ya que las metáforas actúan, como afirma Paul Ricoeur, como pruebas.

Las referencias a la idea de Dios presente a lo largo del tránsito migratorio, el Dios que sufre como un migrante, y las contradicciones entre las referencias bíblicas y las del poemario dan cuenta del mundo del texto. Mismo que se libera del discurso bíblico para reunir el significado de todos los discursos parciales a partir de la confesión de fe en un Dios que se muestra como el actante de la liberación hacia una vida mejor.

Bibliografía

Balam R. (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. México: FCE

Chevalier, J. (1969). *Diccionario de símbolos*: Herder

García, Jacobo (2017) "La masacre de 72 migrantes que conmovió a Centroamérica, impune siete años después": *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2017/08/23/mexico/1503503716_558953.html?event_log=go

González, T. (2020). "Recorrido por la geografía del horror. Lectura del Libro centroamericano de los muertos de Balam Rodrigo": *Sincronía*, núm. 78, 2020. Universidad de Guadalajara, México.

Valera, R. (2009). *Santa Biblia. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Salt Lake City*: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II.* (Corona, P. Trad.). México: FCE

Un *tzompantli* llamado México: coordenadas geográficas y referencialidad simbólica

Marco Antonio Islas Arévalo

En el *Libro centroamericano de los muertos* (2018)[1], escrito por el poeta chiapaneco Balam Rodrigo, once poemas con rasgos similares se despliegan a lo largo de cuatro secciones. No son los únicos poemas del libro, ni mucho menos son los más representativos, pero los unen ciertas características que serán el pretexto del presente trabajo. La principal de ellas es su aparente título con forma de coordenada geográfica —expresada en grados, minutos y segundos— seguida de una localidad y el estado de México donde se ubica; por ejemplo, el primero de ellos se titula: *14°40'35.5"N 92°08'50.4"W (Suchiate, Chiapas).*

Anticipando algunas conclusiones, lo que estas coordenadas buscan expresar es la referencialidad documental de la violencia de que los migrantes centroamericanos han sido víctimas en su recorrido a través de México rumbo a Estados Unidos. Además, encontraremos una referencialidad simbólica sobre la perpetuidad con la que se reproducen los actos violentos, principalmente los asesinatos, que convierten a México en algo más que un puente para llegar a una

[1] Balam Rodrigo (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. México: FCE. En las páginas que siguen, al hablar de esta obra me referiré siempre a esta edición y, cuando cite alguno de sus fragmentos, daré únicamente la página donde se encuentre el texto citado.

vida más digna; por el contrario, el país se convierte en un masivo cementerio para los migrantes centroamericanos.

"Me quedé aquí, en este suelo, lejos del río Lempa": las coordenadas como referencialidad geográfica y simbólica.

Los poemas que tienen por título las coordenadas geográficas se reparten entre las cuatro secciones del libro referentes a países centroamericanos: Guatemala, San Salvador, Honduras y Nicaragua[2]. Pronto nos damos cuenta de que la voz poética corresponde a migrantes que narran su muerte o demás actos violentos cometidos en su contra en las localidades donde se ubican las coordenadas. De entrada, podemos pensarlas como marcas testimoniales clavadas sobre el mapa del país: un gesto que otorga un carácter tangible e imborrable a los actos violentos cometidos en contra de los migrantes centroamericanos en territorio mexicano.

Tal como las fotografías en la obra, las coordenadas son un elemento de referencialidad documental que pretende en un primer momento dar constancia geoespacial —y por lo tanto vigencia física y real— de los acontecimientos narrados por las voces líricas que proceden de la perspectiva de los migrantes. De manera concreta, las voces que dan testimonio provienen de distintas personas con variadas experiencias, todas enmarcadas por la violencia: una muchacha embarazada asesinada a patadas por un taxista, un niño cayendo del tren en movimiento, un cantante decapitado por los Zetas, un sicario asesinado por otro compañero "envidioso por mujeres" (p. 61), entre otros. Todos ellos son migrantes centroamericanos que en su paso hacia Estados Unidos encontraron en México un destino trágico, injusto y deshumanizante.

Tal parece la función de un elemento cartográfico más propio del lenguaje especializado que del lenguaje cotidiano; pues una serie de números, comas y letras —junto a su respectiva ilación geopolítica que refiere a la localidad y el estado federal— parece tan desprovisto de humanidad como percibiríamos una fórmula matemática. Sin embargo, el título no despoja de humanidad el acto

[2] La tabla 1 corresponde a una tabla con las coordenadas geográficas y las secciones de los libros.

violento de los poemas, sino que deja constancia en una especie de lenguaje universal el "punto exacto" donde acontecieron las indignantes muertes o demás actos violentos en contra de los migrantes. Tal es la potencia que adquieren las coordenadas cuando son acompañadas a continuación por los textos tan desgarradores y sumamente personales donde se reelaboran poéticamente sus historias. Solo hace falta seguir avanzando con la lectura después de las coordenadas para constatarlo.

En el párrafo anterior he resaltado entre comillas el "punto exacto" donde acontecieron los actos de violencia porque esto no es lo más adecuado, más bien la coordenada consiste en un vínculo entre lo referencial y lo simbólico. Ciertamente en un primer momento interpretativo la intención consiste en vincular los actos de violencia a un espacio geográfico concreto. El lector entiende que una expresión como la coordenada geográfica así de especializada corresponde a leer: "aquí *en un punto del mundo que habitas* ocurrió lo siguiente". Algo así ocurre en el octavo poema con coordenadas:

> "[…] Me abandonaron al pie de unas lomas llenas de arena,
> de viento, antes de cruzar el río. […]
> […] Quiero decirles que no estoy en el paraíso,
> sino *en un pozo olvidado a orillas del río Bravo*. […]"
> [cursivas añadidas] (p. 78).

En efecto, la coordenada geográfica se ubica a orillas del río Bravo —a medio km de una planta potabilizadora—. Así, el lector es confrontado con la idea de un lugar concreto y existente como escenario real de un acto tan atroz.

Pero aun cuando la referencialidad de la coordenada es muy cercana al testimonio del poema, no podemos estar completamente seguros de que en todos los casos —incluido el anterior— las coordenadas refieren al lugar geográfico preciso donde las víctimas fueron agredidas o asesinadas. Es decir, al final no podemos estar seguros si ese fue "el lugar exacto" del destino de los migrantes. Por lo que un segundo momento interpretativo consistiría en otorgarles a los testimonios un anclaje en el "mundo de lo real", un espacio más abierto, más inclinado hacia lo simbólico, que un punto completamente específico del territorio. En eso consiste la referencia simbólica: la ubicación podría *ser* en

cierta manera el lugar concreto donde ocurrió el acto narrado en el testimonio, pero lo más importante es la *potencia de ser* que ese lugar representa para el testimonio poético.

Por ejemplo, en un primer momento interpretativo para el caso del octavo poema recuperado en párrafos anteriores, el Río Bravo es indicado por las coordenadas no como lugar preciso de la muerte de la migrante, sino como la última barrera hacia el soñado destino, al cual por cierto se le ha impedido llegar. Incluso de manera elocuente la coordenada está situada poco antes del río sobre el lado mexicano. A esta referencia simbólica del río promovida por las coordenadas corresponde también el primer poema: "Dicen algunos que en la ribera de este *río* / se aparece un fantasma, pero yo sé que soy, / que he sido y seré, el unigénito de los muertos," [cursivas añadidas] (p. 29). Aquí, el testimonio poético se relaciona con un punto concreto referenciado por las coordenadas como el Río Suchiate, específicamente el puente Rodolfo Robles que une a Guatemala con México.

Sin embargo, en un segundo momento interpretativo, la interpretación simbólica que se le da a la figura del río como primera frontera geográfica y política adquiere todavía más potencia. Incluso la idea del río adquiere la condición de frontera entre el mundo de los vivos y el de los muertos al mencionarse las figuras del "fantasma" y del "unigénito de los muertos". Con la idea anterior se suma el tercer poema: "sol sin luz que muere en este *río*, el *río Bravo*: / abismo, entrada, y pórtico del horror." [cursivas añadidas] (p. 39). Estos últimos tres sustantivos se añaden a la figura del río que el poeta va construyendo a la par de la referencialidad geopolítica del río Bravo: al final *ese río concreto* se convierte en muchos otros que son "abismo, entrada, y pórtico del horror" por ser lugares de muerte para los migrantes.

Es así como se da constancia a los puntos referidos en su condición de lugares que adquieren un sentido mortal, en tanto que son muchas veces la única forma de tránsito para los migrantes centroamericanos. En última instancia, son la frontera natural convertida en frontera política entre Centroamérica-México-Estados Unidos, con lo que se convierten en un símbolo-frontera del mundo de los muertos. Son los extremos del país, el rito iniciático y el de destino; aunque este último es pocas veces alcanzado, y si acaso los migrantes llegan a esa última frontera, representa aun así la condena para muchos al no poder cruzarlo.

Una segunda referencia geográfica-simbólica, incluso más constante que el río, son las vías del tren. Cinco de los once poemas ubican las coordenadas geográficas sobre las vías de la red ferroviaria mejor conocida en México como "La Bestia". Este "tren" (o más bien conjunto de trenes) es una parte fundamental a la hora de comprender el fenómeno migratorio centroamericano en su paso por México. Tal como sugiere González Arce (2020):

> …el tren suele representar el destino o, mejor aún, el interés hegemónico que pasa por encima de las necesidades individuales. Mecanismo complejo, máquina monstruosa que no existiría sin un sistema organizado, invariable en su orden y al mismo tiempo sometido a una voluntad impersonal, el tren es capaz de engullir, aniquilar o cosificar a los seres humanos que se crucen en su camino. (p. 271)

Desde luego, las coordenadas geográficas participan en esta recuperación al señalar sobre el territorio mexicano los puntos por donde pasan dichas vías. Pero también se construye una referencia simbólica desde donde las voces líricas dan cuenta de sus trágicos testimonios atravesados, de una u otra forma, por la figura del tren. El poeta está hablando del tren físico, lo vemos constatado en el mapa, pero sobre todo se hace referencia a una figura simbólica que lo abstrae como el medio por el cual los migrantes buscan llegar a su anhelado destino. Una vez más, tal como sucede con la figura del río, el elemento del tren se convierte en una trampa mortal que los deshumaniza en lugar de auxiliarlos en su objetivo. Esto se observa en los versos: "No queda más que seguir las reglas del tormento, / pagar *kilómetros de rieles* con jirones de cuerpo." [cursivas añadidas] (2018: p. 83). Así como en los siguientes: "Pero aquí donde estoy, / *La Bestia* deambula una y otra vez sobre mi cuerpo tendido," (p. 95).

Al final, lo que esta referencialidad geográfica-simbólica conlleva es una prolongación espaciotemporal que reproduce los testimonios líricos en un bucle sin fin, toda vez que los actualiza y les otorga una condición perpetua. La coordenada geográfica no viene acompañada de hora, está a salvo de una marca temporal que la condenaría al pasado. De forma que el descubrimiento del vínculo entre el poema y las coordenadas traslada los actos de violencia a un presente constante, tal como se hace explícito en el cuarto poema: "atravesamos

el río y subimos al tren *La Bestia* / […] / Antes de Arriaga me quedé dormido / y *todavía sigo cayendo.*" [cursivas añadidas] (p. 52). No importa cuándo se lea este verso, el migrante cae en un perpetuo presente.

"Un *tzompantli* llamado México": las coordenadas vistas desde un mapa

Una vez dispuestas las coordenadas sobre el mapa de México[3] descubrimos que tienen mucho por contarnos desde una composición cartográfica. Las coordenadas de los extremos se colocan sobre el Río Suchiate y el Río Bravo; es decir, la frontera del sur con Guatemala y la frontera del norte con Estados Unidos. Entre esos dos puntos se dispersan el resto. Las tres primeras, las que forman parte de la sección "De la provincia e reino de Guatimala", son elocuentes en ese sentido: la primera sobre el río Suchiate; la segunda sobre un panteón en Tapachula, Chiapas; y la última sobre el río Bravo. Este sería el trayecto de la migración centroamericana. Los migrantes cruzan primero la entrada a México con el destino (promesa) de llegar a Estados Unidos. Enseguida, sin embargo, son interceptados en su camino por el terrible contexto de muerte que nos llevaría a pensar nuestro país como un extenso cementerio o, de manera más precisa, como una fosa común; en vista que casi nunca se les permite a los migrantes ser enterrados dignamente en un cementerio municipal. De hecho, el destino fúnebre más probable sería algo semejante al basurero municipal, tal como se da en el caso de Walter en el último de los poemas:

> "[…] Y heme aquí, con mis huesos blanqueando
> el basurero municipal de Tultitlán, Estado de México. […]
> No muy lejos de aquí, mis asesinos calzan mis zapatos, visten
> mis ropas;
> policías municipales con más saña y más rabia que la de las pandillas.
> (p. 100)

[3] Las figuras 1 y 2 corresponden a las coordenadas geográficas dispuestas sobre un mapa de México, así como sus respectivas localidades y referencias.

De manera que las coordenadas se podrían concebir como cruces sobre la tierra, que dan constancia sepulcral del lugar donde los migrantes centroamericanos fueron víctimas en su paso hacia el norte. También es relevante que la última parte referente a México es la única sección de los países que no cuenta con poemas-coordenadas. El propósito consiste en reflexionar sobre el tipo de territorio en que se ha convertido México, no solo para los migrantes centroamericanos sino también para los mexicanos mismos: un campo lleno de emplazamientos funerarios, un gran cementerio lleno de "placas fúnebres, tumbas o nichos" (González Arce, 2020, p. 252).

Las coordenadas en su conjunto desplegadas nos recuerdan nuevamente la constancia de un indignante presente sobre un territorio asolado por la violencia. Se convierte en otra Geografía del Dolor[4], una que no solo narra los testimonios de mexicanos, sino también los de nuestros coterráneos centroamericanos.

De forma que reconocemos en México un puente-trampa, un tránsito ilusorio que conlleva más peligros que auxilio. Un tzompantli[5], como bien se sugiere en uno de los poemas-coordenadas: "[...] todos los días veo cruzar por estas aguas a […] las almas de los migrantes / enfiladas puntualmente hacia el *tzompantli* llamado México." [cursivas añadidas] (p. 29). La única diferencia es que este altar de cráneos ha perdido cualquier gesto de ofrenda divina; y ahora, cuando mucho, es alimento para la maquinaria del capitalismo tardío. Así, eterna, una migrante clama: "[…] Enterrada en esta tumba del *Panteón Jardín*, / sin nombre, estoy perdida, acompañada / por los varios rostros difusos de otras gentes. […]" [cursivas añadidas] (p. 32). Si sustituimos "esta tumba del Panteón Jardín" por

[4] El proyecto —Geografía del Dolo—, dirigido por la fotoperiodista Mónica González, consiste en un mapa transmedia de la República Mexicana donde se dan a conocer historias de personas desaparecidas junto a los testimonios de sus familiares. Funciona también como puntos geográficos sobre diversos Estados de México, aunque en su caso no se vuelve necesario el uso de coordenadas geográficas. Se puede visitar el sitio web en el siguiente enlace: http://www.geografiadeldolor.com/

[5] El tzompantli era para algunos pueblos mesoamericanos un altar en forma de bastidor donde se montaban ante la vista pública un conjunto de cráneos con el fin de honrar a los dioses.

"esta tumba llamada México" encontraremos uno de los muchos sentidos de la disposición geográfica de las coordenadas.

Conclusiones

Finalmente, solo queda por reiterar que las coordenadas funcionan como ese puente referencial que unen al texto con nuestro mundo. Al igual que pasa con las fotografías de la familia del autor, se convierten en una forma de hacernos copartícipes del "mundo de lo real". Pero incluso existe un paso más allá de la referencia geográfica, lo llamaría una referencia simbólica que permite a las coordenadas (así como cualquier otro elemento documental inserto en la literatura) adquirir una carga figurativa en el sentido narrativo y poético: narrativo según se nos cuenta los "actos concretos" que han sucedido en esos "lugares específicos"; y poético porque, una y otra vez, se nos invita a *sentir* el horror inagotable, la indignidad y la deshumanización. En fin, somos partícipes de todo aquello que dejan tras de sí los actos de violencia concretos: un perpetuo testimonio de dolor.

Bibliografía

Balam Rodrigo. (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. Fondo de Cultura Económica.

González Arce, T. G. (2020). Recorrido por la geografía del horror. Lectura de *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo. *Sincronía*, (78), 248-276. http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/78/248_276_2020b.pdf

Tabla 1

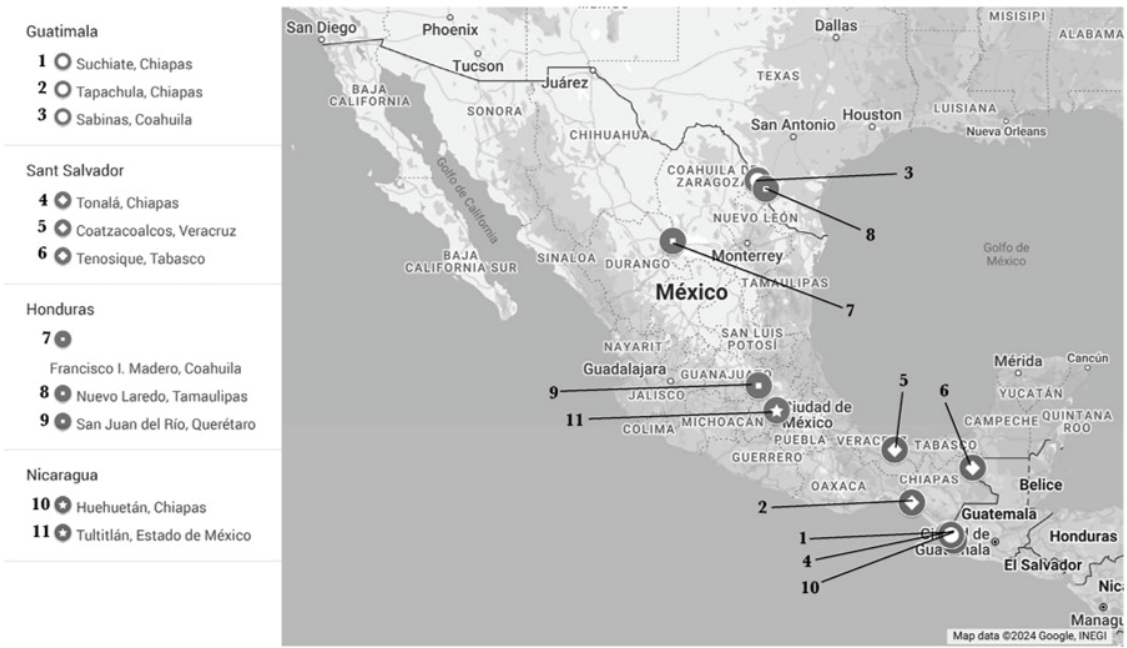
Las coordenadas geográficas de los once poemas en sus secciones correspondientes.

Sección del libro	Coordenadas	Localidad	Referencia	Pág.
De la provincia e reino de Guatimala	14°40’35.5”N 92°08’50.4”W	Suchiate, Chiapas	Río Suchiate (Puente Rodolfo Robles)	p. 28
	14°53’ 37.0”N 92°14’49.0”W	Tapachula, Chiapas	Panteón Jardín (a medio km de una casa-albergue para migrantes)	p. 32
	27°54’14.4”N 99°53’44.9”W	Sabinas,Coahuila	Río Bravo	p. 38
De la provincia de Cuzcatán e Villa de Sant Salvador	16°07’12.1”N 93°48’11.7”W	Tonalá, Chiapas	Vías del tren	p. 51
	18°07’34.1”N 94°29’01.4”W	Coatzacoalcos, Veracruz	Vías del tren	p. 56
	17°26’48.0”N 91°23’40.7”W	Tenosique, Tabasco	Campo	p. 61
De la provincia e islas de tierra firme de Honduras	25°46’27.3”N 103°15’43.2”W	Francisco I. Madero, Coahuila	Vías del tren	p. 73
	27°36’07.1”N 99°34’33.6”W	Nuevo Laredo, Tamaulipas	Río Bravo (a medio km de una planta potabilizadora)	p. 77
	20°30’21.1”N 99°52’03.6”W	San Juan del Río, Querétaro	Vías del tren	p. 83
Del reino e provincias de Nicaragua	14°54’18.8” N 92°21’14.1”W	Huehuetán, Chiapas	Vías del tren	p. 95
	19°35’29.9”N 99°09’03.3”W	Tultitlán, Estado de México	“Basurero municipal” - Parque Estatal “Sierra de Guadalupe”	p. 100

Fuente: Elabroración del autor.

Figura 1

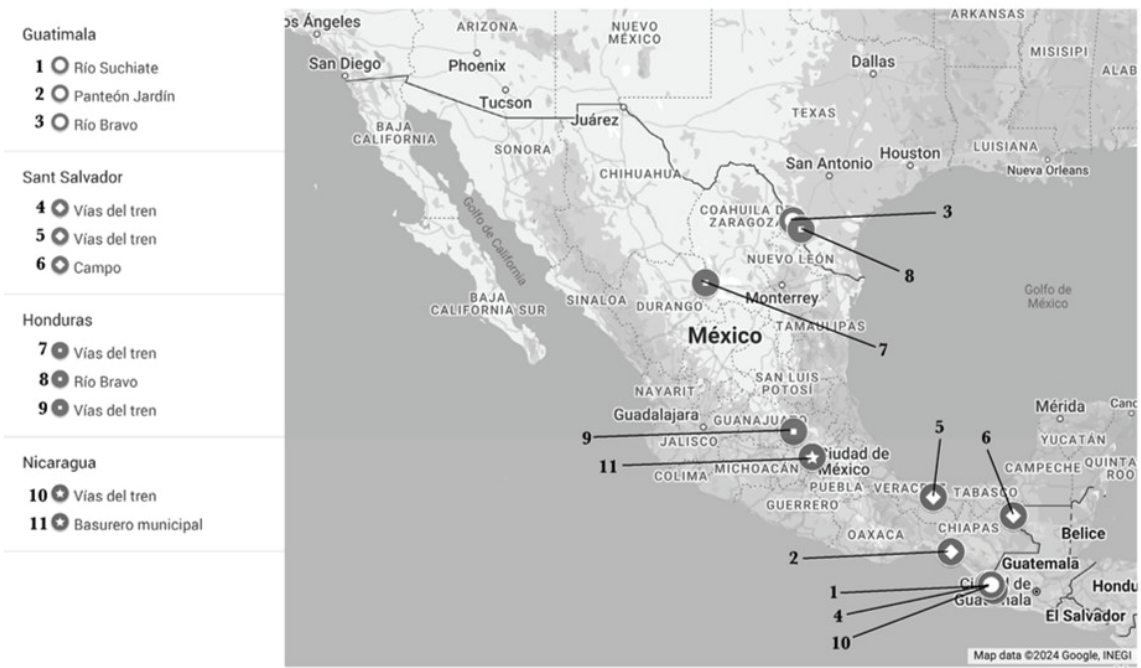
Mapa de las localidades donde se ubican las coordenadas geográficas del *Libro centroamericano de los muertos* (2018).



Fuente: Elabroración del autor.

Figura 2

Mapa de las referencias donde se ubican las coordenadas geográficas del *Libro centroamericano de los muertos* (2018).



Fuente: Elabroración del autor.

Tejer las voces:
anatomía de una estructura

Edgar Antonio Robles Ortiz

Es difícil pensar en una obra literaria que se precie de ser contemporánea, o de estar acorde con los tiempos en curso, que no apele a la intertextualidad. El impulso de lo radicalmente nuevo ha quedado mayormente atrás: el diálogo con otras obras, la reelaboración y el "plagio" son la sintaxis creativa de la actualidad. El horizonte cultural de Balam Rodrigo es el de un hombre del sur del país, perteneciente a ese siempre fluctuante nivel económico llamado clase media, que en Latinoamérica puede significar desde ganar 20 mil pesos al mes o simplemente tener asegurado pan en la mesa, servicios básicos y algún escaso lujo como el helado o poder ir al cine. Para el autor y su familia, fundidos en el tejido más profundo del libro, esa categoría económica no significaba otra cosa que la posibilidad de poder ayudar al Otro.

La voz original es la voz que logra construir algo novedoso con los distintos textos y tradiciones que la atraviesan; el peso de la influencia es un aliado si se logra dialogar con dichos textos. El *Libro centroamericano de los muertos* (2018) de Balam Rodrigo es un texto que cómodamente ubicaríamos en el siempre inestable espectro de la Posmodernidad, es decir: cruce de géneros, variedad de registros lingüísticos, apropiación textual, material fotográfico y, en general, un severo sentido lúdico. Algo que poco nos dice en realidad, habría que sumar a la coquetería posmoderna de las estructuras literarias enrevesadas, el peso de un discurso necesario; un sustrato profundo que conecta con los aspectos más básicos de la humanidad. Balam se desmarca de la moda literaria en curso que aborda la violencia social desde sus formas más directas y gráficas, la suya es una lectura hacia dentro, nacida de la experiencia más interior y personal. Sin

embargo, dicha historia es puesta en diálogo con la Historia, el paralelo transhistórico une dos narrativas de la violencia hasta fundirlas en un juego de espejos en el que se hacen irreconocibles.

Viejas canciones conocidas: intertexto, palimpsesto, Historia, vida, literatura y la variedad de registros. Una de las tradiciones discursivas más sólidas en la actualidad es sin duda la que habla con la voz de otros, y es que El *Libro centroamericano de los muertos*, es fundamentalmente un diálogo con los Otros, sean éstos migrantes, obras canónicas o periodísticas, es decir: la sociedad, la tradición literaria y los diferentes registros estilísticos. *El fin de los grandes relatos* es una insignia de la posmodernidad, y realmente es innegable que grandes obras de la literatura contemporánea se deben a un majestuoso y refrescante diálogo con las tradiciones más lejanas temporalmente. Pensemos en Anne Carson y el permanente diálogo que su obra tiene con la literatura helénica y, aún más, con el estilo filológico de análisis, que ella lleva a insospechadas posibilidades poéticas. Asimismo, la voz de testigo por antonomasia en la incipiente literatura latinoamericana, la voz de Bartolomé de las Casas, resurge en un escenario en el que las circunstancias que acusaba siglos atrás, parecen coincidir casi sin esfuerzo.

La lectura del libro de Balam comienza ofreciendo entonces las reglas de su juego, es el autor quien desde el inicio acompaña al lector y le ofrece la clave alegórica de su libro. Quien lee este libro, está leyendo otros libros, la voz que tomará la palabra, tomará las palabras de otros; el compromiso del lector entonces no es sólo escuchar la voz de distintos actores, sino de distintas épocas.

Epitafios: el lenguaje de la muerte

La voz en primera persona no sólo cuenta: da testimonio, nos guía y reconstruye la acción. Su efecto es performativo pues apela directamente al lector, quien al ser el receptor directo del mensaje se convierte en confidente. La tradición literaria del testigo, es decir, aquel que con su palabra señala una situación que amerita una forma de justicia o al menos de denuncia, es tan ancestral que se remonta a la esencia misma de la escritura. En el *Libro centroamericano de los muertos,* son los que regresan de la muerte, quienes reconstruyen y testimonian su vida.: “Enterrada en esta tumba del Panteón Jardín, / sin nombre, estoy perdida, acompañada / por los varios rostros difusos de otras gentes.”

(Rodrigo, 2018: 32)[1]. La concentración trágica del epitafio que busca resumir una vida casi siempre con las circunstancias próximas a la muerte acontecida, tratando de cerrar una historia, es utilizada por Balam Rodrigo de una manera intensamente lírica. Es evidente la adscripción del *Libro centroamericano de los muertos* a la tradición del epitafio de Edgar Lee Masters en su *Antología de Spoon River* (1915) en cuyas páginas encontramos todo tipo de voces, pero en las que domina un tono de reclamo y frustración, una especie de injusticia cuya acusación puede ser de índole criminal hasta metafísica:

Amanda Barker
Henry me dejó embarazada,
sabiendo que yo no podría dar a luz vida
sin perder la mía.
En mi juventud, por tanto, entré en los portales del polvo.
Viajero, se cree que en el pueblo donde viví
que Henry me amó con amor de esposo,
pero yo desde el polvo reclamo
que él me mató para gratificar su odio.
(p. 68)

La tradición de Lee Masters es similar en intensidad poética a la de Balam, ambas persiguen una ambición humanística. Lee Masters ahonda en el carácter humano de una forma especulativa y literaria, a través de una pequeña comunidad de gente. Balam Rodrigo pretende alcanzar esa misma universalidad dándole voz a un grupo específico de personas, pero se desprende de Lee Masters cuando el factor trágico que une las muertes no es natural, sino una muerte "impuesta". Mientras que en *Spoon River*, la inevitable muerte visita caprichosamente a cada uno, quienes mueren en el *Libro centroamericano de los muertos* son siempre víctimas de alguien más, y su voz denuncia al asesino.

[1] Balam Rodrigo (2018), *Libro centroamericano de los muertos.* México: Fondo de Cultura Económica. En las páginas siguientes, al referirnos a esta obra señalaremos únicamente el número de página en que se encuentra el texto citado.

El epitafio reúne así dos acciones, la denuncia y la intensidad de la tragedia, las voces resucitadas en las páginas de *El libro centroamericano de los muertos* restituyen a las víctimas de la violencia el poder de su historia, la fuerza apelativa de su tragedia que al ser compartida nos hace partícipes de ella. El ejercicio de desdoblamiento de Balam de encarnar la voz de aquellos que él mismo conoció y reconstruir su historia, es una forma de contrarrestar la violencia, darle un nombre y un rostro a aquel que desapareció, dar la justicia narrativa de tener una historia.

Historia, vida y literatura: Zurita y la dictadura

La triste tradición latinoamericana de obras maestras del horror sociopolítico cuenta con títulos como: *INRI* (2003) de Raúl Zurita, *Los Ejércitos* (2007) de Evelio Roseo, *Operación Masacre* (1957) de Rodolfo Walsh o gran parte de la obra de Juan Gelman. El caso de Raúl Zurita es paradigmático pues prácticamente la totalidad de su obra se construye en un universo metafórico alrededor de la dictadura militar chilena. En este universo la geografía chilena compuesta por montañas, desierto y playas se combina y contrasta con la tortura y desaparición. *Purgatorio (1979)*, *Canto a su amor desaparecido (1985)*, *Anteparaíso (1982)*, el monumental *Zurita (2011)* o su reelaboración: *La vida nueva (2018)*, recorren desde incontables perspectivas el mismo tema. Asimismo, el uso de la primera persona ya sea desde un yo poético o como forma de prestar voz y dar testimonio a quien no puede, es omnipresente. La tensión entre el lenguaje poético y el esplendor de metáforas como: "En una tierra enemiga es cosa común oír montañas de cuerpos hundirse boca abajo. Los Andes se hunden en el mar de piedras. Bruno aguarda debajo de las piedras." (Zurita, 2003: 74), crean un efecto de horror sublimado. La persuasión radica en su belleza; la potencia de la escritura de Zurita está en la amalgama del terror histórico que cuenta, y la clave poética desde donde lo enuncia.

El poder de algunas cuantas imágenes poéticas de Zurita cobra fuerza por su insistencia: "los mares de margaritas", "las extrañas carnadas que caen", vuelven una y otra vez en su obra entera; el horror no precisa novedad o vanguardia, sino insistencia:

Las heladas montañas se derrumban sobre sí mismas y
caen. Tal vez el mar las acoja. Hay tal vez un mar donde
los cuerpos helados caen. Quizás Zurita eso sea el mar.
Un limbo donde los cuerpos caen. Habrán también
margaritas. Margaritas en el fondo del mar, en el fondo
del mar de piedras. Tal vez las margaritas amen a las
heladas montañas. Tal vez los encadenados cuerpos las
escuchen gemir. En una tierra enemiga es cosa común
que las margaritas giman escuchando caer las cordilleras.
(Zurita, 2003: 75)

Asimismo, Balam Rodrigo reúne en el *Libro centroamericano de los muertos* algunas imágenes que por su insistencia crean un efecto acumulativo, una *mitología* interna: la Bestia y sus interminables referencias e intertextos, las vías como formas que cercenan y castigan, el cuerpo migrante y su destrucción:

El tren de la memoria se descarrila, de golpe,
en mis manos. Manos con las que mis hermanos
y yo –monedas de carne aplastadas por el tiempo—
poníamos las cabezas de níquel de los héroes de la patria
sobre rieles para que las aplastara el tren hasta lograr
macabras muecas, dolorosos y deformes rictus, risas torcidas,
desvanecidas, migrantes hacia el rumbo sin norte de los sueños.
(p. 65)

Si hay tantas similitudes en la obra de Zurita y el *Libro centroamericano de los muertos* es porque comparten una misma serie de desafíos: contar el horror de la violencia, dar voz a las víctimas y hacer de ello una experiencia profunda. El leviatán al que se enfrentan ambas poéticas es el *Poder* en su más perversa y despiadada manifestación, el *Poder* encarnado en el Estado.

Cada horror posee sus propias imágenes, su propia mitología. La de la dictadura chilena son los *vuelos de la muerte*, desde donde dejaban caer a todas aquellas víctimas de las desapariciones en el mar, montañas y lagos, de ahí la

insistencia de tales imágenes en la obra de Zurita. La mitología centroamericana corresponde a la Bestia y al motivo del viaje, la migración. La extranjería es otro de los temas que están siempre presentes en el libro de Balam, la condición de desarraigo, la pérdida de la humanidad al no ser uno de los propios, al ser simplemente cuerpos migrantes. La zona de tránsito representada por el tren, la situación de paria, de extranjero, en un país hostil con los suyos y con los Otros, constituyen una situación de total vulnerabilidad, el migrante no tiene pertenencia, no es una persona sino un cuerpo, sin nombre y sin historia. Restituir la humanidad de aquel cuerpo, volverlo parte de un contexto a través de la reconstrucción de la mirada del Otro, de aquel que lo rescata de la aniquilación de su historia, esa es la tarea que asume Balam Rodrigo.

Historia, vida y literatura: fray Bartolomé, 500 años de aniquilación

La gran alegoría, el hallazgo que vertebra el *Libro centroamericano de los muertos* es la vigencia histórica de extrema violencia sobre el mismo grupo humano, trasladar un texto escrito hace siglos y que éste literalmente siga siendo vigente, es el ominoso hallazgo de archivo de Balam Rodrigo. La sátira funciona en grotesca concordancia, son textualmente las mismas palabras sobre las que apenas interviene Balam para actualizar nominalmente a los actantes; un palimpsesto apenas intervenido. El mismo discurso con el que Bartolomé de las Casas denunciaba el genocidio y el horror del que fue testigo, sirve para denunciar un mal similar cinco siglos después. La alegoría continuará a lo largo del libro sirviendo como introducción a cada una de las cinco *Provincias* (Guatimala, Sant Salvador, Honduras, Nicaragua y Méjico). El argumento es tan devastador como efectivo: nada ha cambiado en 500 años.

El título mismo del *Libro centroamericano de los muertos*, resuma ya un intertexto que quiere ubicarlo como canónico. El libro funciona como un objeto sacado de contexto, algo antiguo que se inserta perfectamente en la actualidad. El efecto anacrónico que alude a títulos como el *Libro tibetano de los muertos*, o el *Libro egipcio de los muertos* se logra; el aura de solemnidad de los libros históricos recae en el *Libro centroamericano de los muertos* el sentido ominoso del título mismo se confirma: un libro donde los muertos hablan.

A la enorme alegoría de la destrucción de las Indias la atraviesan otras tantas: la voz de los migrantes, la del autor, y la fría y objetiva voz periodística, en ésta el brutal peso de la realidad nos recuerda que todo lo que hemos leído, no son sólo metáforas, sino un discurso tomado directamente de la realidad. El cruel juego de los apartados del libro en los que se da voz a los migrantes está intercalado por cinco secciones tituladas *Álbum Familiar*. En éstas el registro lingüístico y la perspectiva cambian y es el autor mismo el que cuenta anécdotas sobre los migrantes que conoció en su vida durante el paso de estos por la casa familiar, apelando no sólo a la precisión emocional de los recuerdos, sino a material fotográfico. La écfrasis de Balam es poética a fuerza de honestidad, lo que hallamos es un nivel más de sentido, el nivel de lo *autentificado*, el archivo de primera mano, aquel que goza del privilegio de poder unir el rigor de la experiencia personal y la visión emocional de dicha experiencia. El lector concede entonces que quien escribe es un narrador confiable, alguien en quien podemos depositar la confianza de los imposibles testimonios desde la muerte. El poder del testimonio se encuentra en su *pathos* natural, el poder discursivo que afirma "esto es real".

Con *Álbumes Familiares*, Balam trae al texto su biografía, sumando así intimidad, verosimilitud y el prestigioso valor retórico del "yo". El testimonio hace al lado el lenguaje poético recargado, el artificio, para concentrarse en la historia, en narrar y concentrar la atención para describir a seres humanos, dar nombre y detalles fieles con los que podemos dar rostro a "alguien". El álbum familiar como objeto cotidiano y personal, archivo de historias que necesitan un narrador, un testigo que reconstruya para la tribu una parte azarosa de una época ida, que rescate del olvido a personajes que solo perviven por el discurso, la historia que se cuenta de ellos.

Narrar lo inefable: diálogo de registros lingüísticos

En México el periodismo posee su propia mitología, la nota roja es tal vez el testigo más fiel de la verdad. Posiblemente uno de los oficios más arriesgados del país, y por lo mismo con escasas plumas que se acerquen lo suficiente a la raíz de la "nota", a la historia que cubren o investigan. El periodista es el detective imposible, el poder judicial que no existe, pero que —de existir—,

haría el trabajo que los reporteros se arriesgan a hacer. El lenguaje del periodismo latinoamericano tiene un estilo ominoso, sabemos que toda historia que se cuente es una historia no sólo trágica sino horrorosa, y que nada de lo que sea capaz la imaginación alcanzará para entender lo que "alguien" en medio de la selva, con policías como testigos, hizo a alguien más. Pareciera que la verdadera tradición del horror en la literatura latinoamericana es la del periodismo. La inclusión generalizada de textos periodísticos en el libro y estratégicamente ubicada mayormente hacia el final de éste da una capa de lectura más al *Libro centroamericano…*, la del siniestro cotidiano:

> "LEVANTA" COMANDO A OCHO MIGRANTES: UN COMANDO
> "LEVANTÓ" A OCHO MIGRANTES CENTROAMERICANOS,
> TRES HOMBRES Y CINCO MUJERES, CUANDO REZABAN EN UN TEMPLO
> DE LA RANCHERÍA BUENAVISTA DEL MUNICIPIO DE MACUSPANA,
> A 80 KILÓMETROS AL SUR DE VILLAHERMOSA, TABASCO, CONFIRMÓ
> LA POLICÍA LOCAL
> (p. 79)

El lenguaje siempre objetivo de la nota periodística (que aquí sirve a manera de epígrafe), choca con la intensidad y subjetividad de los testimonios que acompaña. Son los dos lados de la *realidad*, la condescendencia ante la muerte y el horror narrado objetivamente, por una parte, y la voz del testimonio que apela a la forma más tradicional de empatía, pues nos pone en el discurso del Otro. El objetivo fotográfico que distancia la humanidad de los migrantes cambia dramáticamente al encontrarnos con su voz; la experiencia se reconstruye y el peso del lenguaje se hace central: "Me han levantado más temprano / y más tarde que usted, madre, / y para siempre, Padre. / No quiero ya que me levanten. / Nunca levantarme, / que nadie más me levante." (p. 80).

Tenemos entonces al menos cuatro registros distintos combinándose a lo largo del libro: la voz anacrónica de Bartolomé de las Casas, la primera persona testimonial y poética de los migrantes, el yo poético biográfico del autor y la objetiva nota periodística. El efecto logrado no es de caos, sino de totalidad, es decir, una visión privilegiada que nos sumerge en la experiencia del horror.

Se trata de la experiencia de Balam, el choque de las realidades de las que él ha sido testigo, nos invita a reconocernos en el tipo de información por el que llega a nosotros las historias, y a contrastarlas con la experiencia personal no sólo de aquel que conoció a las víctimas sino con las víctimas mismas a través de un pacto de ficción totalmente verosímil.

Lo *objetivo* pretende encarnar la siempre inasible *realidad*. Si el lenguaje insustancial de los informes forenses o judiciales, la nota periodística o las estadísticas de asesinatos, fosas y desaparecidos crea una distancia entre la víctima y el lector, lo real no se encarna en el lenguaje objetivo de la *razón*, la tarea de reconstruir la *experiencia* del horror de la realidad corresponde al lenguaje poético. Si la tradición narrativa "oficial" despersonaliza, el lenguaje poético busca el efecto de cercanía con la persona y su historia. Las metáforas poéticas son el lenguaje de la *experiencia*, las que logran no dar cuenta de los sucesos sino de hacer partícipe al lector de la experiencia narrada. El horror es aquí lo inexpresable; la experiencia, el símbolo, la metáfora acercan al lector a esa realidad.

El *Libro centroamericano de los muertos* entiende cuál es la mejor manera de transmitir un mensaje persuasivo, sin que éste comprometa su verosimilitud ni deje de lado a la ficción. Las múltiples claves e intertextos robustecen el poder narrativo del poemario. El cuidadoso artefacto construido por Balam Rodrigo logra visibilizar las voces acalladas en una arquitectura literaria rica y retadora, un mensaje profundamente humano, no cae en el fácil sentimentalismo, sino que construye un coro de voces imposible de ignorar.

Bibliografía

Balam Rodrigo. (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. Fondo de Cultura Económica.

González Arce, T. G. (2020). Recorrido por la geografía del horror. Lectura de *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo. *Sincronía*, (78), 248-276, 10.32870/sincronia.axxiv.n78.11b20

Lee Masters, E. (2003). *Antología de Spoon River*. (S. Haug S. y Curbelo, J. Trad.). Madrid: Visor. (Obra original publicada en 1915).

Zurita, R. (2003). *INRI*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Por la ruta de las notas de prensa

Alicia Caldera Quiroz

El *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo es la obra ganadora del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2018. "Este poema-palimpsesto (como refiere el autor) es una suma de voces y momentos que representan y resignifican la voz de los migrantes" (Ruíz Núñez, 2018).

El poema es una mezcla entre distintas tradiciones discursivas como la poesía, la fotografía, las notas de prensa; y el diálogo entre el libro de Balam Rodrigo y la *Brevísima Relación de la destrucción de las indias* de Fray Bartolomé de las Casas.

En este texto, hablaré de la función de las notas de prensa que aparecen en el *Libro centroamericano de los muertos* (Rodrigo, 2018) con base en la teoría de las Tradiciones Discursivas, las funciones de lenguaje (Jakobson, 1975) y el libro *Estructuras y funciones del discurso* de Teun A. Van Dijk.

Las Tradiciones Discursivas (TTDD) son un concepto desarrollado por la lingüística románica (Coseriu, Koch, Kabatek, Öesterreichter) que es útil para estudiar textos desde la lingüística cultural. A la lingüística con enfoque cultural le interesa, como cuestión central "[…] saber según qué principios, reglas y tradiciones se rigen los hablantes al realizar tareas comunicativas" (Schrott, 2017). Según Coseriu (1992), los hablantes tenemos un saber elocutivo situado en el plano universal que consiste en conocer las reglas y principios universales de la lengua: un saber idiomático que se encuentra en el plano histórico y en donde se manifiestan las tradiciones idiomáticas y, por último, el saber expresivo que se encuentra en el plano individual y en el cual se encuentran también las Tradiciones Discursivas. Es decir:

> Se trata de un saber cultural que sirve como hilo conductor para la interacción lingüística en situaciones concretas. Así, las tradiciones discursivas permiten a los hablantes crear un discurso o texto de forma apropiada a la situación y realizar las relevantes tareas comunicativas con éxito (Schrott, 2017: 26).

Desde esta perspectiva teórica, en las notas periodísticas presentadas en el *Libro centroamericano de los muertos*, encontramos constantes que nos acercan tanto a las TTDD como a las funciones de estas en el interior del poema.

En cuanto a los principios de la escritura periodística, es sabido que la nota es el género periodístico que exige escribirse de manera objetiva, directa y clara por lo que se prefiere la narración de los hechos en lugar de la interpretación. Esa narración casi siempre ocurre desde el impersonal, en cualesquiera de sus formas. Pareciera que los periodistas (que son quienes escriben las notas) interpretan que lo impersonal es el alejamiento de lo emocional y, por lo tanto, de la subjetividad.

> *El quetzal está emigrando a nuestro territorio, principalmente en las laderas del coloso y comunidades serranas de Cacahoatán y Unión Juárez. El encargado de la biósfera del volcán Tacaná explicó que el quetzal es un ave exótica en peligro de extinción, por lo que de manera coordinada se han realizado trabajos para su conservación y protección, así como mecanismos para evitar la cacería de estas especies*.
> (Rodrigo, 2018: 40)

Del fragmento anterior, el que emigra es el sustantivo colectivo "el quetzal". Es decir, es un grupo de individuos perteneciente a una clase (el quetzal) de quien hablamos. Más adelante, es "el encargado de la biosfera del volcán Tacaná" quien explica cosas del quetzal. Un humano que no tiene nombre o que, por lo menos, aquí no se menciona y cuyo valor se encuentra en su actividad laboral. Absolutamente despersonalizado.

Emigra el quetzal hacia la biosfera del volcán Tacaná

Unión Juárez, Chiapas. - La Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, detectó que en la biósfera de la reserva del volcán Tacaná se ha registrado un incremento considerable de quetzales, por ello los trabajos de preservación se han reforzado con las brigadas de comuneros.
(Rodrigo, 2018: 40)

En el inicio de la misma nota seguimos observando la despersonalización del discurso. Es, incluso, la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas quien detectó a los quetzales. Es decir, no hay humanos responsables de la detección sino las instituciones. Lo mismo ocurre con el colectivo: "brigadas de comuneros" (Rodrigo, 2018: 40).

Por otro lado, este fragmento de nota nos permite ahondar en la estructura de la TTDD. Dice Van Dijk (1997: 175) que la "superestructura esquemática […] consiste en un cierto número de categorías convencionales [como] Cabeza, Acontecimientos, Circunstancias […]" y que en esta macroestructura podemos observar que, en la cabeza y en el primer párrafo está lo más importante y el foco temático de la nota. En los párrafos subsecuentes, podemos encontrar la información de menor relevancia.

Son precisamente las cabezas de nota las que Balam Rodrigo utiliza con frecuencia en su poema. Suponemos que esta concentración de la carga semántica sirve como pie temático, pero también como una forma de hacer contraste textual. Es decir, lo impersonal (la objetividad, dicen los periodistas) con la que están escritas las notas contrasta con el lenguaje poético: las primeras son lejanas, narran hechos que se observan desde lejos, desde lo impersonal y lo colectivo que se pierde entre la multitud. Citando a Jakobson (1975), las notas periodísticas cumplen con la función referencial del lenguaje en el que se narran hechos u objetos que no están ni en el enunciador, ni en el enunciatario. Es algo del afuera. Aquí algunos ejemplos:

1. *Migrantes «abarrotan»* La Bestia
He visto a los ángeles caer y desplumarse
sobre rieles quemados por hileras de sangre.
(Rodrigo, 2018: 89)

2. *Desperté cuando el tren ya me estaba destrozando*
Acecha el silencio en el monte
como una jauría de relámpagos.

Este es el día del tábano
y la lengua pesa igual que un siglo.

He visto los ojos de la noche
picoteando la sangre y su parvada (…).
(Rodrigo, 2018: 89).

3. *"México es un país de pesadilla", dicen migrantes de Centroamérica mutilados por* La Bestia
Sepan que en el lugar del corazón llevo la lengua,
por eso hablo con latidos, con golpes de aire,
con el tam tam de los ladridos del tambor:

habito el costillar de una serpiente desecada por la luz
del desierto, su esqueleto alargado, infinito,
cascabel víbora rematada por una maquinal cabeza,
ciclópea, férrea, ojo de luz que alumbra
estos senderos de tiniebla y arena.
(Rodrigo, 2018: p. 90)

4. *Coatzacoalcos, capital del secuestro de migrantes*
La reverberación y el rumor de las voces de los migrantes
sobre *La Bestia* devoran los varios kilómetros de rieles,
y bautizan con su miedo las líneas perfectas de las vías.

Dueños de la charla y el insomnio, dormitan los viajeros,
mientras el manto de la noche cuelga sobre los vagones. (…)
(Rodrigo, 2028: p. 90)

El lenguaje poético utilizado por Balam Rodrigo, en cambio, relata hechos, emociones, pensamientos que le suceden a personas que tienen nombre, apellido y propósito, por lo que, desde la perspectiva de las funciones del lenguaje de Jakobson (1975), cumple con la función emotiva, pues lo dicho se encuentra en los sentimientos-acciones-pensamientos del enunciador, que también podemos observar en el siguiente fragmento:

"levanta" comando a ocho migrantes: un comando
"levantó" a ocho migrantes centroamericanos,
tres hombres y cinco mujeres, cuando rezaban en un templo
de la ranchería Buenavista del municipio de Macuspana,
a 80 kilómetros al sur de Villahermosa, Tabasco, confirmó
la policía local

Levantar (privación ilegal de la libertad): solemos usar en el lenguaje noticioso "levantar" y palabras derivadas para referirnos al delito de privar a una persona de la libertad ilegalmente: "Levantan a hombre, regresa herido" [El Norte, noviembre 11, 2013] o "Graban levantón" [AM, octubre 18, 2013]. "Levantar" a alguien significaba, en ciertos contextos, "recogerlo", "pasar por él". En su acepción hoy generalizada mediáticamente, tal vez dicha expresión provenga del argot delincuencial o policial que la acuñó para disimular la retención, secuestro o detención ilegal o arbitraria de personas (con frecuencia seguida de secuestro, tortura, asesinato o desaparición). "Levantar", también se refiere a una detención arbitraria, es decir, cometida por un servidor o funcionario público.

(…) *(Oración del migrante)*

No quiero levantarme, padre.

No me levantes, madre. (…)
(Rodrigo, 2018: p. 79)

En el fragmento anterior, además, podemos observar que la diferencia entre los tiempos verbales produce la lejanía o la cercanía en el discurso. La función poética, en contraposición con la función referencial, logra crear en el lector la función apelativa (Jakobson, 1975). La función apelativa (también llamada conativa) es aquella que está centrada en el enunciatario y busca provocar una reacción en él (*Ídem*). La reacción que Balam Rodrigo quiere provocar es, pues, la empatía.

Asimismo, este fragmento del poema en el que Balam Rodrigo define las palabras "levantar/levantón", incluidas ya en el habla del mexicano, nos hace reflexionar acerca de que el discurso periodístico permea el habla cotidiana, como ya lo enunciaba Van Dijk en *Estructuras y funciones del Discurso* (1997): "Ya sea a través del periódico o de la televisión, el discurso de las noticias influye en el contenido y los principios fundamentales de nuestros conocimientos y (otras) representaciones sociales" (pp.173 y 174). Lo anterior agrega credibilidad y realidad al *Libro centroamericano de los muertos*.

El poema, entonces, habla de un infierno real que ha ocurrido a personas reales que tienen nombre, apellido y familia y que, desde lo lejano, se convierte en personal, íntimo, en parte de la realidad interior del yo-poético.

Desde la perspectiva hermenéutica, se puede complementar el análisis anterior considerando la importancia del contexto en la interpretación de un texto. La hermenéutica se centra en el proceso de comprensión e interpretación, y destaca la relevancia de considerar el contexto histórico, cultural y lingüístico en el que se inscribe el texto. En el caso del *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo podemos analizar, desde la hermenéutica, cómo las distintas Tradiciones Discursivas y las funciones del lenguaje aportan a la comprensión del poema que, por supuesto, está fundamentada en mi prejuicio de lingüista. Visto desde lo que Gadamer (2003) menciona como primer paso de la comprensión, y que me permitió observar el horizonte textual de Balam Rodrigo, que es eminentemente poético —pero que tiene, también, mucho de

periodístico y de lingüístico— al provocar en el lector empatía con el dolor del migrante desde varios lenguajes semióticos.

Es entonces, a través de estas distintas Tradiciones Discursivas, que Balam Rodrigo nos permite encontrar el sentido de su texto al tejer las distintas formas para lograrlo y así, provocar el juego. Visto desde Gadamer (1999: 143-154), que me interpela de una forma única, para lograr pues, finalmente, observar y ser empáticos con la realidad que viven en México, los migrantes.

También, las TTDD y las funciones del lenguaje, observadas desde la mirada hermenéutica e insertas en el *Libro centroamericano de los muertos*, nos permiten entender el impacto de las circunstancias históricas y culturales (manifestadas en las notas, en las fotos y en los intertextos) en la creación y recepción del poema, especialmente en relación con el tema de la migración forzada, que es central en esta obra. Por otro lado, las relaciones sígnicas (que menciona Ricoeur) provocan que el lector observe todos los alcances del tema en distintos formatos que son cercanos al lector.

Para concluir, el *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo es poético desde todas las TTDD que combina: la nota periodística, la fotografía, las referencias a Google Maps con sus coordenadas, las referencias bíblicas y literarias, lo mitológico… El autor, encontrando las características esenciales de cada una de las Tradiciones las ha mezclado y poetizado para armar un complejo tejido discursivo que le agrega significado al poema, desde tantas capas semánticas, que es imposible no llegar hasta donde el autor quiere situarnos: a la observación empática de los migrantes.

Referencias

Balam, R. (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. Ciudad de México: FCE / INBA / Secretaría de Cultura / Gobierno de Aguascalientes.

Coseriu, E. (1992). *Competencia lingüística: elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.

Gadamer, H. G. (1999). *Verdad y método I*. (Aparicio A. y de Agapito, R. Trad.). Salamanca: Sígueme.

González Arce, T.G. (2020). Recorrido por la geografía del horror. Lectura de *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo. *Sincronía*, No.

78, pp. 248-276. Recuperado el 8 de mayo de 2024 de [Archivo PDF] https://www.redalyc.org/journal/5138/513864246011/513864246011.pdf

Jakobson, R. (1975). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.

Ruiz Núñez, J.P. (2018). *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo. *Revista de la Universidad de México.* Recuperado el 8 de mayo de 2024 de https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/016d5dad-3a74-409b-8a73-c6569ee501ad/libro-centroamericano-de-los-muertos-de-balam-rodrigo

Schrott, A. (2017) "Las tradiciones discursivas, la pragmalingüística y la lingüística del discurso" en *Revista de la Academia Nacional de Letras* / 13 (2017), S. 25-57. [Archivo PDF] https://kobra.uni-kassel.de/bitstream/handle/123456789/12852/SchrottLasTradicionesDiscursivasLaPragmalinguistica.pdf?sequence=4&isAllowed=y

Van Dijk, T.A (1997) *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo Veintiuno.

Por la ruta de las voces múltiples

Martha Celina Arvizu Mendoza

Libro centroamericano de los muertos: una obra de denuncia poética

El Libro centroamericano de los muertos fue el poemario ganador del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes en su edición de 2018. Su autor, Balam Rodrigo, mexicano nacido en Chiapas en 1974, vio en carne propia el tránsito humano no sólo por su pueblo, sino por su casa misma, de modo que él se vio influido y marcado por todas las voces de aquellos migrantes conocidos y desconocidos que buscaban llegar "al otro lado" a lomos de La Bestia.

Según Juan Pablo Ruiz (2018), el poemario de Balam se construye con una trama formal que lo transforma en un homenaje, pero al mismo tiempo en un libro-denuncia. A través del texto encontramos pasajes como: "[…] bienvenidos al cementerio más grande de Centroamérica, / fosa común donde se pudre el cadáver del mundo. […]" (Balam, 2018: 30), donde el uso de un lenguaje poético refleja una realidad oscura que se visibiliza y que clama justicia por todos los migrantes muertos en el camino. En el *Libro centroamericano de los muertos*, el uso del lenguaje no busca una obstaculización artificial que haga la ocultación del sentido como refiere Gadamer (2004), sino por el contrario, hay una visibilización, un sentido de desocultar una verdad a través de distintas voces poéticas con un sentido de denuncia.

El poemario intercala en su superficie textual elementos que hacen referencia al mundo en que vivimos; a través de coordenadas y el uso de fotografías y sus descripciones, se mezcla con las distintas voces de los migrantes y del propio autor. Mediante un lenguaje en momentos crudo y en otros metafórico

que no busca ocultarse sino, como Juan Pablo Ruiz refiere, "visibilizar hechos y situaciones que los medios y los discursos hegemónicos acallan y ocultan para eludir las responsabilidades de autoridades locales y gobiernos nacionales, y neutralizar las posibles y deseables transformaciones del estado de cosas" (Ruiz, 2018: 159).

El *Libro centroamericano de los muertos* es una especie de collage —de palimpsesto, como lo describe el propio Balam en la "Nota del autor" (Balam Rodrigo 2018: 13)— que recompone e intercala la realidad con el tejido de la intertextualidad de otras obras —como la *Brevísima relación de la destrucción de las indias* de Bartolomé de las Casas—, diferentes referencias mitológicas —egipcias y griegas—, así como religiosas y hasta procedentes de la cultura popular y oscura de México. Encontramos en esta obra, pues, un coro de voces que se mezclan para expresar una denuncia poética.

El texto que habla: del lector al sentido

Los textos como estrategias discursivas se encuentran siempre en espera de un lector que esté dispuesto a entrar en el juego con ellos en un movimiento de vaivén, como Gadamer (2004) refiere, y en el cual la obra de arte misma establece sus reglas. Balam Rodrigo, en su texto, sugiere no solamente una suerte de juego en la superficie del texto, sino también con el lector, que deberá hilar las distintas voces de los migrantes a la suya, de rememorar notas periodísticas, y otros textos para configurar una obra nueva.

De este modo, el texto por sí mismo no está completo, pues su proceso de composición no se encuentra limitado o terminado en el texto mismo, sino en el lector, lo que posibilita una reconfiguración de la vida por el relato según Ricoeur (2006). Del mismo modo, Umberto Eco (1993) dice que el texto, como una máquina perezosa, necesita de un lector que le ayude a funcionar y que lo actualice a través de sus procesos interpretativos. Entonces, el *Libro centroamericano de los muertos* le habla al lector a través de sus múltiples voces poéticas, mismas que narran situaciones a las que debe otorgarle un sentido.

Encontramos un ejemplo de lo anterior en el uso metafórico empleado en pasajes como el siguiente: "[…] el aullido metálico de *La Bestia*, […]" (Balam, 2018: 38), donde el lector debe realizar las actualizaciones y movimientos que

le permitan entender que con *aullido metálico* se refiere al rechinar de las ruedas del tren al chocar con los rieles, y que *La Bestia,* por su parte, se refiere al nombre con el que llaman a dicho tren. Si el lector no acepta el juego de lo que dice el texto, o no conoce el nombre con el que se refieren los migrantes a este medio de transporte, es decir, que no cuenta con las competencias enciclopédicas necesarias según Eco (2009), no podrá actualizar el texto como el autor esperaba; por tanto, su experiencia será diferente de aquel que comparta la información que el autor deposita en su texto.

Si bien no hay una lectura correcta o incorrecta, sí puede haber una falta de cooperación del lector, la cual puede ocurrir de forma involuntaria si el receptor de la obra no sabe de antemano lo que el texto puede o no exigir para poder completarlo. También pueden suceder interpretaciones con sentidos diferentes. Lo cierto es que difícilmente un lector así podrá darle al texto el sentido de la voz poética de una mujer migrante muerta, o la de un niño que viaja solo y, por lo tanto, el sentido de denuncia del autor habrá perdido su cometido. De ahí la importancia del juego entre obra y lector.

Voces poéticas en el *Libro centroamericano de los muertos*

El libro se compone de catorce apartados, en los cuales se pueden encontrar distintas voces poéticas, entre ellas la voz del autor a la que se suman voces de migrantes que resuenan en un eco conjunto. Como González (2020) menciona, el libro de Balam Rodrigo busca dar voz a la multiplicidad de migrantes, algunos de los cuales vivieron en casa del mismo autor cuando era niño, por lo que su experiencia con este fenómeno social resuena a través de sus palabras.

A pesar de que el autor busca dar esta voz a través de sus poemas, expresiones como: "[…] Lo único que no me decapitaron / fueron las palabras, / aunque también las desangraron. […]" (Balam, 2018: 56) hacen un juego irónico y descarnado, donde la voz poética de un cantante de corridos, que habla de su vida y muerte, se queda sin voz a manos de la delincuencia. A esta se suman muchas otras voces que claman ser calladas o mutiladas, pero también que buscan ser escuchadas a través del reclamo de este autor.

La forma en que se narran los poemas muestra variaciones, pues hay una multiplicidad de voces poéticas que se encuentran tanto en primera persona, como

anónimas. El autor se configura como la voz narrativa principal, lleva el hilo de las diferentes narraciones a través de la obra y habla en voz propia en distintos momentos. Un ejemplo de ello lo encontramos en los apartados titulados: "Álbum Familiar Centroamericano", de los que se identifican cinco distribuidos a lo largo del texto, los cuales presentan vivencias cotidianas de cuando era un niño en su pueblo. Nos cuentan la relación directa de Balam con múltiples migrantes que conoció e incluso vivieron en su casa o trabajaron con su familia, en dichos apartados puede sentirse la reflexión adulta de un hombre que vivió en carne propia las desventuras y atrocidades que tienen que atravesar los migrantes.

Según Fernández-Cozman (2021) hay que reconocer la presencia de un microacto comunicativo, donde quien habla puede ser un locutor o personaje, o bien un no-personaje. En el primer caso es posible identificar un *yo*, que para la obra de Balam puede encontrarse en distintas voces particulares. Por una parte, en algunos pasajes de los apartados nombrados como "Álbum Familiar Centroamericano", donde la voz poética es la del mismo autor, quien nos narra desde su propia vivencia a través de líneas como en el "Álbum Centroamericano (1)": en él se describe: una fotografía antigua en la que él aparece con algunos miembros de su familia junto a otros migrantes de paso en su pueblo natal. Eso se dice en el poema de la siguiente forma:

> […] Yo aparezco en cuclillas, en el extremo izquierdo
> de la foto; desde entonces llevaba la manía del tic
> que todavía conservo: sujetarme el índice
> de la mano derecha haciendo una pinza con la zurda;
> voy descalzo, al igual que mis hermanos.
> Ninguno de nosotros vive ya en el pueblo,
> todos migramos, buscando librarnos de las garras
> del dios de la miseria y su violencia. […]
> (Balam, 2018: 46)

Aquí la voz poética es la voz del autor en primera persona, que no sólo contrasta con las voces anónimas colectivas o sin nombre de otros poemas, sino que nos introduce en su propio sentir y memorias que se funden con el resto de las voces narrativas.

Por otra parte, también encontramos la voz poética de personajes particulares que se refieren a sí mismos, o hablan de igual manera de un *yo*. Como en el poema titulado "16°07'12.1" N93°48'11.7" w ─ (Tonalá, Chiapas)", el cual comienza de la siguiente manera: "Tengo 11 años, ahora y para siempre. […]" (p. 51). En este caso, la voz poética de un niño migrante que viaja solo en una caravana nos cuenta en primera persona cómo era su vida antes de su viaje, sus sueños y esperanzas que quedarán para siempre en un limbo a causa de una muerte prematura y cruel al caer de la llamada *Bestia*.

En otros casos, la voz poética del mismo personaje puede autorreferirse, como ocurre en el poema titulado "17°26'48.0" N 91°23'40.7" w ─ (Tenosique, Tabasco)" cuando el personaje, tras hablar de las atrocidades cometidas por él y otros miembros de "[…] los de *la letra*. […]", afirma: "[…] Mirá / que nunca tuve nombre, no, ninguno. Vos podés llamarme *hijueputa*. […]" (p. 61). El ejemplo anterior muestra que el poema de Balam Rodrigo no sólo da voz a las víctimas sino también a los victimarios

Vale la pena observar también el poema titulado "14°40'35.5" N 92°08'50.4" w─ (Suchiate, Chiapas)", en el cual el personaje, a través de su voz poética, se autonombra "[…] primogénito de los migrantes muertos, […]" (p. 30), epíteto significativo si consideramos que se trata del primer poema enunciado en el libro por la voz de un migrante. Lo anterior es solo una pequeña muestra del espectro no solo del fenómeno que intenta representar, sino de la habilidad narrativa de Balam para cambiar de voces y hasta sentimientos que se pueden generar en el lector.

La voz poética del autor puede encontrarse también, sin embargo, en otros poemas, en los que si bien es la voz del autor la que nos cuenta un recuerdo, lo que resuena de fondo es la de un migrante que conoció. En el titulado "Alonso", recuerda a un hombre hondureño que llegó a su casa y trabajó en la bananera del pueblo, hasta el día en que partió sobre *La Bestia* junto a otros migrantes:

> […] Alonso y los muchachos partieron una tarde cuando el sol parpadeaba,
> cazando al tren de carga para colgarse al ramaje de los fierros.
> Mi madre les hizo algunos tacos que llevaban en bolsas amarradas
> a la cintura. Nos despedimos de sus rostros más allá del túmulo

del andén, entre el olor de los tamarindos y sus vainas podridas,
hasta que todos se subieron a los vagones y se hundieron,
para siempre, en la maraña de trapos de la noche. […]
(Balam, 2018: 76)

Pero encontramos un caso muy particular en esta multiplicidad de voces poéticas, y es la que se presenta en los apartados que hacen de palimpsesto con la *Brevísima relación de la destrucción de las indias*. Ahí, la voz poética de un Fray Bartolomé de las Casas que, según González (2020), se incorpora como una especie de coautor del *Libro centroamericano de los muertos*, pues en estos apartados se presentan fragmentos del texto original, pero son actualizados según un discurso y un contexto migrante más actual.

El texto de Balam transforma el de Fray Bartolomé de las Casas, y, con esa transformación, lo transporta un mundo migrante actual en Centroamérica, de crímenes como asesinatos, violaciones, mutilaciones y muertes en el camino. A decir de González (2020) en el poemario de Balam Rodrigo ocurre un cambio en el sujeto de la encarnación, pues en el caso de la *Brevísima relación* habla la tercera persona del singular, mientras que el poemario de Balam Rodrigo se encuentra expresado en primera persona.

De infinitas obras horribles que en este reino hizo este infelice
malaventurado tirano y sus hermanos.
(De las Casas, 2006: 75)

De infinitas obras horribles que en este reino *hicieron estos infelices*
y malaventurados tiranos e sus *sicarios.* […]
(Balam, 2018: 49)

Por ello no se trata de la misma voz de Fray Bartolomé, sino de una voz poética mimética o un meme, es decir una unidad de transmisión cultural que busca parecerse o imitar, según la propuesta de Dawkins (1993). En el texto de Balam, la voz poética es un Fray Bartolomé que se parece, que a través del palimpsesto y del tejido de la intertextualidad —como Eco (1993) refiere—,

el autor adopta y se apropia de una voz para actualizarla en su texto, como una imitación que se distingue del original en las itálicas o cursivas que muestran los cambios y actualizaciones del contexto del poemario particular.

Pero no es el único caso de esta red intertextual y generación de un meme como voz poética. En el apartado titulado "Sermón del migrante (bajo una ceiba)", encontramos una voz que habla a los migrantes como si fuese un Jesús que, en lugar de estar crucificado, está descuartizado y que, al igual que con el texto de Fray Bartolomé, hace una voz mimética que crea un símil entre pasajes bíblicos y el *Libro centroamericano de los muertos*. Por ejemplo, en el poemario dice: "[…] "Maestro, ¿qué debemos hacer si nos detienen y nos deportan?", […]" (p. 22), mientras que Mateo: 18-21 dicta: "Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?". Sin embargo, para que ésta y otras voces puedan entenderse como una imitación, es necesario que el lector conozca o cuente con los saberes enciclopédicos necesarios, que le permitan entender y realizar los paseos intertextuales (Eco, 2009), para completar lo que el texto, en este caso el poemario, le pide. De forma que, si el lector no conoce las referencias bíblicas con las que habla la voz poética, el texto no tendrá el mismo sentido, lo cual forma parte del juego no sólo de la intertextualidad, sino de la obra de Balam.

Encontramos pues, una multiplicidad de voces poéticas individuales que hablan por sí mismas y que expresan un sentido; de ellas se han mencionado aquí algunos casos particulares, entre los que destacan la voz poética del autor, la de un Fray Bartolomé, un Jesús migrante; pero también de niños, mujeres y hombres cuya voz poética se suma a otras que no son únicas, sino colectivas.

Voces mudas: del mundo de referencia al mundo del poema

La voz poética en el poemario es, en momentos, un personaje que habla en primera persona, o bien que puede distinguirse como un ente concreto, aunque no tenga un nombre particular. En otros puede verse como un observador que se encuentra alejado, como refiere Fernández Cozman (2021), desde su posición fuera de la escena como un observador. Esta voz poética puede describir sucesos o bien reflexionar sobre problemáticas, que en el caso del *Libro centroamericano*

de los muertos habla precisamente de violencia, migración y violación flagrante a los derechos humanos.

Según Ruiz (2018), en el poemario se encuentra una voz poética colectiva, que busca animar la forma en que las realidades injustas mutan, como una suma de las voces individuales que se unen a una misma encomienda. Sin embargo, puede haber un personaje plural, una voz poética que habla de un nosotros como un no-personaje que narra de forma impersonal, como refiere Fernández Cozman (2021). En el fragmento titulado "Hablan los que migran por México" (Balam, 2018: 121), no se puede encontrar un *yo* o una voz particular; sin embargo, se puede distinguir una voz poética impersonal que no se refiere a uno, sino que expresa a través de un lenguaje metafórico un sentir que pueden experimentar todos los migrantes.

Hay otra voz que atraviesa todo el poemario, que según González (2020) se suma a los textos históricos, mitológicos y literarios que forman parte del tejido intertextual: son las voces provenientes de la prensa. Una voz noticiosa que no sólo narra las terribles situaciones que atraviesan los migrantes, sino que presenta datos y números que ayudan al lector a dimensionar la magnitud de la tragedia. A esta voz se suman además elementos como las coordenadas geográficas en los titulares, descripciones de lugares como ciudades, pueblos, ríos, bosques, etc., que ayudan al lector no sólo a situar el lugar donde suceden los hechos, sino a darle mayor verosimilitud y peso a la expresión poética.

En este sentido, para Ricoeur (2006), el significado de un relato se genera a partir de la intersección del mundo del lector y el mundo del texto, o lo que Eco (1993) denomina mundo de referencia: el mundo real y tangible del cual el lector toma los elementos necesarios para amueblar el mundo que se genera dentro del texto, al que llama mundo de la narración. A lo largo del texto Balam incorpora descripciones, casi siempre identificadas en versalitas, en las que aparecen datos que parecen periodísticos, así como descripciones y referencias empíricas, como muestra el siguiente fragmento:

> El río Suchiate nace en el volcán Tacaná en la Sierra Madre
> Centroamericana —Lugar de tránsito y tráfico ilegal
> de indocumentados—; durante su trayecto se convierte

en una frontera natural entre México y Guatemala,
y recorre 81 kilómetros para desembocar en el océano
pacífico, divide los poblados de Tecún Umán, Guatemala,
y Ciudad Hidalgo, México.
(Balam, 2018: 34)

Este es el tipo de información que el lector emplea como dice Eco (1993), para amueblar o llenar el mundo narrativo, al conocer datos reales que se suman a lo que expresa el texto mismo. Esa es la magia del autor, que a través de sus voces narrativas crea un mundo posible que de hecho es muy real para los migrantes que sufren y mueren en su búsqueda por cruzar.

Como se mencionó anteriormente, la voz periodística es también parte del coro que integra la obra. Desde los titulares como en el poema "Estiman que 80% de mujeres migrantes centroamericanas son violadas en México al intentar cruzar a Estados Unidos" (Balam, 2018: 85), se ofrecen ya datos que, si bien pueden no corresponder con el mundo de referencia, sí integran un mundo posible como refiere Eco (1993). Aunque lo cierto es que información como la que se muestra, bien puede encontrar una contraparte en el mundo empírico. Lo mismo con los datos que las voces particulares expresan, pues aún dentro del mundo posible o mundo narrativo que se puede desarrollar en cada parte del poemario, existe información que ayuda a amueblar y hacer referencia al mundo empírico, lo que termina por crear una mayor empatía en el lector.

Conclusiones

El *Libro centroamericano de los muertos* es una especie de coro, donde las voces migrantes particulares, con y sin nombre, las voces de los no-personajes y la voz periodística, se suman a la voz poética del autor, que funge como una especie de director de orquesta que otorga a cada uno su espacio para hablar. Dentro de cada poema se encuentra una voz narrativa particular, la cual se suma a esta sinfonía migrante que clama y se desgarra con cada uno de los personajes que hace hablar.

Balam Rodrigo realiza un trabajo interesante de mezcla de voces y estilos, desde una reinterpretación de otros textos y otras voces, hasta la expresión de

sus propias vivencias. A través de un lenguaje metafórico a veces, literal en otras, da cuenta de un testimonio desgarrador que busca ser escuchado y que, al menos para él, no puede silenciarse.

Bibliografía

Balam R. (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. México: FCE / ICA / INBA.

Dawkins, R. (1993). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. [Archivo PDF]
https://www.uv.mx/personal/tcarmona/files/2010/08/DAUKINS-1989-EL-GEN-EGOISTA.pdf

De las Casas, B. (2006). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. [Archivo PDF] https://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/brevisima-relacion-de-la-destruccion-de-las-indias

Eco, U. (1993). *Lector in fabula*. (Pochtar R. Trad.). Barcelona: Lumen.

Eco, U. (2009). *Cultura y semiótica*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.

Fernández Cozman, C. (2021). ¿Quién habla en un poema? Locutores y alocutarios. El caso de un poema de César Vallejo. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 69, 367-377. https://doi.org/10.46744/bapl.202101.013

Gadamer, G. H. (1999). *Verdad y Método I*. [Agud Aparicio A. y de Agapito R. Trad.]. Salamanca: Sígueme.

Gadamer, H. (2004). *Poema y diálogo*. [Najmías D. y Navarro J. Trad.]. Barcelona: Gedisa.

González, T. (2020). Recorrido por la geografía del horror. Lectura de Libro centroamericano de los muertos de Balam Rodrigo. *Sincronía*, 78, 248-268. [Archivo PDF] https://www.redalyc.org/journal/5138/513864246011/513864246011.pdf

Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de un narrador. [Pastoriza Rozas, J. Trad.]. *Ágora*, 25, 2, 9-22. (Archivo PDF] https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/1316/Ricoeur.pdf?sequen

Ruiz, J. (2018). *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo. Escritura del desastre. *Revista de la Universidad de México* (diciembre, 2018), 155-159. [Archivo PDF] https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/016d5dad-3a74-409b-8a73-c6569ee501ad/libro-centroamericano-de-los-muertos-de-balam-rodrigo

Por la ruta de los epígrafes y referencias literarias

Víctor Ramírez Fonseca

…y era su sufrimiento tan grande
como el de todos los migrantes juntos, es decir,
el dolor de cualquiera…
Balam Rodrigo

Los epígrafes que aparecen en la obra como denuncia del "progreso"

En el *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo, aparecen cuatro epígrafes en forma de palimpsesto, además de, por supuesto, la obra *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas, los cuales ponen en cuestión el progreso puesto en marcha por la atroz maquinaria capitalista. A todas luces un aparente progreso que podemos entender como un lugar común, que también funge como eslogan para la ideología oficial economicista y para los políticos "profesionales".

El primero que aparece es una idea sostenida por Francisco Morazán (1792-1842)[1]: "Declaro: Que mi amor a Centroamérica muere conmigo." (Morazán, 1842, citado en Rodrigo, 2018: 21)[2]. Frase que, en boca del caudillo centroamericano de origen hondureño resulta trágica y a la vez paradójica. Por un lado,

[1] Militar y político hondureño que gobernó la República Federal Centroamericana durante el agitado periodo de 1830 a 1839. Su labor política trascendió cuando lideró la victoria en la batalla de La Trinidad en 1827.

[2] En las páginas subsiguientes, al hablar del *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo, señalaremos la obra solamente con el número de página al que se refiera la cita.

refleja el compromiso hasta la muerte del personaje con su pueblo, por otro, da cuenta del sentimiento pesimista con que declara que, una vez que él muera, su amor por su lugar de origen, por sus compatriotas, no trascenderá más allá de sus sueños de libertad; es decir, no atisba un horizonte esperanzador para la lucha y la resistencia de los pueblos centroamericanos. La razón de ello, y situándonos de paso en nuestro contexto, quizá estribaría en que, siguiendo la idea de C. Castoriadis (2001), la idea del progreso ilimitado y autosostenido ha permeado en la sociedad. A tal grado que, para sobrevivir, los pueblos en "vías de desarrollo", o bien se quedan en su lugar de origen a padecer la miseria y crisis generalizada, o deciden emigrar para tratar de encontrar mejores condiciones de vida, dando así comienzo a una odisea de pesadilla por tierras mexicanas.

Es así que esa frase pesimista de Morazán respecto de la condición precaria y de atraso económico de los pueblos centroamericanos, se puede ligar al segundo epígrafe que aparece en la obra, palimpsesto que Balam Rodrigo hace sobre una frase de un poema de Otto René Castillo[3] (1936-1967): "Vámonos patria a *migrar*, yo te acompaño." (p. 27). La lógica del desarrollo autosostenido parece indicar que, si no se puede lograr una vida digna de ser vivida en nuestro lugar de origen, habrá que buscar el sueño americano. Dicho, en otros términos, la opción sería aventurarse por *the american way life*, no sin antes arriesgar la vida por suelo mexicano.

No obstante, en su paso por México, los migrantes centroamericanos se encuentran con un narco-Estado. Por ello tiene sentido citar el tercer epígrafe del poemario que comentamos, otro palimpsesto de Balam Rodrigo, esta vez sobre el *Popol Wuj*: "¿Sólo *migras* y *narcos* habrá entre los bejucos?" (p. 31)[4].

[3] Poeta, activista y combatiente guerrillero guatemalteco. Dirigió el teatro experimental de la municipalidad de Guatemala. La frase de la que Balam Rodrigo hace un palimpsesto pertenece al poema de dicho autor, titulado: *Vámonos patria a caminar, yo te acompaño.* [Castillo, O. R. (1956 /1962): 9].

[4] En el segundo capítulo del *Popol Vuh*, puede leerse la frase que sirve de hipotexto al epígrafe del libro que nos ocupa: Y dijeron los progenitores: sólo silencio e inmovilidad habrá bajo los árboles y los bejucos? Conviene que en lo sucesivo haya quien los guarde (Anónimo, 1960: 25).

El transitar de los centroamericanos por territorio mexicano en busca de dicho sueño se vuelve una pesadilla. Es un lugar donde las desapariciones forzadas, los levantamientos de cualquier persona, el tráfico de órganos, las fosas clandestinas, la guerra entre carteles de la droga y de distintos grupos delictivos, así como la corrupción de un Estado coludido con dichos grupos criminales, hacen que su experiencia sea atroz.

El diagnóstico: asistimos a un contexto de barbarie, donde *cualquiera* puede ser víctima de ese terrible estado de cosas. De ahí que el cuarto epígrafe refiera a ese deambular de los migrantes, en donde la realidad para cualquier migrante es tener la certeza de que se les perseguirá, se les deportará o algo mucho peor, perderán la vida. Despertar de ese sueño para cualquier migrante bien puede resumirse como sigue: "Y cuando despertó, la *migra* todavía estaba allí." (p. 126). Estamos pues ante condiciones terribles y para cualquiera, no solo para los migrantes, pues, por mencionar solo un ejemplo, la endeble libertad de movimiento, de tránsito, en México, se ha vuelto un lugar común.

Consideramos entonces que los testimonios expuestos por Balam Rodrigo nos sitúan en torno a una historia de los vencidos, algo con lo que Walter Benjamin ya nos interpelaba hacia la mitad del siglo xx. Es menester y apremiante para el pensador alemán poner límites a la idea de progreso en el devenir histórico, en tanto que no se puede hablar de progreso en el sentido economicista y tecnócrata, si la vida de millones de personas ha sufrido vejaciones, mutilaciones, violaciones a sus derechos y garantías individuales, pues encuentran la muerte violenta, o simplemente no tienen derecho ni acceso a ese aparente progreso; antes bien, ni siquiera tienen derecho a ser sepultados por sus familiares, pues sus cuerpos, sus vidas, están en el estatus de "desaparecidos".

Referencias literarias en la obra que dan cuenta del destino de cualquiera

Tal como reza el epígrafe del principio del presente escrito, lo que sufren los migrantes en su paso por México lo podríamos describir como la situación de cualquiera que precise transitar por México en busca de una vida mejor, o simplemente transitar de un estado a otro de la república. Sobre todo, después de la llamada por el expresidente F. Calderón "guerra contra el narcotráfico", la

cual recrudeció una crisis en donde el Estado y los distintos grupos criminales entraron en pugna por el dominio y control del trasiego de estupefacientes a EE.UU. Además, la sociedad en general, incluidos los migrantes, no sólo padecieron dicha guerra encarnizada, sino que, de golpe, fueron integrándose a los grupos criminales; ya fuera con conocimiento de causa o tristemente por ser cooptados violentamente por dichos grupos delictivos.

Ante este aciago escenario, el autor recurre a varias referencias literarias; nos limitaremos a solo dos que consideramos importantes para el objetivo del presente trabajo. La primera es sobre Juan Rulfo y su obra *Pedro Páramo*, la cual tiene relación con el afrontar esta cruel realidad política y humanitaria en México. Asimismo, una consecuente reflexión crítica que conlleva indagar sobre los eventuales culpables, a partir de referir a *Los hermanos Karamazov* de F. Dostoievski; esto, desde nuestro punto de vista, permite llevar a cabo una elucidación sobre los responsables, mejor dicho, un posicionamiento crítico que conlleve responder y llevar a cabo acciones que contrarresten la crisis a la que asistimos.

Una referencia tiene que ver con el inicio de *Pedro Páramo*, pues Balam Rodrigo hace un palimpsesto de "Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre […]" (Rulfo, 2005: 5), y la modifica escribiendo: "[…] Vine a este lugar porque me dijeron que acá murió mi padre / en su camino hacia Estados Unidos, […]" (p. 28). Siguiendo con la idea benjaminiana de poner en cuestión el progreso en la historia y tender a restituir una historia de los vencidos, las andanzas de cualquier migrante que ha perdido familiares en las mismas circunstancias, bien se pueden traducir en el siguiente fragmento de la misma obra de Rulfo: "Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con los que ella [o él] miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver […]" (Rulfo, 2005: 6). Aunque estas palabras, puestas en boca de cualquier migrante, madre buscadora, manifestante que en este país exigen justicia ante la barbarie y la consecuente pérdida de algún familiar, pudieran parecer sólo de dolor y de impotencia. También pueden ser vistas, desde el pensamiento benjaminiano, como una forma de redención, esto es, de rememoración histórica de las víctimas del pasado. Tan cercanas como un familiar que sucumbe ante las atrocidades que a diario acontecen en este país y en cualquier lugar del mundo en *vías de desarrollo*.

No obstante, la redención de la que nos habla Benjamin requiere de un posicionamiento crítico, esto para no solo rememorar el sufrimiento sino también para luchar por la reparación de las injusticias, las vejaciones, violaciones, mutilaciones, asesinatos, etc. Siguiendo con la idea benjaminiana, esto resulta ser una concepción de una historia revolucionaria, en donde esos vencidos por la historia del progreso nos pondrían como misión la redención en la revolución. Pues, desde la óptica del pensador alemán, cada generación posee una parte de ese potencial mesiánico que podría llevar a cabo siempre y cuando asuma el riesgo, trágico desde nuestra óptica, de enfrentar el sistema de dominación.

Retomando entonces el epígrafe del inicio del presente trabajo, el cual reza sobre el sufrimiento tan grande que sufren los migrantes, que puede ser el de cualquiera, se podría traer a colación el pasaje de *Los hermanos Karamazov*, donde el padre Zósimo, preceptor de Aléksieyi Karamazov, indaga:

> "Mátuschka, sangrecita mía, ¿es verdad que todos, ante todos, por todos somos culpables? No saben las criaturas eso…, que, si lo supiesen…, desde ahora empezaría el paraíso. ¡Señor! Pero ¿es que no es verdad? —lloro y pienso—. Verdaderamente, yo, por todos, puede que sea más que todos culpable y peor que todas las criaturas del mundo."
> (Dostoievski, 1991: 1105)

Por nuestra parte, no solo es menester indagar acerca de los culpables y la necesidad de luchar por la justicia para los vencidos y sus familiares, sino indagar también acerca de quién tendría que responsabilizarse y posicionarse, desde una perspectiva ético-política, ante tal estado de cosas que acontecen diariamente en cualquier lugar del país, y que cualquiera puede padecer. La respuesta sería: todos somos responsables, es decir, cualquiera, o bien todos podríamos posicionarnos críticamente y actuar en consecuencia ante la terrible realidad que padecemos.

Lógica policial vs lógica de la igualdad

Considero menester entonces hacer una elucidación conceptual sobre dicho estado de cosas que, desde nuestro punto de vista, tiene que ver con una dife-

rencia sustantiva entre lo policial o biopolítico del estado contemporáneo, en este caso el mexicano, y la política bien entendida.

Consideramos que estamos ante un Estado policial que, desde la perspectiva de Rancière (1996), es aquel que asigna funciones, lugares, formas de comportarse, de ser y de hablar a cada sujeto; donde hay quienes tienen la supuesta capacidad de tomar decisiones —los políticos que se autodenominan profesionales, los capitalistas más poderosos, o bien empresarios con alto poder adquisitivo, etc.—, esto es, tomar parte en las asignaciones y decisiones sobre nuestros destinos colectivos. Algo que, desde la óptica foucaultiana podemos entender como biopolítica: el poder de decidir, administrar, mejor dicho, gestionar la vida de la población.

Rancière (1996) insiste en que a dicha lógica policial le corresponde visibilizar, dentro de un marco legal e instituido, los roles y asignaciones de partes ya instituidas. También legitimar a quienes tengan el poder de decidir sobre asuntos trascendentes como los económicos que, en la contemporaneidad, se traducen en decisiones políticas de largo alcance y repercusión comunitaria. Por otro lado, la política para Rancière (1996) es el ámbito de la lógica de la igualdad, del conflicto contra la lógica policial, pues la política es el dominio de la puesta en cuestión de la lógica biopolítica o policial. De aquella emergen voces de personas que no tienen lugar en las partes asignadas, y que dan por supuesta su igualdad de capacidades ante las de cualquiera, esto para tomar parte en las decisiones colectivas y tratar de hacer una repartición de las partes constituidas; desde la lógica de la igualdad exigen pues un reajuste de las partes que participan de las decisiones. Distorsionan así el orden instituido y emergen como un tipo de subjetivación política, esto es, una forma de poner en cuestión la lógica policial desde un lugar específico, modo de hablar, de ser, de pensar y de actuar que dicha lógica no contempla ni asigna y que no visibiliza en sus supuestos.

Al orden policial le es inherente y característico expulsar "a la mayoría de los seres parlantes a la noche del silencio o el ruido animal de las voces que expresan agrado o sufrimiento" (Rancière, 1996: 36). La perspectiva de Rancière, se compagina muy bien con la de Benjamin, pues ambas posturas exigen y dan la posibilidad al sujeto, que no tiene parte, de emerger políticamente como una nueva forma que no se identifica con la lógica policial-económica. Por lo tanto,

dicho sujeto, tanto individual como colectivo, no se identifica con la dinámica capitalista atroz del mayor beneficio al más bajo costo. Dinámica que toma la vida de cualquiera, ya sea migrante, mujer, indígena, cualquier minoría, cualquier pobre, etc., como algo susceptible de ser usado, es decir, ser reducido a mera función para la obtención de más riqueza o poder.

Podemos decir entonces que la obra de Balam Rodrigo es propicia para reflexionar acerca del encuentro de ambas lógicas, la policial que configura los modos de ser, hacer, pensar y actuar de la sociedad; pero provee también de la oportunidad de pensar críticamente sobre los roles, asignaciones y funciones de dicha lógica. Así, da la oportunidad de asumir un *ethos*, pero desde la lógica de la igualdad, que es política por antonomasia y que exige un posicionamiento crítico, lúcido y reflexivo por parte de los sujetos que emergen y luchan por un reajuste en los modos de participar y tomar parte en las decisiones. Y es que estamos ante un estado de cosas barbárico que exige una transformación radical de la sociedad, la cual participa activa o pasivamente, muchas veces sin saber, en la configuración de un narco-Estado, policial y capitalista.

Es menester entonces, a la luz de esta reflexión que detona la obra de Balam Rodrigo, replantearnos lo que se entiende por Estado. Si lo entendemos como una instancia acotada, es decir, un poder centralizado, desde la cual se decide sobre la vida de sus súbditos y que, además, está conformada por especialistas cuya experticia es sólo para iniciados o políticos "profesionales", no habría nada qué hacer ni qué pensar. Contra dicho Estado nada o muy poco se podría hacer, solo ser integrados o excluidos, quizá, en esa partición de las funciones y roles ya asignados; si no es por los canales instituidos por el mismo ámbito policial, no hay cabida. Se entra así en una lógica burocrática, jurídica y especializada, desde la cual se necesitarían representantes y especialistas, intelectuales y benefactores bien intencionados para que se pueda pensar y contrarrestar la crisis.

Si por Estado vamos a entender una instancia colectiva, de donde participamos todos y cada uno, en este caso permitiendo que otros pocos tomen parte en las decisiones más importantes, o bien, algunos otros tomando parte en las luchas intestinas que propicia el narco-Estado, entonces la pregunta: ¿qué hacer desde un posicionamiento propio? cobra sentido. Se abren un sinfín de posibilidades para reflexionar, para hacer, para intervenir en dicho contexto atroz. Surge

la posibilidad de forjar o de tender a la creación de instancias críticas, pensantes, que actúen contra lo instituido, que vayan más a allá de los límites instaurados por el sistema sociopolítico y económico policial; algo que denominamos en este escrito: un *ethos* trágico, que afronte los problemas sociales desde una postura valiente, lúcida y combativa contra ese *ethos* capitalista y policial instituido.

Cobra relevancia entonces indagar, siguiendo con la cita de Dostoievski, por la responsabilidad que todos y cada uno tenemos, una que cualquiera pueda tener respecto del estado de cosas en crisis al que asistimos. O bien, tener que sufrir la mala fortuna de caer presas del crimen organizado, misma que siempre está latente, pues sin darnos cuenta aceptamos el estado de cosas al actuar como el orden policial dictamina.

Sin duda el *Libro centroamericano de los muertos* interpela a cualquiera, en tanto que nos pone ante el abismo, de cara a la barbarie en la que está inmersa la sociedad mexicana. En ese sentido, la de Balam Rodrigo es una obra trágica que da cuenta de una realidad atroz, ante la cual es menester posicionarse con conocimiento de causa. Ya sea para evadir dicha realidad, asumirse indiferente, indolente, o asumir una postura crítica y valiente; algo que podríamos denominar una postura trágica, la cual conlleva encarnar un *ethos* trágico.

A modo de cierre, una visión trágica como forma de resistir a la lógica policial

Estamos entonces anudados e inmersos en una lógica policial del progreso económico y tecnócrata, en donde la población toma parte de ella, a sabiendas o no. Ocupa un lugar específico, asumiendo roles que han sido asignados por una dinámica y un sistema impuesto desde las instituciones dadas: el lenguaje político, una ridículamente llamada democracia partidista representativa (que es más bien una oligarquía neoliberal), un sistema económico capitalista neoliberal que difunde el consumismo, un Estado benefactor donde muchos integrantes participan de la corrupción actual con grupos delictivos. No obstante, es una lógica mortífera, en tanto que invisibilizan a quienes por azares del destino no encajan en ese devenir del desarrollo o progreso económico-político.

Este devenir capitalista orilla a muchas personas a emigrar, o a ocupar un lugar específico desde la sumisión y la obediencia ciega. Entonces no hay cabida

para decidir por nosotros mismos, salvo asumir un rol activo o pasivo respecto de dicha dinámica economicista atroz que puede desembocar en prácticas criminales, cuyas víctimas son invisibilizadas por un Estado inoperante y coludido con aquellas.

La apuesta acá, entonces, es que asumir una visión trágica, la cual se traduce en encarnar un *ethos* crítico. Conlleva tener una disposición y desarrollar una capacidad crítica, es decir, constituir una subjetivación política que haga posible elucidar y echar luz sobre los problemas más apremiantes. Las terribles y lamentables condiciones por las que pasan los migrantes las compartimos todos y cada uno, en tanto que la libertad de participar, involucrarse en los asuntos comunes, la libertad de movimiento, etc.; están limitadas, condicionadas y recortadas por la lógica policial o biopolítica establecida, por grupos delictivos que, coludidos con representantes del Estado como instancia de poder centralizado y cooptado por unos cuantos, configuran y perpetúan un contexto sociocultural e histórico de corrupción.

Si cualquiera puede sucumbir ante dicho estado de crisis cultural sociopolítica y económica, cualquiera entonces podría también tomar parte en la puesta en cuestión de la lógica policial aquí definida, y así emerger como instancias críticas tanto individuales como colectivas que perturben el orden o desorden instituido. Una visión trágica, es decir, que mira al abismo, al caos, dicho en términos nietzscheanos, que toma por los cuernos los problemas más agudos y terribles de la existencia (Nietzsche, 2012); conlleva pensar crítica y valientemente. Estar enterado públicamente de dichos asuntos, implica elucidar también la parte de responsabilidad que todos y cada uno tenemos. Asimismo, una perspectiva tal de la existencia y sus problemas más apremiantes, conlleva un estilo de aproximarse a ellos y enfrentarlos, elucidando, dando cuenta y razón de la capacidad de involucrarse y dar cuenta de dichos problemas. De esta manera sería posible tender a contrarrestar y asumir un rol significativo en el trastocamiento y transformación de lo dado, verificando, de paso, esa capacidad de cualquiera.

Con el *ethos* trágico en tanto que modo de subjetivación, ponemos de manifiesto la necesidad de pensar los problemas no sólo desde la esfera individual sino también colectiva. Conlleva tanto un proceso individual como colectivo de desidentificación con la lógica capitalista y policial, lo cual podría dar naci-

miento a un sujeto político colectivo, de una multiplicidad que pone en cuestión y entra en contradicción con dicha lógica atroz. La subjetivación política que hace emerger la posibilidad de encarnar un *ethos* trágico exigiría tender a la emancipación entendida como proceso constante, en el cual se pueden desplegar el disenso, que es la capacidad de plantear un problema que entra en conflicto con la lógica dominante, llevar a cabo una ruptura con el conteo dado, donde las partes ya han sido contadas y asignadas a distintas funciones y capacidades. Emerge pues la parte de los sin parte, como señala Rancière (1996), misma que excede o desborda tanto los espacios dados, como el conteo global de la sociedad. Con el *ethos* trágico se afirmaría la capacidad de cualquiera para dar cuenta, mediante el discurso valiente y crítico, de una cuestión política de suma importancia y que atañe a cualquiera que tienda a tomar parte decisiva en la configuración de lo común y su eventual verificación.

En suma, defendemos la idea de que la capacidad de actuar por parte de los vencidos, de los sin parte, de aquellos que se atreven a negar y trastocar el desorden dado; es una tarea harto peligrosa y que exige una lucidez y valentía tal que no puede más que asumirse trágica. Transgredir los límites impuestos conlleva arriesgar la vida, misma que de igual forma es puesta en jaque, negada y usada para beneficio de una lógica siniestra que caracteriza al capitalismo, un cruento testimonio de ello es el *Libro centroamericano de los muertos*.

Bibliografía

Álvarez, J. (2016). *Michel Foucault. Historia política de la verdad. Una genealogía de la verdad. Breviarios de los cursos del Collège de France.* (Álvarez, J. trad.) Madrid: Biblioteca Nueva.

Anónimo (1960). *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. (Recinos, A. Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

Castillo, O. R. (1956 /1962). (Archivo PDF).

https://www.fygeditores.com/imagenes/Vamospatriaacaminar/Pequenocanto-alapatria.pdf

Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo pensable. (Las encrucijadas del laberinto VI)*. (Algasi, J. Trad.) Argentina: FCE.

Dostoievski, F. (1991). *Los hermanos Karamásovi*. En *Obras completas III*. (Cansinos, R. Trad.). México: Aguilar.

Löwy, M. (2002). *Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*. (Pons, H. Trad.). México: FCE.

Morazán, F. (1842). *Testamento de Francisco Morazán*. Obtenido de la Biblioteca del FNRP del Distrito Central: https://bibliotecafnrpmdc.wordpress.com/francisco-morazan/testamento-de-francisco-morazan/

Nietzsche, F. (2012). *Correspondencia. Volumen VI. (octubre 1887- enero 1889)*. (Llinares, J. Trad.). Madrid: Trota.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. (Pons, H. Trad.) Argentina: Nueva visión.

Rodrigo, B. (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. México: FCE.

Rulfo, J. (2005). *Pedro Páramo*. México: RM editorial.

Metáforas vivas para dar voz a los muertos

María de Jesús Cervantes Romo

Cuando nombramos a una persona o a un grupo atravesado por la discriminación asistimos a una suerte de despersonalización. La individualidad se pierde, no hay un nombre, un rostro, una voz, una historia, ni siquiera una dignidad que amparar. La consecuencia más grave de este fenómeno radica en la deshumanización y, por ende, en la serie de injusticias que quedan en el silencio atroz de la ignorancia y la impunidad.

El poeta chiapaneco, Balam Rodrigo, en su *Libro centroamericano de los muertos,* (2018) le otorga una voz y un nombre a los migrantes centroamericanos que cruzan el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos. Les concede, incluso, una coordenada geográfica donde localizar el horror de su muerte y de su historia a través de metáforas vivas que intentan desentrañar la voz de los muertos, aquellos que no lograron llegar a "esa tierra prometida", que tanto desearon con la esperanza de una vida mejor.

La metáfora es uno de los recursos literarios más importantes en esta obra galardonada con el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (2018). Por ello, el propósito de este ensayo es analizar la metáfora principal del *Libro centroamericano de los muertos*. Se trata del silencio como una forma de mutilación a los migrantes, el derecho coartado no solo de la palabra sino también de una vida digna, y quizás lo que resulta más aterrador, el derecho coartado de la vida misma.

Para Paul Ricoeur las metáforas vivas son una reactualización del sentido, una forma de crear un nuevo significado que florece donde antes habitaron otros sentidos e interpretaciones. Es un nuevo conocimiento, una forma distinta de

aprehender el mundo a partir de la reactualización de un símbolo. Desde esta perspectiva, hago una lectura de la metáfora principal que atraviesa esta obra a partir de la relación de palimpsesto que mantiene con la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552) de Bartolomé de las Casas.

Metáforas vivas

Cuando se habla de metáforas se suele reducir su función al ornamento. Lo cierto es que es un proceso de mayor complejidad que la sola relación de semejanzas. Para Paul Ricoeur, en su *Teoría de la interpretación* (1995), la "metáfora viva" construye un significado en el proceso creativo de interpretación: "Las metáforas vivas son metáforas de invención dentro de las cuales la respuesta a la discordancia en la oración se convierte en una nueva ampliación de sentido" (p. 66). Se trata de un proceso dinámico que desplaza el significado primero, reinterpreta y hace una mayor conexión con la experiencia humana: "una metáfora no es un adorno del discurso. Tiene más que un valor emotivo porque ofrece nueva información […] una metáfora nos dice algo nuevo sobre la realidad" (p. 66). La metáfora viva nos permite una comprensión más profunda sobre la realidad.

Desde esta perspectiva podemos ilustrar la definición de metáfora viva conferida por Ricoeur a través del *Libro centroamericano de los muertos*. Esta obra pretende darnos, un conocimiento y un entendimiento sobre la situación de los migrantes, a quienes normalmente no vemos y no escuchamos, porque se trata de grupos atravesados por la discriminación, como se desglosará más adelante. Para lograr esta suerte de visibilidad Balam Rodrigo establece, en primer lugar, una dependencia de palimpsesto con la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, obra en la que Bartolomé de las Casas expone los abusos a los que son sometidos los indígenas del continente americano por los conquistadores españoles. Así, en el *Libro centroamericano de los muertos* se cruzan los caminos de la denuncia hacia los más desprotegidos con los ecos claros de la obra del fraile dominico. A pesar de los siglos que hay de por medio, entre una obra y otra, pareciera que sólo basta con cambiar los nombres entre unos actores y otros para entender la injusticia y el abuso del que son víctimas. Con ello se tiende un puente en el tiempo y el significado detrás de cada obra:

> “Con estas estrategias de superposición se busca resaltar las semejanzas que existen entre los dos periodos históricos, estableciendo una analogía entre la masacre perpetrada por los colonizadores españoles en las Indias y la violencia contra los migrantes centroamericanos que ocurre actualmente en el territorio mexicano. Las resonancias semánticas se establecen también, por otra parte, entre la protesta realizada por el obispo Las Casas contra el maltrato a los indios y la condena enarbolada por el poeta chiapaneco contra los agravios cometidos contra los migrantes centroamericanos”
> (González Arce, 2020: 252).

En segundo término, la reescritura que supone el trabajo del poeta no solo manifiesta su lectura e interpretación hermenéutica de la obra del fraile, sino que reactualiza y enriquece su significado a través de su propia experiencia con los migrantes centroamericanos desde su infancia, tal como manifiesta en el libro mismo, incluso con material fotográfico.

Puede afirmarse, entonces, que no puede establecerse un diálogo ni mucho menos resignificar aquello que no se ha comprendido e interpretado antes. En otras palabras, Balam Rodrigo resignifica la obra del fraile dominico a través de su propia experiencia. Tal como Ricoeur establece los límites de la metáfora viva, donde sucede un entendimiento más profundo de la realidad. Pero Balam Rodrigo da un paso más allá y no sólo se queda en el relato de las injusticias sufridas por los que carecen de voz, como sucede con el informe de Bartolomé de las Casas. El mayor acierto del poeta chiapaneco es darles una voz, una historia y un porqué a través del monólogo dramático a esos personajes hasta entonces oscuros. Esto lo hace por medio de metáforas que sostienen el sentido profundo de la obra. El silencio como una forma de mutilación, de donde se desprende el derecho coartado de la palabra, es la metáfora de mayor peso para la lectura que se plasma en este ensayo. La postura desde la que se enuncia esta afirmación es que el propósito se revela desde el título mismo de la obra: la voz será la de los muertos.

Debe tomarse en cuenta que la nomenclatura de esta metáfora se enuncia a través del mismo juego de interpretación y actualización del significado que ahora mismo se pone en marcha. Aunque dentro de la lectura del libro es posible

localizar otras metáforas que también sostienen y dan sentido poético como: México, una gran fosa común o *La Bestia* como instrumento del capitalismo, entre otras que no abordaré en esta ocasión para tratar de ahondar en la primera que, por lo demás, tiene más peso para la tesis de este ensayo.

El silencio como una forma de mutilación: el derecho coartado de la palabra

Como se expresó antes, la despersonalización de los migrantes acarrea consigo una serie de injusticias que se quedan en silencio, no por la imposibilidad física para hablar. Los migrantes tienen una voz, si imaginamos un poco del recorrido entre su destierro y la "tierra prometida", si es que se llega a ella, es natural que sus cabezas estén pobladas de enjambres de voces que relaten las historias que dejan atrás y las historias que los obligan a dejarlo todo. La razón de su silencio se encaja fuera de su alcance y obedece al sistema mismo que los impulsa a irse. Para el estado neoliberal las voces que importan son aquellas que mueven los intereses económicos del mundo, no la de aquellos que deben estar dispuestos a producir aun a costa de sus vidas.

La filósofa hindú Gayatri Spivak denomina a estos grupos como subalternos desde sus estudios postcoloniales condensados en *¿Puede hablar el subalterno?* (1988). Se trata de sociedades o individuos que están subordinados política, económica y culturalmente. Por tanto, son grupos ignorados en sus necesidades básicas. En el artículo "La subalternidad borrosa" Manuel Asensi los define más allá de la falta de identidad y pone énfasis en la supervivencia de estos grupos:

> "El subalterno sería aquel o aquella cuya vida resulta insoportable e invivible hasta el punto de que ello amenaza la posibilidad misma de su vida en sentido literal o simbólico. El subalterno ve administrados su cuerpo y su mente de una manera en que es conducido a una agonía que supone para él o para ella un callejón sin salida. Desde este punto de vista, que la subalternidad sea una posición sin identidad, tal y como ha puesto de relieve Spivak, significa que el espacio ocupado por el subalterno está incluso más allá de lo que el orden simbólico (en su acepción lacaniana) permite delimitar como comprensible" (pp. 35-36).

Asensi pone el dedo en la llaga al cerrar su artículo con la enunciación de la consecuencia más terrible de vivir sin una voz: "La pregunta no es […] si los subalternos pueden hablar, sino si los subalternos pueden vivir" (p. 39). Preguntarse si la vida de cualquier ser humano puede ser tan terrible como para arriesgarla y dejar todo atrás pareciera más un asunto de ficción, lo cierto es que en nuestra época estos casos van en aumento con los desplazados por las guerras, el narcotráfico, las minas, las represas y por supuesto, los migrantes desplazados por la violencia y las carencias económicas. En cualquiera de estos casos, no hay un foco de atención en los discursos hegemónicos que intenten cambiar la situación de los que carecen de voz, porque en el fondo la voz de los subalternos es nula frente a los grandes intereses del sistema político-económico.

Tal como lo indica Asensi, lo más terrible no es su imposibilidad para hacerse escuchar, sino la poca importancia que su vida y su bienestar suponen ante esta anulación. Así, es sencillo deducir que la conformación del silencio forzado en los subalternos ha sido alimentada por falta de educación, despojo de creencias y pertenencias, atención médica escasa o nula, inseguridad, desnutrición, desinformación y una larga lista de etcéteras. En fin, todo aquello que pone la vida al borde parece mutilar la lengua del que quiere hacerse escuchar ante su prioridad de sobrevivir.

Ahora, es necesario tender un puente entre la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* y el *Libro centroamericano de los muertos* para ver de cerca la conformación de la metáfora que abordaremos: el silencio como una forma de mutilación. En el informe de Bartolomé de las Casas la mutilación física aparece como una constante de castigo para los indígenas[1]. Por su parte, Balam Rodrigo nos hace saber sobre las mutilaciones o las muertes terribles de los migrantes ocasionadas sobre todo por La Bestia, pero también por el *narco*, los *coyotes* o la *migra*. Por medio del discurso poético se conectan las imágenes de cercenamiento como una extensión de la amputación del derecho de la

[1] "El libro es una minuciosa descripción de los episodios de crueldad protagonizados por los conquistadores y da cuenta, en forma tan cruda y realista que recuerda de la moderna crónica de sucesos, de los secuestros, mutilaciones, torturas, intimidaciones y violaciones perpetradas por los nativos de todos los rincones de América" (Zuluaga Hoyos, 1982: XXVII).

palabra. El *Libro centroamericano de los muertos* comienza con una suerte de *Génesis de éxodo migratorio*:

> "Y Dios también estaba en el exilio, migrando sin término;
> viajaba montado en *La Bestia* y no había sufrido crucifixión
> sino mutilación de piernas, brazos, mudo y cenizo todo Él […]"
> (p. 21).

Este Dios que atraviesa México montado en La Bestia es un Dios humanizado, un migrante. Es un Dios que se pone en diálogo con la actualización histórica, no es el ser todopoderoso de la Biblia, ni es el castigador de la conquista y, sin embargo, la resignificación poética que le da Balam Rodrigo no sería la misma sin la lectura y la reinterpretación de las lecturas anteriores. Por tanto, este Dios humanizado es un migrante mutilado y, sobre todo, mudo, su historia y sus necesidades no tienen impacto en la realidad. Le han mutilado el derecho de la palabra. Esta metáfora se repite a lo largo del libro lejos de la figura de Dios y enfrentada a los migrantes. El siguiente es un fragmento de un migrante mutilado por *los zetas*:

> "[…] El cantante se ha quedado sin lengua,
> sin cabeza.
>
> Lo único que no me decapitaron
> fueron las palabras,
> aunque también las desangraron.
>
> Y aunque no es mudo,
> el cantante se ha quedado sin voz […]
>
> […] Me quedé sin vos,
> mi amada Centroamérica."
> (pp. 56, 57).

Es notable el juego entre *voz* y *vos* por medio del monólogo dramático: el personaje se queda con las palabras amputadas y extinto, lejos de su tierra, sin historia, sin consecuencias a las causas de su muerte. El hecho de que sea un cantante forja una ironía terrible y, al igual que hace la teoría de Spivak, este fragmento nos recalca que no se trata de una dificultad física para hablar sino de la imposibilidad de hacerse escuchar. En este caso, el cantante se ha quedado sin cabeza, la ironía sigue, pero la voz poética no detiene su hambre de justicia y escuchamos al cantante, al migrante, a la víctima y al muerto.

La voz poética establece otros juegos intertextuales con el silencio y con la muerte y nos dice: "Vine a este lugar porque me dijeron que acá murió mi padre / en su camino hacia los Estados Unidos" (p. 28). Establecer ese nexo con *Pedro Páramo*, una de las obras literarias más importantes de México, es tender un lazo estrecho cuando hablamos de escuchar a los muertos. En este caso, se trata de un recurso literario, pero sobre todo, se refuerza la idea de hacer florecer las palabras en las bocas que nunca debieron ser mutiladas. En ese momento el trabajo de Balam Rodrigo rebasa lo poético para incidir en lo político:

> "la propuesta de Balam mantiene una finalidad esencial: regresar a los migrantes muertos su derecho a la palabra, teniendo en cuenta el dolor que significa ese proceso de escritura […] el libro busca visibilizar con un nuevo modo poético a los invisibles, escuchar a los muertos que tenían anhelos y que mantenían esperanzas en un porvenir digno, lejos de la guerra y el hambre, aunque sea a expensas del *american dream*"
> (Jiménez Moreno, 2021: 110-111).

Escuchar a los muertos es tratar de incidir sobre la realidad de los migrantes del presente y del futuro. Es hacer de la historia una voz comprensible, una voz que repercuta sobre la realidad. Balam Rodrigo lo hace desde la voz de niños, mujeres y hombres que yacen en esa gran fosa común que es México. La alegoría suena abrumadora porque cuando la página termina la metáfora salta sobre el pecho, se anida, se queda allí, creciendo en un silencio terrible. Entonces, no queda más que aceptar que es una realidad. "¿Qué cosecha un país que siembra muertos?" (p. 111), pregunta la voz poética. La respuesta es tan oscura como

la tierra que le quita la identidad a los migrantes en la medida que les devora la piel, los músculos y la carne. Esa suerte de Tzompantli que es el territorio mexicano iguala la identidad porque la arrebata. Los muertos desconocidos nos miran en fila desde allí. Balam Rodrigo les devuelve la voz, los hace conversar desde su tradición del hambre y desde sus deseos truncados de una vida mejor.

Conclusiones

El *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo se estructura con una metáfora central que, para fines de este ensayo, hemos llamado: el silencio como una forma de mutilación, el derecho coartado de la palabra. Así, la voz poética da voz a los migrantes muertos que han quedado "sembrados" por el territorio mexicano en su camino, nunca concluido, a los Estados Unidos.

En términos de Paul Ricoeur, la metáfora más que un ornamento es un proceso de resignificación que desplaza un significado anterior. En el caso del *Libro centroamericano de los muertos* hay una relación de palimpsesto con la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas. En la obra del poeta chiapaneco existe una resignificación de la primera acerca de la metáfora del silencio como una forma de mutilación hacia los grupos subalternos, en palabras de la filósofa Gayatri Spivak. Así, es posible afirmar que el *Libro centroamericano de los muertos* no sólo relata los abusos, sino que da voz directa a los migrantes. El silencio de los indios, para Bartolomé de las Casas, y el silencio de los migrantes para Balam Rodrigo, no es distinto; hay una mutilación que marca ambas obras de principio a fin, tal como el ferrocarril donde avanza *La Bestia* surca México y a su paso deja estas voces que una vez leídas no podrán callarse.

Desde esas "voces vivas" el libro adquiere confines políticos nunca en pugna con la voz poética. Es una obra necesaria que interpela también el silencio del lector. Es, desde esta perspectiva, un hilado de monólogos dramáticos, un enjambre polifónico que da cuenta de los horrores sufridos por los migrantes centroamericanos. Dentro de este universo las metáforas vivas son materia vital para la construcción de un significado que cobra vida y se resignifica por encima de la muerte.

Bibliografía

González Arce, T. (2020). Recorrido por la geografía del horror. Lectura de *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo. *Sincronía*, (78), 248-276.

Jiménez Moreno, M. (2021). El derecho a la palabra en *El libro centroamericano de los muertos* y *Cartas a la primavera*. Escuchar el voseo del sur. *Interpretatio. Revista de hermenéutica*, 6 (2), 105-115.

Pérez, A. (2007). La subalternidad borrosa. Un poco más de debate en torno a los subalternos. Introducción a Spivak, G. *¿Pueden hablar los subalternos?* (pp.9-30). Barcelona Museu d'Art Contemporani de Barcelona.

Ricoeur, P. (2001). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. (Monges Nicolau, G. Trad.). México: Siglo XXI.

Rodrigo, B. (2018). *Libro centroamericano de los muertos*. Ciudad de México: FCE / INBA / Secretaría de Cultura / Gobierno de Aguascalientes.

Spivak, G. C. (1998). "¿Puede hablar el sujeto subalterno?" (Asensi, J. Trad.). Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.

Zuluaga, G. A. (2006). "Bartolomé de las Casas: una voz contra el olvido" en *Bartolomé de las Casas, Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Edición y notas de José Miguel Martínez Torrejón, Medellín, Editorial Universidad de Antioquía (xv-xxxii). [Archivo PDF] https://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/brevisima-relacion-de-la-destruccion-de-las-indias

Travesía de múltiples sentidos
Lecturas hermenéuticas de *Libro centroamericano de los muertos* de Balam Rodrigo
se terminó de imprimir en noviembre de 2024
en los talleres de Ediciones de la Noche
Francisco I. Madero #687, Zona Centro
Guadalajara, Jalisco.

La edición consta de 100 ejemplares.

www.edicionesdelanoche.com

Diagramación: Mara Garibay *Corrección:* Lizzie Castro

Travesía de múltiples sentidos. Lecturas hermenéuticas de Libro centroamericano de los muertos de Balam Rodrigo es un trabajo colectivo donde se analizan, desde una perpectiva hermenéutica, diferentes aspectos de Libro centroamericano de los muertos del escritor Balam Rodrigo (Chiapas, 1974). Ganadora del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2018, esta obra otorga voz poética a los centroamericanos que murieron en su éxodo desde el Río Suchiate hasta el Río Bravo. Las voces de los centroamericanos narran las circunstancias trágicas en que ocurrieron sus muertes y, al mismo tiempo, se superponen en palimpsesto a la Brevísima relación de la destrucción de las Indias, libro publicado en 1552 por Bartolomé de las Casas para denunciar las vejaciones y matanzas perpetradas contra los indígenas por los conquistadores españoles.

El trabajo colectivo que presentamos reúne ensayos de once estudiantes del Doctorado en Humanidades de la Universidad de Guadalajara en torno al poemario del poeta chiapaneco. Dicha obra es analizada y comprendida desde la perspectiva hermenéutica de H. G. Gadamer y Paul Ricoeur. También de teóricos relevantes como Umberto Eco, Mircea Eliade, Claude Lévi-Strauss, Teun van Dijk, Jacques Rancière, Bryan Caplan, Gayatri Spivak y Hannah Arendt, entre otros.

CUCSH
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Humanidades

ISBN 978-607-581-421-6
9 786075 814216